



PADRES ANTES DE TIEMPO
MATERNIDAD Y PATERNIDAD ADOLESCENTE EN CHILE

Memoria para optar al título de Periodista

Autoras:

Catalina Cabello Arzola

María José Lombardo Meza

Profesora Guía:

Claudia Lagos Lira

Santiago, 07 de junio de 2010

AGRADECIMIENTOS

Gracias a todos los que hicieron posible esta investigación: a Claudia Lagos por su preocupación, a los jóvenes que dieron sus testimonios, a María José y, por sobre todo, a mi madre.

Catalina Cabello.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mi madre, por su sabiduría y apoyo a lo largo de estos cinco años de carrera. A mi hermano, por su inquebrantable confianza y oportunos consejos que me permitieron cumplir con las exigencias de esta importante etapa. No puedo dejar de mencionar a mi cuñada, porque su amistad, consejo y complicidad fueron cruciales para terminar mis estudios.

También quiero agradecer a mi novio por su compañía, amor y paciencia durante estos años que ha caminado junto a mí, y de manera muy especial quiero dar las gracias a la persona que ha permitido que día a día me levante con deseos de superarme, a mi motor y razón de ser, a mi hijo, Matías Felipe. Quien además me hizo comprender que más allá de las circunstancias la maternidad es la bendición más grande que una mujer puede recibir.

Doy profundamente las gracias a Claudia Lagos, profesora guía de esta memoria, por su minuciosidad y orientación y, por supuesto, a Catalina Cabello, mi amiga y compañera de investigación, por la tenacidad y esfuerzo puestos en este proyecto.

Y a los seis jóvenes cuyas historias de vida hicieron posible este trabajo, mi eterna gratitud.

María José Lombardo.

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| INTRODUCCIÓN..... | 5 |
| LA DISTRIBUCIÓN | 6 |
| LA PARADOJA CHILENA | 9 |
| MATERNIDAD Y PATERNIDAD ADOLESCENTE..... | 14 |
| AYUDA DE TERCEROS | 17 |
| ESPACIOS JUVENILES | 18 |
| APOYO A LOS NUEVOS PADRES..... | 20 |
| RESPONSABILIDAD COMPARTIDA | 21 |
| MAMÁ A LOS DOCE | 23 |
| AMOR DE VERANO | 23 |
| PASIVIDAD EXASPERANTE..... | 25 |
| UN DÍA PARA MARGARITA..... | 25 |
| UN MAL ESCENARIO..... | 26 |
| EL CÍRCULO DE LA POBREZA..... | 28 |
| LO QUE LAS CIFRAS CALLAN | 29 |
| LA BRUTAL DIFERENCIA..... | 30 |
| ME VAN A PILLAR | 32 |
| APECHUGAR O CORRERSE | 34 |
| EL ENIGMA PATERNAL | 35 |
| PATERNIDAD Y ADOLESCENCIA | 36 |
| SÚPER PAPÁ..... | 39 |
| VAMOS A TENER UN HIJO | 40 |
| LA CONFESIÓN | 41 |
| EMBARAZO DE ALTO RIESGO..... | 42 |
| AHORA SOMOS TRES | 43 |
| QUE NO SE REPITA LA HISTORIA | 44 |
| EL PRECIO DE LA IRRESPONSABILIDAD | 45 |
| NO LO QUIERO TENER..... | 46 |
| LA UNIÓN HACE LA FUERZA..... | 47 |
| AMOR DE PADRE | 48 |
| NIÑA BONITA | 49 |
| REPROCHES Y APOYO | 49 |
| SECRETOS FAMILIARES | 50 |
| PADRE POR AMOR..... | 51 |
| PATERNIDAD MODERNA | 52 |
| EL CÍRCULO DE LA MATERNIDAD ADOLESCENTE..... | 53 |
| ME CRIÉ SOLA..... | 55 |
| UNA Y OTRA VEZ | 57 |
| LA COMPENSACIÓN MATERNAL | 60 |
| CAUSA Y EFECTO | 62 |
| EDUCACIÓN EN DEUDA..... | 65 |
| TENGO UNA DUDA | 67 |
| UN PASO ADELANTE Y DOS PASOS ATRÁS | 69 |
| EDUCACIÓN SEXUAL POST EVALUACIÓN | 72 |
| ALTERNATIVA INTERNACIONAL..... | 74 |
| PROBLEMÁTICA EDUCATIVA..... | 77 |
| NO TODO ESTÁ PERDIDO..... | 79 |
| ME APUNTAN CON EL DEDO | 80 |
| SOLOS, IMPOSIBLE | 82 |
| LA RAZÓN DE LA MADRE | 84 |
| DE ESCOLAR REBELDE A JOVEN PROVEEDOR | 89 |

| | |
|---------------------------------|------------|
| ENTRE PAÑALES Y CUADERNOS | 92 |
| NUEVA CASA, NUEVA CASA..... | 95 |
| ENTRE EL AMOR Y EL ODIO | 98 |
| SEGUIR EL CAMINO..... | 100 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 103 |

I

INTRODUCCIÓN

Esta investigación surgió de la perplejidad y de un asombro absoluto. Comenzó con el caso de Jullisa, una niña que a los diez años quedó embarazada y que a los once se transformó en madre¹.

La extrañeza venía primero de su edad: *tan chica*, nos repetíamos. Pero luego la situación, a medida que conocíamos los datos, se presentó más sombría. Había una seguidilla de faltas en la historia de Jullisa; errores y omisiones que terminaron con una menor embarazada a una edad en que la maternidad no es la primera opción.

Ana, su madre, tenía que trabajar todo el día para mantener a la niña. Hacía el aseo en las oficinas de La Moneda. El rol del padre de Jullisa se remitía a entregarle cuarenta mil pesos mensuales. Dadas las circunstancias, a la menor la empezó a cuidar una vecina y su hijo de 14 años la acompañaba en esa labor. Entonces sucedió que los niños se gustaron y tuvieron relaciones sexuales sin protección. Jullisa quedó embarazada.

En el colegio la niña nunca tuvo educación sexual y, cuando le llegó la regla a los nueve años, su madre le habló un poco de lo que esto significaba y la previno de los abusos sexuales. Era la primera vez que la niña escuchaba del tema. En resumen, Jullisa no tenía la más mínima sospecha de que podía quedar embarazada “a la primera” y a esa edad. Pero ocurrió.

Desde ese momento quedó claro que ése debía ser el tema de nuestro estudio. Y es que las interrogantes son muchas: ¿Qué está pasando en Chile con el embarazo adolescente? ¿Qué falta? ¿Qué ha fallado? ¿En qué sectores de la sociedad es más común este fenómeno? ¿Por qué un tópico tan importante como este se aborda tan poco en los medios? ¿Qué pasa con el uso de los métodos anticonceptivos? ¿Por qué es tan habitual hablar siempre de maternidad? ¿Qué pasa con los padres adolescentes?

Las respuestas se fueron dando de manera paulatina. En Chile hay cuantiosas investigaciones sobre el embarazo adolescente que nos ayudaron a vislumbrar el fenómeno, pero faltaba más. Quisimos tener testimonios de jóvenes mujeres y hombres

¹ Véase, “Madre a los Once Años” [en línea] <<http://www.theclinic.cl/2009/06/03/madre-a-los-11-anos/>>.

que lo vivieron. Es así como contactamos a seis adolescentes que nos revelaron cómo fue para ellos convertirse en padres a tan corta edad. Luego vinieron las cifras. Ahí reinó, entonces, la preocupación.

Según las Estadísticas Vitales del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), para el año 2005, 35.143 adolescentes se transformaron en madres. En 2006 fueron 36.819 y en 2007, 38.650. En todo ese período, sin embargo, el número de embarazos entre mujeres de 20 y 29 años disminuyó.

Para el caso de las menores de quince años, en tanto, los resultados fueron los siguientes (nuevamente basándose en las Estadísticas Vitales del INE). En 2004, 906 niñas menores de quince años se convirtieron en madres. En 2005, éstas llegaron a 935 y, al año siguiente, se registraron 954. Para el 2007, 955 muchachas, de ese mismo rango de edad, tuvieron hijos. Es decir, el caso de Jullisa no era aislado.

La distribución

El número de embarazos adolescentes no se da de igual manera en todo el país. Son mayoritariamente las jóvenes de las comunas más pobres quienes se transforman en madres estando aún en esa etapa de desarrollo vital. Por ejemplo, según un estudio llevado a cabo por el Instituto Chileno de Medicina Reproductiva (ICMER) que se refería a la proporción de nacidos vivos por madres adolescentes para el año 2003, en la comuna de Vitacura sólo se registró un caso de embarazo adolescente. En Las Condes, se presentaron sólo 2,5 casos y en Providencia, 3,4. Estas comunas corresponden a sectores de mayores ingresos dentro de la Región Metropolitana. Sin embargo, en La Pintana y Lo Espejo, la proporción de casos de embarazos adolescentes que se registraron durante el periodo del estudio fueron de 21,6 y 19,9 respectivamente. Vale recalcar que estas son unas de las comunas más pobres de Santiago².

Un informe redactado por la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) en 2009 concuerda con esta información. Ahí se señala que la maternidad adolescente se comporta de forma inversamente proporcional respecto al quintil de ingresos: “En la medida que nos acercamos a los quintiles de más bajos ingresos, aumenta el porcentaje de madres

² Díaz, Casas, Schiappacasse, Dides. *Derechos Sexuales y Reproductivos en el contexto de los derechos Humanos*, Instituto de Medicina Reproductiva (ICMER), 2007 en *Diagnóstico de la Situación del Embarazo en la Adolescencia en Chile, 2008*, Ministerio de Salud (MINSAL), Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Facultad Latinoamericana de de Ciencias Sociales (FLACSO), Santiago, Chile, 2009. Pág. 30.

adolescentes”³. De hecho, en ese mismo documento, se informa que actualmente hay 3.285 madres adolescentes que figuran como apoderadas de sus hijos en los establecimientos de esta entidad. Incluso, según la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB), para el año 2009 había 12.776 jóvenes que son o serán padres en los colegios municipales y subvencionados del país⁴.

Otro estudio que se enfoca en la distribución de la maternidad adolescente, pero en menores de catorce años, arroja resultados muy similares. En él se explica que “la fecundidad fue más alta en las comunas que reciben mayor proporción de raciones alimenticias escolares y fue más baja en las comunas con menor proporción de raciones alimenticias”⁵. Es así que “la comuna de Cerrillos – donde vive Jullisa- tiene un riesgo de fecundidad 35 veces mayor, en niñas menores de 14 años, en comparación con la comuna de Vitacura (35,6 versus 0,0)”⁶.

Esa misma investigación revela que mientras en la comuna de Providencia hay un caso de una muchacha menor de catorce años embarazada, en la comuna de La Pintana estos alcanzan los 28.

Estos antecedentes no vienen más que a demostrar que la pobreza y la regeneración de ésta se vinculan directamente con estos tipos de embarazos. Es así que con un hijo del que preocuparse muchas jóvenes desertan de sus estudios, hecho que reafirma un estudio realizado en conjunto por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y la Asociación Chilena de Protección de la Familia (APROFA). Ahí se sostiene que aunque la ley ampara a la joven embarazada, de todas formas, “existe una mayor probabilidad de deserción del sistema educacional antes o después del embarazo que se vincula, al mismo tiempo, a una mayor limitación en el acceso a oportunidades de desarrollo personal de la adolescente y de sus hijos/as; la inserción precaria en el mercado laboral, y el posible vínculo con la transmisión intergeneracional de patrones de maternidad adolescente”⁷.

³ Dicho informe aparece en el *Boletín de Estadísticas Institucionales Integrado* correspondiente al primer semestre del 2009 confeccionado por Sección de Estudios y Estadísticas de la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI).

⁴ Herrera, Javiera. “Catastro detecta 12.776 escolares que son madres o están embarazadas” [en línea] <http://latercera.com/contenido/680_190440_9.shtml > [consulta: 09 Octubre 2009].

⁵ Molina Ramiro, González Electra, Molina Temístocles, “Características de la maternidad adolescente de madres e hijas”, *Revista Médica de Chile*, Santiago, Chile, V 135, (Nº 1), 2007, Pág.83.

⁶ *Ibid.*

⁷ Dides, Claudia; Benavente, Cristina; Guajardo, Alejandro; Undurraga, Jorge; Sáez, Isabel; Castellón, María Angélica. *Embarazo en la Adolescencia en Chile. Una guía para organizaciones basadas en la fe*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Fondo de Población

Por otro lado, prosigue la investigación, “los hogares formados por madres adolescentes poseen características de vulnerabilidad social y económica desde su génesis, constituyéndose en un factor central en la profundización de las trayectorias de pobreza de todos sus miembros”⁸.

Uno de esos miembros, precisamente, es el hijo de la madre adolescente: un niño que eventualmente vivirá en una difícil condición económica lo que tendrá, de una u otra forma, un claro efecto en su desarrollo. Según la Primera Encuesta Nacional de la Primera Infancia, dada a conocer en abril de 2010, “Al comparar por nivel socioeconómico, se observa un marcado contraste, siendo el más importante en cuanto a la posesión - de parte de los niños- de juguetes de ensamble mediano como bloques o cubos, donde el 84% de los hogares con mayor nivel socioeconómico los posee versus el 45% de los hogares de más bajo nivel. Sin embargo, donde se observa la diferencia entre grupos socioeconómicos más marcada es en la posesión de libros didácticos, llegando a una diferencia de 54 puntos porcentuales, donde el 86% de los hogares ABC1 posee versus el 32% de los hogares E”⁹.

Dicho de otra forma, y según las palabras expresadas por Rosa Blanco - profesional de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) - en la presentación de dicha encuesta, todo esto viene a confirmar “las desigualdades de origen socioeconómico desde la cuna existen en Chile. Es así como en los hogares de los quintiles de menores ingresos – los que presentan más índices de embarazos adolescentes - hay menos libros, menos juguetes didácticos, como también una menor valoración sobre la importancia de la educación parvularia”.

Y, a pesar de que esto es motivo de preocupación, hay algo que tiene, igualmente, un alto grado de relevancia. En la misma encuesta se explica que más del 50% de los nacimientos en el país responden a embarazos no planificados. Ahora, con respecto a los adolescentes, la encuesta especificó que “las cifras más altas en cuanto a embarazos no planificados, se exhiben entre los menores de 15 años y entre los 15 y los 18 años de

de las Naciones Unidas (UNFPA) y Asociación Chilena de Protección de la Familia (APROFA), Santiago, Chile, 2009, Pág. 1.

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Encuesta Nacional de la Primera Infancia*, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI), Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Chile, 2010.

edad”¹⁰, constatándose que “la maternidad adolescente en Chile sigue siendo un problema de salud pública y de integración social”¹¹.

Pero, ¿qué se esconde detrás de un embarazo no planificado, a tan temprana edad? Su existencia viene dada en estrecha relación con “el bajo uso de métodos anticonceptivos en los y las adolescentes la edad de inicio de las relaciones sexuales, con la ausencia o débil educación sexual en los colegios y la falta de espacios para adolescentes en los servicios de salud”¹².

En varias de las entrevistas realizadas para esta investigación surgió la oposición de la sociedad hacia ciertos asuntos que tienen que ver con la sexualidad de los adolescentes, entre ellos, los métodos anticonceptivos. En todas las conversaciones sostenidas con académicos y profesionales se mencionó que este tópico es especialmente complicado para los adultos: en 2010, el sexo sigue siendo tabú.

Por esa razón, muchas veces, los caminos elegidos por los adolescentes terminan siendo los menos indicados. La sexualidad no es algo que los padres puedan abordar fácilmente y en los colegios públicos nunca se ha logrado implementar una educación sexual integrada, hecha de manera sistemática y seria.

A lo largo del presente texto, nos dedicamos también a explicar cómo se comportan los padres en relación a la sexualidad de sus hijos, con todo, habría que detenerse en algo más global, a saber, los discursos que circulan en la sociedad chilena entorno al embarazo adolescente, los derechos reproductivos de hombres y mujeres y también el acceso libre al control de la natalidad. Estos discursos se enmarcan especialmente dentro del ámbito de los medios de comunicación, la política y religión, elementos que en su conjunto tienen un rol, al menos, relevante.

La paradoja chilena

Durante el año 2009 los colegios del país rindieron la prueba Simce, Sistema de Medición de la Calidad de la Educación. Sin embargo, en el establecimiento San Francisco de Asís de Las Condes esta medición provocó molestia, según relató el diario *El Mercurio*. Pasó

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Ibíd.*

¹² Dides, Claudia; Benavente, Cristina; Guajardo, Alejandro; Undurraga, Jorge; Sáez, Isabel; Castellón, María Angélica. Embarazo en la Adolescencia en Chile. *Una guía para organizaciones basadas en la fe*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y Asociación Chilena de Protección de la Familia (APROFA), Santiago, Chile, 2009, Pág. 1.

que los alumnos del octavo básico les comentaron a sus profesores sobre una pregunta que los perturbó. La interrogante – que se enmarcaba dentro de la Prueba de Comprensión de la Naturaleza – era la siguiente: “Si una mujer tiene relaciones sexuales con dos hombres y toma pastillas anticonceptivas además de utilizar condón... ¿Es necesario que use los dos métodos si lo que busca es no tener hijos?”.

Al enterarse Andrés Vial, director del colegio, escribió una circular a los apoderados de los niños de cuarto básico (el otro curso en que se toma la prueba a nivel nacional) previniéndolos sobre lo que, eventualmente, se les podría preguntar a los estudiantes. La misiva señalaba que la prueba "contenía preguntas de contenido sexual moralmente inadecuado y totalmente contrario a la línea educativa que ustedes han elegido para sus hijos". Frente a esto, el 17% de los apoderados decidió no enviar a sus hijos al colegio en la fecha en que se rindió el SIMCE¹³.

El hecho también incomodó a Josefina Browne, Teresita Domínguez y Carmen Luz Ibarra, alumnas de octavo básico de otro colegio confesional. Ellas enviaron al diario *El Mercurio* una Carta al Director donde explicaban su disconformidad frente otra interrogante que hacía relación con el uso de métodos anticonceptivos.

Las muchachas argumentaban que las alternativas frente a la pregunta “¿Por qué usted recomendaría que se usaran los anticonceptivos (PDD y condón) juntos?” estaban erradas, pues en ninguna de ellas estaban las opciones que ellas consideraban buenas, a saber, que “no eran cien por ciento fiables” y “que iban en contra de sus creencias”. Las alternativas que consideró el texto, en tanto, fueron que los métodos mencionados “servían para evitar enfermedades de transmisión sexual y los embarazos”.

Las estudiantes recalcaron, también, que estas preguntas con sus posibles respuestas iban en desmedro de “personas católicas y a favor de la vida, como ellas y que, además, estaban totalmente fuera de lugar en una prueba obligatoria para niños de octavo básico y que en su colegio estaban a favor de la vida y en completo desacuerdo el uso de anticonceptivos”.

Claramente esas adolescentes representan una línea determinada de pensamiento. Lo más probable es que la hayan aprendido de sus familias y también del colegio. Sin embargo, es válido preguntarse que si frente a una alternativa de una prueba aparecen

¹³ “El MINEDUC podrá saber si los padres retan a sus hijos y si los profesores gritan en Clases” [en línea] <<http://diario.elmercurio.cl/detalle/index.asp?id={877c57f1-23aa-488b-bb0c-bd989c776d31}>> [consulta: 15 Mayo 2010].

estas reacciones, ¿qué pasaría si esos métodos anticonceptivos tan alejados, para ellos, de la “moral correcta”, se quisieran impulsar e implementar sistemáticamente para evitar los embarazos adolescentes? Y es que cuando esas niñas y niños hablan lo hace, asimismo, toda la comunidad a la que éstos pertenecen.

Otra Carta al Director publicada por ese mismo diario fue enviada por Salvador Salazar - quien se identificó como presidente de *Muévete Chile*, una organización que se define como “promotora de la dignidad humana” -. En ella, Salazar reflexionó sobre el recambio poblacional en el país. Según él, el hecho de que el gobierno (en ese entonces encabezado por Michelle Bachelet) le haya puesto suma urgencia a la Ley que regulaba la entrega de la llamada Píldora del Día Después en los servicios de salud pública, eran parte de políticas públicas “*fatales*”¹⁴ que iban en desmedro de lo que necesita Chile en estos momentos: población nueva.

Parecido pensaban los 29 diputados de la República que votaron en contra de esa misma Ley¹⁵ el 6 de enero de 2009. La mayoría de ellos pertenecían a sectores conservadores y confesionales de la política.

En la presente investigación no pretendemos abordar el imaginario nacional con respecto a los métodos anticonceptivos o los derechos reproductivos de la población, pero, de todas maneras, no podemos dejar de mencionar que la posición de ciertos sectores en torno a esta materia influye en cómo, posteriormente, se hará uso de estos mecanismos.

Bonny Shepard, sicóloga e investigadora norteamericana, autora del libro *La Salud Reproductiva: Una Carrera de Obstáculos*, se refirió en una entrevista, precisamente, a cómo ciertas posturas hacen más difíciles el diálogo y avance en materia de los derechos reproductivos y sexuales: “En los países andinos es difícil este tema, pero en Chile es más difícil aún. Las presiones directas de la iglesia suceden en el ámbito privado de conversaciones con los parlamentarios y legisladores, ministros/as, el o la presidenta. Un ejemplo muy claro fue lo que pasó en el año 1995 con las JOCAS (Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad) que implementó el Ministerio de Educación. Hubo una gran controversia a partir del contenido de la producción artística de las y los

¹⁴“Tasa de fecundidad y políticas públicas” [en línea] <<http://blogs.elmercurio.com/columnasycartas/2010/01/02/tasa-de-fecundidad-y-politicas.asp>> [consulta: 15 Mayo 2010].

¹⁵ Se hace referencia a la Ley 20.418 Sobre Información, Orientación y Prestaciones en Materia de Regulación de la Fertilidad que entró en vigencia el 28 de enero de 2010. En ella se establece que la llamada Píldora del Día Después debe estar disponible de manera gratuita en los Centros de Salud que dependan del Ministerio de Salud o de los Municipios. La Ley, así mismo, señala que en el caso de que la soliciten jóvenes menores de catorce años, la píldora debe ser entregada y luego se le informará a los padres o el adulto que la menor señale como responsable.

estudiantes en este tema, cuando fue publicado por uno de los diarios de mayor circulación nacional. Finalmente se eliminó el presupuesto para las JOCAS, a pesar de que el programa se encontraba en pleno auge de su popularidad”¹⁶, explica Shepard.

Pero también los medios de comunicación tienen un rol importante con respecto a la circulación de un discurso determinado con respecto al tema de la sexualidad: “Aparte de la presión de autoridades religiosas, que ya he mencionado, otro obstáculo importante es la tendencia de los medios de comunicación a dar mucha más cobertura a los/las portavoces conservadores que a las/los que promueven los derechos reproductivos. Por ejemplo, cuando un político defiende una ley de aborto terapéutico porque cree que es fundamental respetar los derechos de la mujer y salvaguardar sus vidas, los medios lo llaman ‘pro-abortista’. Hay un uso muy manipulador del lenguaje, donde el discurso por los derechos reproductivos queda deslegitimado, quedando restringido sólo al ámbito privado”¹⁷.

Y es que cuesta imaginar que en un país donde acontecen casi 40 mil embarazos adolescentes al año, la oposición a los métodos anticonceptivos y a la educación sexual (que se imparta independiente del ámbito confesional) se dé de forma tan vehemente por partes de ciertas autoridades y círculos con poder. Es aún más difícil creer que todavía no exista un plan serio de educación sexual en los colegios del sector público, al mismo tiempo, que en colegios confesionales y privados ésta se haga sin ningún problema.

Es difícil aceptar que habiendo tantos profesionales que se han dedicado por años al tema, no sean éstos los primeros en ser consultados por los medios o legisladores al momento de crear políticas de salud sexual, sobre todo en adolescentes. Sólo a modo de ejemplo: actualmente en Chile se puede acceder a la Pastilla del Día Después. Sin embargo, la ley establece que si la solicitante es menor de catorce años se les deberá informar a los padres o a algún adulto que sea responsable por ella. Según lo que pudimos recabar en las entrevistas realizadas a varios investigadores del embarazo y la sexualidad adolescentes, que se le informe a los padres es el primer impedimento para que los jóvenes soliciten la píldora: por miedo o vergüenza o por vivir situaciones de violencia sexual, los jóvenes no se acercarán a pedir las y se seguirán exponiendo a embarazos no deseados.

¹⁶ Salud Sexual y Reproductiva: Una carrera de obstáculos. Entrevista a su autora Bonnie Shepard. CLAM 2009 [en línea] <http://www.ikastola.cl/salud_sexual.php> [consulta: 15 Mayo 2010].

¹⁷ *Ibíd.*

En definitiva, habría que analizar si lo que se defiende es la comodidad propia o si de verdad se quiere hacer algo sobre una situación real que afecta a jóvenes de menores ingresos, peor educación y pocas expectativas con respecto a su futuro.

II

MATERNIDAD Y PATERNIDAD ADOLESCENTE

Tener un hijo no sólo significa cambiar pañales, comprar leche o ir al pediatra. Convertirse en padres es una verdadera responsabilidad que demanda responsabilidad y compromiso. Pero, ¿qué ocurre cuándo los nuevos papás son adolescentes en pleno desarrollo físico y social? ¿Cómo asumen esta nueva vida los jóvenes que, en la mayoría de los casos, no tienen más preocupación que el *carrete* de fin de semana o la prueba del colegio?

Para conocer las magnitudes que alcanzan la maternidad y paternidad tempranas primero es necesario conceptualizar el término adolescencia.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) esta etapa¹⁸ se extiende entre los 10 y 19 años de edad y, comprende procesos físicos, psicológicos y sociales. La OMS considera que biológicamente el individuo vive un progreso entre la aparición de las primeras características sexuales secundarias (cambios corporales) y la madurez sexual. Los adolescentes “son capaces de darse cuenta de que el cuerpo es una fuente de placer y de interacciones con el sexo opuesto”¹⁹. En tanto, los procesos psicológicos responden a que las pautas de identificación de cada persona evolucionan desde la niñez a la adultez. Mientras que los cambios sociales advierten la transición del estado de dependencia socioeconómica total a una relativa.

Sin embargo, para la psicóloga infanto- juvenil, Ingrid Brinkmann, la adolescencia no es una etapa estricta en términos etéreos. Es, sobre todo, sociocultural. Es decir, “la adolescencia es un proceso mucho más largo de lo que fue antes”, menciona. La profesional explica que psicológicamente se considera adolescente a “la persona que vive a costa de sus padres y que no se mantiene, aunque esté en los últimos años de universidad. Como la vida está tan cara y las viviendas también, la gente se queda más tiempo con sus padres, aunque no les guste o no se sientan cómodos”.

“Una de las tareas fundamentales durante la adolescencia es lograr un sentido de identidad y solidez personal. A medida que un adolescente se siente más a gusto y acepta la madurez de su cuerpo, aprende a tomar decisiones independientes, comienza a desarrollar un concepto de sí mismo como individuo y, en consecuencia, desarrolla su

¹⁸ El Ministerio de Salud habla de embarazo adolescente en mujeres cuyas edades fluctúan entre los 13 y 19 años de edad.

¹⁹ Bardi, Alberto; Leyton, Carolina; Martínez, Vania; González, Electra. “Identidad adolescente: proceso de definición en la adolescencia”, *Docencia* (26): 47, Agosto 2005.

identidad. Sin embargo, cuando le resulta difícil definir los conflictos acerca de su personalidad, de su independencia y de su sexualidad, el adolescente no logra desarrollar un concepto claro de sí mismo. Es así como un embarazo en esta etapa, podría generar una dificultad en el logro de las tareas de la adolescencia”²⁰.

Es decir, si consideramos la complejidad propia de esta etapa, que además está condicionada por la personalidad de cada uno, y le sumamos los cambios y responsabilidades que conlleva un embarazo (generalmente no planificado) temprano, probablemente nos encontraremos con un joven (padre y madre) que verá alterado el normal desarrollo de su adolescencia y su proyecto de vida futuro.

En el estudio “Factores Psicológicos Asociados a la Maternidad adolescente en menores de 15 años”, Maruzzella Valdivia²¹ y Marta Molina²² exponen que “la adolescente madre debe asumir una multiplicidad de roles, que son aquellos que conlleva una tarea de adultos como es la maternidad, para los cuales no está psicológicamente madura (...) ya que sigue siendo una niña cognitiva, afectiva y económicamente, agudizándose esto aún más en el caso de la primera adolescencia”²³.

La investigación también expone que otra de las consecuencias de la maternidad precoz es la deserción escolar. “Las adolescentes no madres presentan mayores perspectivas educacionales y planes futuros, en relación a las embarazadas, lo que trae aparejado menores logros educacionales y laborales”²⁴.

Las cifras de la VI Encuesta Nacional de Juventud²⁵ realizada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) revelaron que el 35.1% de las mujeres dice que el motivo de su deserción escolar es su maternidad, mientras que solo el 6.2% de los hombres usa su paternidad para justificar su salida del sistema educativo.

Generalmente las mujeres suspenden sus estudios para hacerse cargo de su hijo y de las labores del hogar. Según la investigación “Niños, niñas y adolescentes: los riesgos de un trabajo invisible para el propio hogar”, realizado en 2006 por la coordinadora del Programa

²⁰ Cruzat, Claudia; Aracena, Marcela. “Significado de la Paternidad en Adolescentes Varones del Sector Sur-Oriente de Santiago”, *Psyche*, 1 5 (Nº1), 2006.

²¹ Psicóloga y académica de la Universidad de Concepción.

²² Docente de la Universidad de Concepción y coordinadora del estudio.

²³ Valdivia, Maruzzella. “Factores Psicológicos Asociados a la Maternidad adolescente en menores de 15 años”. Tesis (Magíster en Psicología de la salud) Concepción, Chile. Universidad de Concepción, Dirección de Investigación, 2003, Pág. 88

²⁴ *Ibíd.* Pág. 89.

²⁵ Publicada el 22 de diciembre de 2009.

Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) en Chile, María Jesús Silva, el 38.5% de las mujeres entre 15 y 17 años que realizan trabajos domésticos (en Chile) son madres.

“El estudio también revela una fuerte discriminación por sexo en este tipo de trabajo, ya que un 85% de quienes realizan estas labores son niñas y adolescentes, muchas de ellas embarazadas o madres, que son obligadas a asumir este rol”²⁶.

En tanto, los adolescentes que deciden asumir su paternidad, muchas veces, también deben renunciar a sus estudios para ingresar al mercado laboral y mantener a su hijo. Como plantea el sociólogo José Olavarría, “hay momentos donde los hombres adquieren su calidad etérea, de hombres adultos, cuando es padre, cuando tiene la experiencia de un hijo. Eso está asociado a hacerse cargo de su núcleo familiar”. Quizás eso explique que el 27.4% de los hombres menores de 15 años ya haya tenido su primera experiencia laboral, mientras que el 49.9% de los jóvenes de entre 16 y 18 años también ha trabajado²⁷.

Además, según las cifras entregadas por la V Encuesta Nacional de Juventud, el 30.8% de los jóvenes trabajan para mantener o contribuir a mantener a su propia familia²⁸.

Otra de las consecuencias que acarrea la maternidad y paternidad temprana dice relación con el ámbito social del adolescente. La mayoría de los jóvenes distribuyen sus días entre el colegio, los amigos, la diversión y el descanso. Pero cuando llega una guagua el panorama cambia.

Ninoska Leiva, una de las jóvenes consultadas para esta investigación, es el más claro ejemplo de que un hijo transforma la vida y los intereses de una madre. Ella fue mamá a los 16 y relata que “cuando nació su hijo – Nacho- fue un proceso muy difícil, dormía dos horas diarias. Me daban las cuatro de la mañana dando *pechuga* los primeros meses. Después me iba al colegio en la mañana, entraba a las ocho. Volvía a las dos y tenía que ver a la guagua, su comida, etc.”.

²⁶ Silva, María Jesús. “Niños, niñas y adolescentes: los riesgos de un trabajo invisible para el propio hogar”. En: Conmemoración del Día Mundial contra el Trabajo Infantil: 12 Junio 2006. Santiago, Chile. Oficina Internacional del Trabajo en Santiago. pp. s.p.

²⁷ VI Encuesta Nacional de Juventud, Instituto Nacional de la Juventud, Chile, 2009.

²⁸ Hasta el término de esta investigación sólo estaban disponibles los Resultados Preliminares de la VI Encuesta Nacional de Juventud, realizada en 2009 por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). Por esa razón, para las cifras en torno a la situación laboral de los jóvenes, se ocuparon los datos arrojados por la V Encuesta Nacional de Juventud correspondiente al año 2007.

El problema se genera cuando la excesiva preocupación por el niño, impide que la joven pueda desarrollarse como lo que es, una adolescente. Las docentes de la Universidad de Concepción Maruzzella Valdivia y Marta Molina, piensan que en estas madres destacan los sentimientos de aislamiento y falta de interés en las relaciones grupales.

En el caso de los padres es diferente. El amor hacia su hijo no lo reflejan estando o queriendo estar todo el día a su lado como lo hacen las mujeres. Carlos Pinochet, por ejemplo, vivió lejos de su hijo Vicente por ocho años, y aunque lo visitaba frecuentemente, no compartía la misma casa con él. Su polola y madre de su hijo, en cambio, prefirió cuidar a Vicente durante su primer año de vida, y cuando se fue a la Universidad eligió la ciudad más cercana para continuar sus estudios. Incluso, viajaba siempre a ver a su hijo.

Ayuda de terceros

A comienzos del siglo XX la tónica de los matrimonios era la juventud y las negociaciones entre las familias de los novios. Donde, además, “era el hombre el que llevaba sustento a la casa, y la mujer tenía hijos y los cuidaba. Este canon llegó a ser tan fuerte que a la mujer no se le permitía nada más que eso, y salir a trabajar o querer desarrollarse en un nivel personal, laboral o intelectual era imposible”²⁹.

Sin embargo, con el paso de los años el número de casados ha bajado considerablemente, y la maternidad y paternidad precoces se han constituido como un problemática social.

Según las cifras del Registro Civil en 1998 hubo casi 75 mil uniones matrimoniales, de los cuales el 16.4% correspondía a personas de entre 21 y 25 años; mientras que en 2008 la cifra se redujo a poco más de 57 mil, con parejas cuyas edades fluctuaban entre los 26 y 31 años.

El ingreso de la mujer al mundo laboral y a las universidades, las convivencias y el deseo de crecer profesionalmente son algunos de los factores que responden a estas cifras. En un artículo de *La Tercera*, el sociólogo y profesor de la Universidad Central, Reinaldo Cifuentes, sostuvo que “la gente está dando más prioridad a sus proyectos personales- como el empleo y los estudios- antes que pensar en casarse y tener hijos”³⁰.

²⁹ El Nuevo Diario. “La maternidad y la mujer en el siglo XXI”. [en línea] <<http://archivo.elnuevodiario.com.ni/2003/mayo/20-mayo-2003/ellas/ellas10.html> > [consulta: 25 de mayo de 2010].

³⁰ Ovalle, María Teresa. “Matrimonios bajan 23% en la última década y uniones con separación de bienes se duplican”, [en línea] <http://latercera.com/contenido/680_99729_9.shtml > [consulta: 5 mayo 2010].

Pese a que la mayoría de las personas sueña con desarrollarse personal y profesionalmente, en ocasiones las cosas no salen como lo habían presupuestado. Es muy posible, que la gran parte de los y las jóvenes que hoy tienen hijos, no hayan planificado su paternidad o maternidad. Es más, “este fenómeno puede vincularse con el bajo uso de métodos anticonceptivos en los y las adolescentes, la edad de inicio de las relaciones sexuales, con la ausencia o débil educación sexual en los colegios y la falta de espacios para adolescentes en los servicios de salud”³¹, más que a un deseo de ser padres.

Frente a estos factores determinantes de la sexualidad juvenil, tanto el Estado como la sociedad han trabajado, en distintas medidas y con diferentes técnicas, para revertir dicha situación que da cuenta del poco autocuidado con el que gran parte de los jóvenes viven su sexualidad. En el caso de los padres y madres jóvenes, también han dispuesto una serie de programas para beneficiarlos.

Espacios juveniles

El fenómeno que nos ocupa no es propio de Chile. Y las alarmas se han encendido en otros países también. Según cifras de la UNICEF, “la edad promedio de la primera relación sexual en adolescentes de países desarrollados oscila entre 9 y 13 años, en varones, y entre los 11 y 14 años en el caso de las niñas”³².

En una publicación del diario *La Nación* la obstetra e investigadora del Instituto Chileno de Medicina Reproductiva (ICMER), Verónica Schiappacasse, dijo que “en general los jóvenes y adolescentes no hablan de estos temas con sus padres ni con sus profesores. Para ellos, el mayor centro de referencia son sus propios pares e Internet”³³. Incluso, según un artículo publicado por la red universitaria Universia³⁴, en Chile más de la mitad de los jóvenes trata el tema de la sexualidad con los amigos o compañeros, mientras que casi otro 20% se informa a través de los medios de comunicación, y sólo un bajo porcentaje conversa con sus padres o profesores.

³¹ Dides, Claudia; Benavente, Cristina; Guajardo, Alejandro; Undurraga, Jorge; Sáez, Isabel; Castellón, María Ignacia. “Embarazo en la adolescencia en Chile”, [boletín informativo], FLACSO, 2009, Pág. 3.

³² Red de Salud UC. “Consecuencias inmediatas y futuras del inicio sexual precoz” [en línea] <http://www.maternidaduc.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=70&Itemid=24> [consulta: 14 mayo 2010].

³³ Yáñez, Cecilia. “Jóvenes creen en los mismos mitos sexuales de hace 60 años”. [en línea] <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:bSGxk543inAJ:www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20060504/pags/20060504210639.html+jovenes+saben+de+sexo+por+internet&cd=6&hl=es&ct=clnk&gl=cl> [consulta: 14 mayo 2010].

³⁴ Universia. “Embarazo adolescente: historias, riesgos y prevención” [en línea] <http://www.universia.cl/portada/actualidad/noticia_actualidad.jsp?noticia=131818> [consulta: 15 mayo 2010].

Así, con la idea de que los jóvenes cuenten con un lugar donde puedan resolver sus dudas, sin el temor a ser juzgados por sus decisiones, el Ministerio de Salud creó instancias de conversación adolescente en distintos consultorios del país, que cuentan con la guía y orientación de matronas, enfermeras y psicólogos.

Además, cabe mencionar que independiente del temor que puedan sentir los jóvenes a ser descubiertos por sus padres o conocidos, los servicios de salud primaria pueden entregarles métodos anticonceptivos. Según el asesor del Programa de Adolescentes y Jóvenes de la cartera de salud, Juan Baeza, “nosotros no los consideramos (los preservativos) como anticonceptivos sino como un método de protección adicional. Por eso nosotros tenemos la disposición de que a las niñas que pidan pastillas también se les den condones. Eso es gratis”.

Paralelamente, la Universidad de Chile a través de su Facultad de Medicina tiene a disposición de los jóvenes el Centro de Medicina Reproductiva y Desarrollo Integral del Adolescente (CEMERA). En palabras de su asistente social e investigadora, Electra González, los muchachos que llegan ahí “en general vienen de otras comunas. Prefieren ir a algún lugar lejos de donde viven, no es porque no los atiendan es porque los pueden pillar”. La profesional también menciona que la mayoría de las consultas son en torno a la anticoncepción. Los hombres, por ejemplo, generalmente llegan en busca de preservativos.

Sin embargo, una de las grandes falencias que tiene el país en términos de sexualidad dice relación con la docencia. En Chile son muy pocos los establecimientos que imparten educación sexual a sus alumnos. Si bien el Ministerio de Educación cuenta con planes educativos según los requerimientos de cada curso, la voluntariedad de estos programas deja su implementación a juicio de cada colegio o de cada profesor.

El problema es que, muchas veces, las orientaciones de cada establecimiento, la falta de presupuesto, la sobrecarga de trabajo o los prejuicios personales de los propios maestros o directivos impiden que esta educación se imparta de manera integral, objetiva y participativa. De hecho, el 25.5% de los estudiantes de enseñanza media consideran de mala calidad la educación sexual impartida en sus colegios³⁵.

³⁵ VI Encuesta Nacional de Juventud, Instituto Nacional de la Juventud, Chile, 2009.

Pese a esta falencia educativa, desde 1990 en Chile se imparte el programa *Teen Star*³⁶, cuya idea es enseñar la sexualidad desde su arista física, social, emocional e intelectual. Así, actualmente son más de 250 los colegios a lo largo del país los que han adoptado este modelo de educación americano.

Apoyo a los nuevos padres

Cuando las adolescentes deciden continuar con su embarazo para transformarse en madres es cuando más apoyo necesitan. Sin embargo, en ocasiones la decepción o el reproche de sus padres, sumergen a la joven en un mundo de temores, inseguridades y soledad.

Para situaciones como éstas, en Chile existen diversas instituciones que acogen a muchachas embarazadas durante toda la gestación e incluso meses después del nacimiento del niño. La casa de acogida Davi, ubicada en la comuna de San Bernardo, es una de ellas, que desde 1985 ha luchado por darle techo, comida, cariño y esperanza a las jóvenes que ahí viven.

La misma tarea cumple la casa de acogida para mujeres embarazadas de la Fundación San José, que además tramita la adopción en caso de que la madre no esté en condiciones de hacerse cargo de su hijo. Según su coordinadora, Teresa Muga, “el área de la mujer embarazada es donde se acoge a la mujer con embarazo no deseado con el objeto de realizar un proceso de discernimiento psicosocial para decidir si da al niño en adopción o no”.

Desde 2008, el Ministerio de Salud dispuso la entrega de leche a todas las embarazadas que acuden a los servicios de salud primaria, desde el primer control pre natal hasta los seis meses de vida del niño.

Además, a los padres que decidan seguir estudiando, la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB) entrega la Beca de Retención Escolar (BARE) con el fin de que terminen los 12 años escolaridad, y en la mayoría de los casos, también los benefician con el Programa de Alimentación Escolar (PAE) para satisfacer las necesidades nutricionales diarias de los jóvenes. Además, cabe mencionar que en 1994 se determinó legalmente que ninguna joven embarazada o madre, podría ser discriminada en su establecimiento. Al

³⁶ Para más información sobre programa *Teen Star*, véase Capítulo VI del presente documento

contrario, cada colegio debía proporcionarle protección, facilidades y acceso a cada una de sus estudiantes que declararan maternidad o gestación.

Responsabilidad compartida

El sociólogo José Olavarría lleva más de 15 años dedicado a la investigación de temas como salud, educación, familia, masculinidades, paternidades y adolescentes. A pesar de toda esa experiencia acumulada, él mismo confiesa que “no hay información sobre estadísticas de paternidad. Lo que hemos trabajado, es un poco tratar cuáles son las tasas de fecundidad de varones y varones adolescentes, en particular y cuales han sido las tasas históricas”.

Según lo publicado por la sicóloga argentina, Denise Benatuil, en su informe “Paternidad adolescente: ¿factor de riesgo o de resiliencia?”, “el estudio del embarazo adolescente ha estado históricamente centrado en la madre, el enfoque preponderante ha sido aquel que considera la maternidad en esta etapa del ciclo vital como un factor de riesgo”, y no la paternidad.

Sin embargo, tal como lo publicó el diario *El Sur*, en 2005, “el fenómeno del embarazo adolescente no sólo impacta en la joven mujer que la mayoría de las veces ve truncados sus sueños y expectativas de vida. También afecta duramente a los jóvenes padres, en gran número alumnos secundarios, que ven trastornados sus proyectos. Aparte de unos pocos adolescentes que embarazan a sus pololas, la mayoría carga situaciones estresantes cuando se enteran que los consejos de amigos eran sólo fracasados mitos”³⁷.

El problema es que muchos asocian el embarazo adolescente única y exclusivamente con la figura materna: una joven con sueños postergados y un difícil camino por delante. Pero, ¿quién se acuerda del futuro padre? ¿Quién piensa en que el también tiene que jugar un rol? Generalmente, los estudios sobre embarazo temprano se limitan a hablar de los cambios físicos, psicológicos y sociales que sufrirá la adolescente. Son muy pocos las investigaciones que se han detenido a analizar la perspectiva masculina en este fenómeno.

Para las sicólogas Marcela Rodríguez y Andrea Díaz, esta carencia de información en torno a la paternidad adolescente responde, en ocasiones, al desinterés de los mismos

³⁷ Diario El Sur, “Paternidad adolescente causa fuerte impacto” [en línea], <http://www.elsur.cl/edicion_hoy/secciones/articulo.php?id=60349&dia=1127707200> [consulta: 13 mayo 2010].

padres en compartir sus historias. “Los progenitores adolescentes son un grupo difícil de acceder de una manera sistemática, debido a que una alta proporción de ellos niegan su paternidad y, por otro, los mismos servicios sociales o de salud tienden a ignorarlos y no los incorporan dentro de las atenciones sistemáticas que son ofrecidas a las madres y a sus hijos”³⁸.

Las profesionales también creen que “desde el punto de vista del adolescente varón, al momento de tomar conocimiento del embarazo de su novia o compañera, por su corta edad podrá acercarse a su hijo comprendiendo en cierto sentido sus necesidades que aún pueden ser las suyas propias, es decir crecer y hacer crecer al mismo tiempo”³⁹.

Con todo, creemos que para tener real consciencia de este fenómeno y aproximarnos, en la medida de lo posible, a los distintos significados que acarrea el embarazo precoz es trascendental contar con los testimonios de ambos protagonistas de esta realidad: madre y padre adolescentes. “Es relevante abordar el tema de la paternidad desde los propios varones progenitores. El hecho de darles a ellos la palabra permite descubrir dimensiones antes desconocidas del significado de ser padre que pueden matizar la imagen parcial y problemática que se tiene de la paternidad”⁴⁰.

Por ello, una de las novedades que plantea esta investigación es, precisamente, la inclusión de la perspectiva masculina en torno al tema, entendiendo que un hijo es responsabilidad de dos.

Si bien las jóvenes son las que viven en carne propia –literalmente- los cambios que trae aparejado el embarazo, y una vez que nace el bebé deben suplir sus necesidades físicas, afectivas y alimenticias, el pequeño también requiere de una imagen paterna que le otorgue seguridad, confianza y bienestar emocional y económico.

Desde el ámbito psicológico “llega un momento en que el ser humano necesita un vínculo con los papás, entonces puede rechazar todo, porque es tanta la necesidad de vincularse con sus padres, que puede despreciar todo el aprecio que le dieron (otros)”.

³⁸ Rodríguez, Marcela; Díaz, Paula. “Necesidades Sentidas y Vivencias de Paternidad en un Grupo de Adolescentes con Hijo con Discapacidad” [en línea], <www.psicodocumentosudd.cl/download.php?idDocumento=3415 > [consulta: 13 mayo 2010].

³⁹ *Ibíd.* Pág. 6.

⁴⁰ Cruzat, Claudia Aracena, Marcela. “Significado de la Paternidad en Adolescentes Varones del Sector Sur-Oriente de Santiago”, *Psyche*, 15 (Nº1), 2006.

III

MAMÁ A LOS DOCE

Por una vecina María supo que su hija Margarita estaba embarazada. Esa noche lloró y lloró hasta que le quedaron los ojos rojos. La niña tenía doce años.

Margarita Ulloa hubiese querido contarle primero a su mamá, pero le daba miedo, por eso acudió a la vecina. A ella le confesó por primera vez lo que había pasado en ese viaje que hizo a Temuco para las vacaciones de verano.

Ahora, esos episodios son recuerdos para ella. Hoy, Margarita es una joven de quince años que se mueve rápido y habla bajo. Se ve menor de lo que realmente es y no sólo por su estatura -no alcanza el metro cincuenta- sino porque aún en su rostro son evidentes ciertos rasgos infantiles. En general, sonríe bastante. Se come las uñas. Mira a los ojos al hablar.

La muchacha dice que no le molesta ser mamá tan joven, que ella “era diferente a sus compañeras” y que “no le gustaban las fiestas; prefería quedarse en la casa”. Así que, según ella, tener a una niña a quien cuidar no la hace sentir como si se estuviera perdiendo de una etapa importante. Sin embargo, cuando le preguntamos cómo describiría su vida en estos momentos, Margarita dice que es una mezcla “entre la felicidad y la pena”. Pena que se reafirma con fuerza en su voz cuando narra lo que vivió a medida que su estado se empezaba a hacer evidente: “mientras estaba embarazada la gente en la micro y en la calle me miraba de los pies a la cabeza. Me miraban la guata. *Tan chica*, decían. Movían la cabeza”.

Amor de verano

Ese verano, como era costumbre, Margarita fue a pasar las vacaciones a la casa que sus abuelos maternos tienen en el sur. Su primo Luis, de 20 años, coincidió con ella mientras disfrutaban del descanso.

Era el año 2007 y todo se parecía a tantas otras vacaciones anteriores. Pasaron los meses: enero, febrero, se acercaba marzo... nadie advirtió lo que ocurría. Ni parientes, ni tíos, ni amigos se dieron cuenta de que Luis estaba manteniendo relaciones sexuales con su prima de doce años. La única que notó algo extraño fue la abuela de Margarita: las caderas de la muchacha estaban inusualmente anchas para su edad, pero la anciana no dijo nada.

Hoy, Margarita asegura que mantuvo relaciones sexuales con su primo de mutuo acuerdo y que estaba consciente de que podía quedar embarazada porque no usó nada para protegerse. Sobre ese tema, su madre sólo le había entregado algunas nociones bastante generales y la información más franca le había llegado de parte de sus amigas: tenía que cuidarse, le insistían. Del colegio, en tanto, no recibió grandes consejos. El tema se redujo a unas cuantas disertaciones con cartulina. Y la experiencia con su primo Luis era su primera vez y ella se sentía enamorada. Además, *Maggie* confió en que el destino le iba a ser favorable: “esto, a mí, no me va a pasar”, pensó.

También se enfrentaba al hecho que Luis la buscaba a todas horas y le decía “cosas lindas”. “No sé... él me decía que quería estar conmigo, que me quería mucho y que era la persona de su vida”, recuerda Margarita. Si sus palabras fueron sinceras o no, da igual: Luis debe haber sabido mejor que nadie que mantener relaciones sexuales con una menor es un abuso sexual y se considera delito: el joven, en ese entonces, postulaba a la Escuela de Carabineros.

Hoy, Constanza, la hija de Margarita y Luis, tiene poco más de un año y asiste a la Sala Cuna del Liceo Juanita Fernández de Recoleta mientras su madre estudia en el mismo establecimiento. Hasta el momento, la niña no conoce a su padre: éste no se presentó cuando nació, ni la visitó en las dos ocasiones en que estuvo hospitalizada víctima de un cuadro crítico de bronconeumonía. Luis tampoco la ha reconocido a través del Registro Civil⁴¹.

Este joven -que por estos días está por convertirse en carabinero- no se ha comunicado con Margarita o su hija y el único apoyo económico que les ofreció fue al momento del parto. La suma era de cincuenta mil pesos.

Algunos meses después del nacimiento de Constanza, Margarita pudo “conversar” con su primo y padre de su hija a través de *Messenger*. En esa ocasión, él le dijo que no le podía mandar dinero porque ganaba muy poco. Cuando *Maggie* le preguntó si pensaba reconocer a la niña, Luis se quedó callado y se desconectó del *chat*.

⁴¹ Hasta la fecha de la elaboración de este texto, Constanza aún no era reconocida por su padre en el Registro Civil.

Pasividad exasperante

Al principio, María no podía creer que Luis, su sobrino de 20 años, había embarazado a su hija de doce: ¿cómo un familiar de confianza y mayor de edad podía aprovecharse de una niña? ¿De su hija? ¿De su propia prima?

Y aunque la impresión fue grande, la familia de la joven nunca presionó para que se cumplieran ciertas responsabilidades básicas por parte del padre: “Yo me enteré que estaba embarazada al mes y una semana, pero lo que pasa es que él ya estaba haciendo los trámites para entrar a la Escuela de Carabineros. Entonces, cuando supieron sus papás, le dijeron a mi mamá que no lo demandara y que pensarán en él. Le decían que si yo no alcanzaba a sacar mis estudios, el papá tendría una buena *pega*”, relata Margarita.

Bajo ese supuesto, la señora María nunca presentó ninguna denuncia ni a Carabineros ni a la Fiscalía ni emprendió acción alguna para que Luis, al menos, reconociera legalmente a Constanza. Con todo, el padre de la niña ya ingresó a la policía, cuenta con un sueldo y sigue ausente de las responsabilidades de criar a su hija. Según *Maggie*, “su mamá, ha sido la que ha tenido el corazón más blando con Luis”, pero los abuelos tampoco han presionado o exigido el cumplimiento de responsabilidades. Según esta madre adolescente, ellos “no opinan”.

Es más: los cuestionamientos y reproches se dirigieron a Margarita. Los padres de Luis comentaban que su hijo era la víctima de la niña de doce años y que ésta se había empeñado en seducirlo: “ellos le decían a mi mamá que yo lo había provocado, puras cosas así. La mamá de él, al tiro, dijo que fue mi padrastro el que me había embarazado, porque su hijito no haría algo así. Eso era imposible”.

Un día para Margarita

Margarita hoy vive con su madre y su padrastro. Él ha sido el único que ha insistido en que Luis debe hacerse responsable por Constanza, tal y como Margarita pudo hacerlo con sólo doce años: “mi padrastro dice que lo demandemos si sigue sin mandar la plata y que reconozca luego a la Coni, porque él ya tiene una nueva pareja y mi padrastro dice que si esa niña queda embarazada le puede hacer lo mismo”.

Los gastos de Constanza, en estos momentos, son cubiertos totalmente por su abuela, la madre de Margarita: “Mi mamá la mantiene, ella le compra los pañales y las toallitas húmedas... igual nos falta la plata”. La señora María es asesora del hogar y gana el sueldo

mínimo. El padrastro de *Maggie* trabaja como cuidador de caballos y su salario sólo alcanza para pagar el arriendo de la casa donde viven en Zapadores, en la zona norte de Santiago.

Si bien los apremios económicos son constantes, una de las metas más importantes para Margarita es seguir estudiando para así “tener un futuro”. Bajo esta circunstancia se encontró, además, con la posibilidad de dejar a Coni en la sala cuna de su liceo, cuya mensualidad es de quinientos pesos.

El año pasado, Margarita cursaba segundo medio y la tarea se le hacía muy difícil con una hija. “Ahora, por ejemplo, tengo que entregar hartos trabajos porque he faltado mucho porque la niña ha estado enferma. A mí todo se me complica porque la Coni quiere hacer lo mismo que yo: quiere el lápiz, la goma, me cuesta... Ahí toma el *Stick Fix* y tengo que verla, toma el lápiz y se puede pinchar... Cuando llega mi mamá puedo hacer las cosas tranquilas, ella llega como seis y media, siete (de la tarde)”, cuenta la joven.

No obstante, Margarita confiesa que tiene claro que esa es la única rutina que le permitirá darle algo más a su hija. Su sueño es ser enferma, “de ésas de la universidad”, dice.

Un mal escenario

Si se considera únicamente el punto de vista biológico, no es razón de alarma que una menor de quince años quede embarazada. En el preciso momento en que una muchacha empieza a menstruar su organismo da la señal de que está madura fisiológicamente para ser madre.

El problema radica en otra arista. Como señala el doctor Jorge Sandoval, gineco - obstetra de la Universidad de Chile y profesor asociado del Centro de Medicina Reproductiva y Desarrollo Integral del Adolescente (CEMERA), “son más bien factores psicosociales los que condicionan el alto riesgo. Y eso tiene que ver con el embarazo inesperado, el embarazo sin el contexto de una pareja estable, con control maternal tardío o inexistente. Y como se llega tardíamente, las complicaciones que puede tener cualquier embarazo, se diagnostican a última hora y con mayor repercusión”.

Pero “el principal riesgo de las madres adolescentes es, precisamente, su condición de jóvenes. Las adolescentes se encuentran consolidando su identidad e intentando desarrollar un estilo de vida propio; sin embargo, la maternidad en esta etapa de la vida implicará grandes cambios y un trastorno profundo en su condición juvenil; desde el punto

de vista personal, la adolescente no se encuentra preparada para asumir su maternidad; tampoco tiene los medios económicos para solventar la crianza y la educación de su hijo y la mayoría de las veces su embarazo surge de una relación inestable y transitoria⁴².

Entonces, el gran peligro no radica en su organismo, sino en el impacto psicológico y social que implica ser madre tan joven, pues “el embarazo precoz surge en una mujer que aún no ha logrado una estabilidad personal y una madurez necesaria para hacerse cargo de una familia, lo que se ve dificultado por el frecuente abandono de su pareja, lo cual incrementa el sentido del rechazo hacia el hijo”⁴³.

Pero no es sólo la madre adolescente la que debe enfrentarse a un escenario escabroso. Son los hijos quienes, igualmente, se ven envueltos en contextos poco favorables para un desarrollo íntegro.

Según un estudio del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) en conjunto con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), “los hijos de madres adolescentes son más vulnerables, pues tienen mayores riesgos de problemas en la infancia y en la adolescencia, en relación con el aprendizaje, deserción escolar, drogadicción y delincuencia. En estudios de seguimiento se ha observado que los hijos de madres adolescentes tienen más probabilidades de desnutrición, menores niveles de estudios, mayores probabilidades de colación en servicio de menores y mayores riesgos de maltrato infantil”⁴⁴.

El doctor Sandoval concuerda con esta visión: “Cuando la madre tiene 15 años o menos, la mortalidad infantil es el doble que la mortalidad general del país. Estoy hablando de cifras chilenas. La mortalidad infantil en Chile es de 8 por mil nacidos. Pero cuando les presento una mortalidad de 16 por mil nacidos vivos - que es lo que tiene las menores de 15 años - se puede ver que es el doble. Ahora, si ustedes hablan de morbilidad, es decir, cómo se enferman los niños, que son maltratados y mal cuidados, eso es espantoso. Esos niños nacen en una situación muy precaria y tienen más riesgos. Son niños con una madre que no está preparada para darle los cuidados y eso hace que se enfermen más”.

⁴² Valenzuela, Juan Pablo. *La Maternidad Adolescente en Chile: La inamovilidad social de las familias*, Centro de Estudios Públicos, Santiago, 1993. Pág. 19.

⁴³ *Ibíd.* Pág. 23.

⁴⁴ Molina, Ramiro. *Diagnóstico 1991: Adolescente Embarazada*, Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), Fondo de las Naciones Unidas (UNICEF), Santiago, Chile, 1991. Pág. 10.

El círculo de la pobreza

Margarita Arzola lleva casi cuarenta años desempeñándose como matrona en el Hospital Barros Luco de San Miguel y dice que cada día llegan a la maternidad niñas de catorce, quince o dieciséis. Para ella eso no sale de la regla y, además, no ha visto grandes cambios a medida que han pasado los años. “Para mí es algo muy normal. Lo he visto por muchos años, no me asombra que una niña de quince, dieciséis años llegue a tener guagua, pero aún hay casos que impresionan. El otro día una niña de trece años llegó a recuperación. Era muy chica, una niñita”, relata.

Se puede entender que una matrona no se sobresalte mayormente con estos casos. Es parte de su trabajo diario. Sin embargo, con el sistemático retraso de la maternidad en Chile, con la incorporación de las mujeres a la educación formal y al mundo laboral, llama la atención que las cifras de natalidad en chicas menores de 19 años no sea motivo de alarma pública, atendiendo el impacto descrito por los especialistas.

En junio de 2009 se dio a conocer en la prensa la historia de Cecilia Cordero Flores, una joven iquiqueña embarazada de trillizas. La adolescente tenía catorce años. El caso fue ampliamente cubierto por los medios. Con todo, lo que más se recalcó en ellos fue algo así como la maravilla de la naturaleza que permite los nacimientos múltiples. Las notas se centraban en la emoción de la joven – que quedó embarazada porque quería ser mamá lo antes posible – y en que ella, además, se había transformado en la “regalona” de las enfermeras y doctores del Hospital Clínico Luis Tisné de Peñalolén, en Santiago, lugar hasta donde se trasladó para atender un embarazo y parto de alto riesgo. Lo más complejo que la prensa llegó a abordar fueron las complicaciones económicas a las que esa familia se enfrentaría.

No obstante, ningún diario o canal de televisión se adentró en el lado más delicado de los embarazos adolescentes. Porque no sólo la emoción y ternura de Cecilia y sus tres hijas eran parte de la ecuación, sino también lo que significaba para esas guaguas la precaria condición económica de su familia. Tanto el padre como la madre de la joven se encontraban cesantes; su pololo y papá de las trillizas, un muchacho de diecinueve años, tampoco tenía trabajo. La hermana mayor de Cecilia, de diecisiete años, ya cursaba su segundo embarazo.

El caso de Cecilia pone en tensión uno de los aspectos más dramáticos de estos embarazos y es que “una de las principales características de las madres adolescentes es su condición de pobreza: en 1990 el 63,7% de las mujeres embarazadas cuya edad fluctuaba entre los 13 y los 19 años pertenecían al 40% de los hogares con menores

ingresos del país⁴⁵, según los datos arrojados por la encuesta CASEN realizada ese año. Dicho sondeo, en 2007, arrojó que mientras un 20.6% de las niñas del quintil inferior son madres adolescentes, solo el 2.7% de las jóvenes vive esa realidad en el quintil superior”. Esto se traduce en que “en los sectores marginales, el embarazo temprano genera en los hijos un alto grado de vulnerabilidad socioeconómica, lo que con lleva a la permanencia de éstos en situaciones de alto riesgo por períodos extensos, además de una repitencia de la maternidad/paternidad adolescente”⁴⁶.

Lo que las cifras callan

El 31 de mayo del año pasado el Registro Civil dio a conocer una noticia que alegró a muchos. Según dicha entidad las cifras de nacimientos durante el 2008 fueron las más altas desde el año 2005.

Esto no deja de ser importante, pues Chile desde el año 1990 arrastraba cifras rojas en lo que a tasa de natalidad se refiere. Sin embargo, pocos se percataron del doble filo de esta noticia: le faltaba desglose por edades. En ninguna parte se indica en qué sectores de la población aumentó la natalidad. Y es en ese punto donde todo el fenómeno del embarazo adolescente adquiere una cara alarmante.

El doctor Sandoval explica “que hemos visto en los últimos años (sin contar el 2008), es que en toda la población del país ha habido una disminución de la fecundidad. El promedio de hijos por pareja es de 1,8. Pero eso en general. Si se analiza por grupos de edad, el grupo de las adolescentes y, sobre todo el de las más chicas, es el único grupo que no ha cambiado. Es decir, las mujeres mayores están teniendo menos hijos, pero las chicas, que son la de más riesgo, no han cambiado para nada. Eso hace que estemos concentrando un número altísimo de niñas que siguen embarazándose”.

Las cifras arrojadas en las últimas Estadísticas Vitales del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) durante el periodo 2004 – 2007 describen mejor lo que ha ocurrido. El año 2004 hubo 906 niñas menores de quince años que se convirtieron en madres. En 2005, la cifra aumentó a 935 y en 2006 llegó a 954 casos. Para el año 2007, en tanto, 955 jóvenes - de ese mismo rango etario - fueron madres. Es decir, el número de mamás jóvenes que no sobrepasan los dieciséis años siempre aumentó.

Pero eso no se aplica únicamente a las menores de quince. En el rango de entre 15 y 19 años también se ha acrecentado el número de embarazos. En 2005, 35.143 jóvenes se

⁴⁵ Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), Mideplan 1990.

⁴⁶ Assef, Verónica; Traverso Anna. *Embarazo adolescente: una realidad nacional*, Centro de Estudio y Atención del Niño y la Mujer (CEANIM), Santiago, 1996, Pág. 23.

transformaron en madres. En 2006 fueron 36.819 y para el año 2007 la cifra se disparó a 38.650. Todo esto ocurrió mientras los embarazos de mujeres entre 20 y 29 años disminuían. Lo que quiere decir que en cinco años la tasa de embarazos creció solamente entre las adolescentes.

Y aunque algunos puedan argumentar que los números de embarazos entre las menores de quince años ni siquiera han llegado al millar, hay que tener claro que una cosa es la estadística y otra cosa es el impacto que esta situación provoca.

Juan Baeza, asesor del Programa Salud para Adolescentes y Jóvenes del Ministerio de Salud señala que “para el ministerio no es la magnitud lo que importa. Porque si es por cantidad, yo me siento aquí y no hago nada. Lo que hay que ver es qué está pasando con estos niños. Es tratar de abrir las bases de datos. La distribución del embarazo adolescente no es igual en todas las regiones y tampoco es igual dentro de las comunas, en cada una es diferente. La tasa más baja de Chile se da en Vitacura con 2,91 madres adolescentes. La más alta está en la comuna de La Higuera (Región de Coquimbo) con 258 mamás”.

En ese sentido, Electra González, asistente social y profesora asistente del CEMERA apunta a que aunque algunos puedan considerar estos números “insustanciales”, hay que tener presente que estamos hablando de niños que se convierten en padres: “uno no puede esperar más responsabilidades de parte de estos niños porque siguen siendo precisamente eso: niños, incluso después del embarazo. Todo este fenómeno tiene que ver con una educación que tiene que empezar lo más temprano posible”.

La brutal diferencia

Norma Contreras no teme decirlo. Es directora del Davi⁴⁷, un centro de acogida de jóvenes embarazadas en San Bernardo y el tema de la maternidad adolescente no lo aborda con tabúes. “La iniciación sexual está empezando en la (educación) básica. Entre los trece y catorce años. Es como una moda entre los escolares; quien se atreve a más, y eso es por falta de educación sexual no más”, confiesa.

Ahí está, por ejemplo, el caso que el semanario *The Clinic* publicó el 3 de junio del 2009. En él se relataba la historia de Jullissa, una menor de 11 años que se había transformado

⁴⁷ Según la señora Norma Contreras, el nombre del centro de acogida significa “Vida”, al revés.

en madre. Ella vivía en la comuna de Cerrillos y cursaba quinto año básico⁴⁸. El padre de su guagua tenía 14 años. Según contaba la niña en el reportaje, ella no pensaba que con una relación no más se podía embarazar, la menor reveló, además, que nunca había recibido algo parecido a educación sexual: “Nunca me habían hecho clases de educación sexual y mi mamá me había hablado de eso, pero poco. Yo sabía lo de los condones, pero no se me ocurrió que tenía que usar. Es que no pensé que me podía pasar algo altiro, entonces no me preocupé ni nada”.

Con las palabras de esta niña de once años queda claro que estos procesos se dan básicamente por falta de educación sexual tanto por parte de la familia como de los colegios. “Una parte significativa de la población juvenil tiene muy poco acceso a la educación sexual, lo que significa que hay niñas ignorantes en temas de sexualidad. Paradójicamente, esto pasa sobre todo en el sistema público, porque en los sectores altos, educación sexual se hace. Por lo tanto, estas niñas ignorantes en el tema de sexualidad cometen conductas de riesgo. Así, inician su vida sexual precozmente y de forma no protegida que puede terminar en un embarazo con todas las secuelas que ya hemos mencionado. El tema es complejo y genera bastante necesidad de corregir”, indica el doctor Sandoval.

Según la Sexta Encuesta Nacional de Juventud realizada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) dada a conocer a fines del año pasado, el 47,9% de la población juvenil entre 15 y 19 años ya mantiene relaciones sexuales. Ahora, dentro de ese grupo, el 91% reconoce haber mantenido relaciones sexuales en los últimos meses. Hasta el momento nada que se pudiera considerar fuera de lo normal. Pero cuando las preguntas llegan a niveles más específicos salen a la superficie las diferencias entre estratos sociales, con respecto a la forma de prevenir los embarazos.

El 76,1% de los jóvenes del estrato socioeconómico ABC1 señala que usó algún método anticonceptivo en su primera relación sexual. En el segmento E, en tanto, sólo el 39,3% utilizó algún sistema de prevención del embarazo. Cuando la interrogante se refiere a la última relación sexual el escenario no difiere mucho. En el segmento ABC1, el 86,4% contó con alguna técnica de resguardo, en el D fue sólo un 64,9%⁴⁹.

⁴⁸ “Madre a los 11 años”. [En línea] <<http://www.theclinic.cl/2009/06/03/madre-a-los-11-anos/comment-page-4/>> [Consulta: 10 de junio 2009].

⁴⁹ Un interesante artículo realizado por la periodista Marcela Miranda, y publicado en 2007 por la Revista *Qué Pasa*, esbozó el perfil de las personas según el estrato socioeconómico al que pertenecen, esto, en base a las caracterizaciones que utilizan las empresas de marketing más importantes en Chile. Así, se llegó a las siguientes descripciones para los individuos de la Región Metropolitana. **ABC1**: “Profesionales universitarios con carreras de prestigio, que tienen altos

La encuesta arrojó, asimismo, que los hombres de los estratos socioeconómicos más bajos son los que primero se inician sexualmente. Las mujeres de segmento C2, por su parte, son las que lo hacen más tarde.

Finalmente, un 15,9% de los jóvenes del estrato ABC1 dice haber experimentado una situación de embarazo no deseado. Para la población juvenil que se ubica en el segmento E, la cifra aumenta a un 35,3%, es decir, más que el doble.

Me van a pillar

Con estos antecedentes se podría pensar que los jóvenes de estratos más bajos no pueden acceder a métodos anticonceptivos por falta de dinero, pero en Chile, y tal como explica Juan Baeza, del Programa Salud para Adolescentes y Jóvenes del Ministerio de Salud, el acceso está: “Cualquier niña puede ir a un consultorio, no inscribirse y pedir anticonceptivos y se les entregan condones también”.

El problema, tal y como señala este profesional, es otro. “Ahí es interesante saber lo que ocurre. La población adolescente en Chile, más que la población de adultos, usa anticonceptivos. No es verdad que no acceden, acceden más sobre todo cuando uno observa el total de los adolescentes, pero cuando uno mira por estrato socioeconómico, el nivel del uso en el ABC1 es del 90% y en el D y E es de 50%. Entonces ahí es donde tengo que concentrar los esfuerzos, ahí es donde nos estamos concentrando nosotros y ver qué pasa”.

El inconveniente, entonces, va más allá del acceso. La complicación está más cercana a la

cargos ejecutivos y que viven en los mejores y más exclusivos sectores de la ciudad, con áreas verdes bien ornamentadas, con calles bien pavimentadas y limpias, en casas amplias o departamentos de lujo, de construcción sólida y con detalles de buen gusto en las terminaciones”. **C2**: “Lo más típico de la clase media que vive en sectores tradicionales, alejados del centro de la ciudad, generalmente en condominios con muchas viviendas, en calles limpias y cuidadas” y que “los jefes de hogar generalmente son profesionales universitarios, con carreras de primer y segundo nivel de prestigio, que se desempeñan como ejecutivos o jefes de departamentos”. **C3**: “Esta clase media baja, que corresponde, en su mayoría, a personas sin estudios de nivel superior, aunque si se incluyen en este grupo a profesores y a técnicos. Son característicos los comerciantes, empleados administrativos, taxistas, vendedores y obreros”. **D**: “La clase baja. Se trata de personas con estudios básicos o medios incompletos, suelen carecer de profesión, por lo que se desempeñan generalmente como obreros, empleadas domésticas o jardineros. Viven en poblaciones antiguas, de tipo popular y con alta densidad poblacional, en calles con veredas estrechas y pavimento en regular estado, sin áreas verdes y medianamente limpias. Sus casas son pequeñas, de tipo económica”. **E**: Se concentran en sectores populares y peligrosos, donde las calles están sin pavimentar y con poca urbanización. Las viviendas son de material ligero, pequeñas, con una o dos habitaciones que funcionan como comedor, cocina y dormitorio. El promedio de escolaridad del jefe de hogar no sobrepasa los cinco años, por lo que se desempeñan en trabajos ocasionales, como aseadores, lavadores de autos o salen del paso con los típicos *pololos*”.

recriminación social, al miedo a ser “pillada” y al sentimiento de vergüenza. “Los jóvenes se tardan en tomar decisiones, les cuesta vencer barreras. He visto niñas en la entrada de la puerta del CEMERA que no se atreven a entrar, la sanción a la actividad sexual que ellas perciben que es muy fuerte”, explica Electra González.

IV APECHUGAR O CORRERSE

Según las cifras vitales del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en 2007 nacieron 240.569 niños. Ese mismo año los tribunales de familia del país registraron más de 114 mil demandas por alimentos. La mayoría de los casos eran mujeres que exigían responsabilidad en la manutención de sus hijos.

“De acuerdo a un estudio realizado por la Universidad de Valparaíso (UCV), el 98% de las veces es la mujer quien solicita la pensión. No obstante, la pensión alimenticia es un derecho que le corresponde a uno de los cónyuges y a los hijos, pudiendo solicitarla tanto la mujer como el hombre, dependiendo de quien tiene la tuición de los niños”⁵⁰.

Sin embargo, no basta con solicitarla para que el juez acceda a entregarla. Se trata de un trámite bastante engorroso. En primera instancia se citará a las partes a un comparendo con el fin de lograr un acuerdo (avenimiento) sobre el monto de la pensión de alimentos. En caso de que el demandante y el demandado lleguen a un compromiso, deberán oficializarlo delante de un juez. En otras palabras “el proceso para poner una demanda (alimenticia) es pedir una audiencia, donde se le notifica a las partes, y luego se citan. Ahí hay constantes alegatos, hasta que las partes lleguen a un acuerdo y se dicta sentencia”, explica Beatriz Ramírez, magistrada del primer juzgado de familia de San Miguel.

Según la jueza, “los hombres en general quieren pagar poco y las mujeres quieren que las mantengan a ellas”. En estos casos, donde el convenio es prácticamente imposible, se desarrolla un juicio, durante el cual el juez decreta los llamados alimentos provisorios. Es decir, entrega una ayuda transitoria al menor, a partir de los antecedentes y documentos presentados.

La Ley 14.908 sobre abandono de familia y pensión alimenticia, determina que si se trata de un solo hijo, lo menos que deberá pagar el demandado será el 40 por ciento del ingreso mínimo remuneracional, mientras que si hay otros menores el monto mínimo no podrá ser inferior al 30 por ciento, por cada uno de ellos.

Con la idea de hacer efectivas las obligaciones alimenticias, en 2007 se modificó dicha legislación para establecer nuevas y más rigurosas sanciones para quienes no cumplan

⁵⁰ “Pensión alimenticia: deber de padres” [en línea]
<http://www.padresok.com/paginas/ver_detalle_ancho.cfm?ObjectID=3658E3CC-9ABE-4E07-99F02511CFE63D5D&TipoVisor=Detalle> [consulta: 03 Marzo 2010].

con su deber. De esta manera, los alimentantes que falten a su compromiso corren el riesgo de que le suspendan la licencia de conducir, que le retengan la devolución de impuestos, que quien tenga la tuición de los hijos administre los bienes de la sociedad conyugal y, en el peor de los casos como señala Beatriz Ramírez, “la máxima pena para los padres que no pagan será dormir quince días en la cárcel”.

Pero, ¿qué pasa cuándo el demandado es un adolescente que no tiene estabilidad económica? Según el Artículo 232 del Código Civil chileno, “la obligación de alimentar al hijo que carece de bienes pasa, por la falta o insuficiencia de ambos padres, a sus abuelos”, maternos o paternos, según sea el caso.

Sin embargo, con sus años de experiencia Ramírez asegura que “es muy difícil que los jóvenes cumplan, porque suelen tener trabajos inestables o esporádicos, sin contrato”. Y agrega que “demandar a los abuelos no sirve mucho porque muchos son pensionados, son muy pobres y ya tienen a cargo otros nietos”.

El enigma paternal

Para el sociólogo José Olavarría “el trabajo permite a los varones ser proveedores, cumplir con su deber hacia la familia, ser jefes de hogar y autoridad en su familia. Esta es una de las presiones que más sentirán los varones desde sus familia y su propia identidad, especialmente en los que tienen trabajos más precarios”⁵¹.

Pero, al parecer, no todos los padres piensan lo mismo. Las cifras de demandas por pensión alimenticia revelan, al menos, irresponsabilidad de parte de éstos. El temor a hacerse cargo de un hijo o simplemente la indiferencia hacia el niño, logran que en muchos casos estos hombres se desliguen de su paternidad.

Así lo constata en parte esta investigación. Las muchachas entrevistadas en los capítulos anteriores - excepto Ninoska⁵² - fueron tajantes al decir que no mantenían contacto con los papás de sus hijas y que lo más probable, en caso de ubicarlos, era que no iban a querer hablar.

Incluso, otros padres adolescentes contactados tampoco quisieron dar su testimonio. No hubo mayores explicaciones de parte de ellos en cuanto a su postura, pero algo tenían en

⁵¹ Olavarría, José. *Adolescentes/jóvenes: qué poco sabemos de ellos*, 1999, Pág.2.

⁵² Ninoska, hasta la finalización de este texto, continuaba pololeando con el padre de su hijo. El joven, además, al momento de ser padre, no estaba dentro del rango etario con el que se considera la adolescencia (entre los 13 y 19 años).

común todos aquellos que dijeron no: ninguno se había hecho cargo de sus hijos o los veían muy esporádicamente. Además, no les brindaban ayuda económica.

Pese a que no cualquiera está dispuesto a revelar y reflexionar sobre un tema que claramente le es incómodo; Carlos Pinochet, Juan Tobar y Carlos Martínez sí quisieron contar sus historias. Ellos se hicieron responsables por sus hijos.

Y es que el fenómeno de la paternidad adolescente en Chile sigue siendo un tópico bastante nebuloso. A pesar de que hay una cantidad razonable de bibliografía sobre el tema, los grandes estudios siempre deben trabajar en base a datos maternos, y a través de éstos, deducir lo que pasa con los muchachos.

El estudio “Adolescentes/jóvenes: qué poco sabemos de ellos” realizado por el José Olavarría para la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) señala que “la información existente sobre los adolescentes/jóvenes es limitada, y más aún la referida a los varones y en especial a los que son/han sido parejas de mujeres adolescentes embarazadas y madres adolescentes/jóvenes”⁵³.

Otra investigación realizada por esta misma institución en 2005 reveló datos similares. El documento indica que “un importante obstáculo para confeccionar estadísticas sobre fecundidad y paternidad de los hombres es la falta de datos cuantitativos procesados y publicados sobre la paternidad en general, y sobre padres adolescentes, en particular. Esta situación se enmarca en la invisibilidad de la fecundidad de los varones y de su participación en los procesos de salud sexual y reproductiva. De esta forma, los varones aparecen como no fecundos, sin capacidad de procrear –en las estadísticas-. Evidentemente esta situación se agrava en el caso de los varones adolescentes”⁵⁴.

Este escenario es complicado porque sin datos estadísticos exactos es difícil visualizar un fenómeno que tiene ribetes particulares y muchas veces desconocidos o inesperados.

Paternidad y adolescencia

En una entrevista concedida por el sociólogo José Olavarría para esta investigación, el académico explicó –en base a los estudios que ha llevado a cabo - en qué estado se encuentra actualmente la tasa de fecundidad de los adolescentes varones: “Las tasas

⁵³ *Ibíd.*, Pág.24.

⁵⁴ Olavarría, José; Madrid Sebastián. *Sexualidad, fecundidad y paternidad en varones adolescentes en América Latina y el Caribe*, FLACSO, 2005, Pág.100.

históricas de fecundidad en varones y varones adolescentes muestran que se da un proceso inverso al de las mujeres. La tasa de fecundidad femenina es de 60 por mil, la de los hombres ha subido de 10 a 20, por mil. Y es que ahora los hombres adolescentes se están convirtiendo en padres, cosa que no aparecía en tiempos anteriores, ellos no tenían hijos, las que sí los tenían eran las mujeres adolescentes”.

Una de las razones para esta alza en el número de padres adolescentes, según el estudio “Sexualidad, fecundidad y paternidad en varones adolescentes en América Latina y el Caribe”, es que los jóvenes no usan métodos anticonceptivos, a pesar de conocerlos: “En la vida sexual activa de los jóvenes la posibilidad de que se produzca un embarazo está presente, aunque en general no se cuiden haciendo uso de anticonceptivos. Pese a que saben como usarlo, una proporción importante no los utiliza ni en la primera relación ni en las siguientes; aunque algunos toman precauciones para evitar un posible embarazo. Desde que se inician en la sexualidad activa, muchos estiman que la responsabilidad de las consecuencias de la intimidad sexual corresponde a la pareja, ella se debe “proteger”. Ellos son más bien incontrolables, su cuerpo se los pide”⁵⁵.

Sin embargo, la reticencia a usar anticonceptivos no es sólo producto de la irresponsabilidad propia de cada joven. La incitación de los amigos a probar cosas nuevas, a atreverse a experimentar, a demostrar la hombría, sin tomar precauciones ni pensar en los riesgos, es un aliciente más para que la mayoría de los adolescentes no utilice preservativos. Es la etapa de los “quebradores”, de las pruebas de amor, y la actitud temeraria frente a la sexualidad, en que no hacen uso de preservativos en sus relaciones ocasionales hetero u homosexuales, pese a conocer su uso, porque a ellos no les pasaría nada y para no afectar el goce y la capacidad de mantener una erección”⁵⁶.

Se trata de la etapa de las pruebas, de los ritos de iniciación que permiten a un varón “ser hombre”. Aquello que ha sido caracterizado como “de la naturaleza de los hombres”, de su corporeidad, sería internalizado por los adolescentes/jóvenes como “lo masculino”. En esta etapa se fortalecería la homofobia, el sexismo y el heterosexismo y se harían demostraciones de ello ejerciendo violencia sobre aquellos/as que “la naturaleza” ha resuelto que son inferiores, débiles, pasivos, afeminados. Es el momento de demostrar que los varones son “verdaderamente hombres”⁵⁷.

⁵⁵ *Ibíd.*, Pág. 99.

⁵⁶ *Op. Cit.* Pág. 2.

⁵⁷ *Ibíd.* Pág. 1.

Incluso, existirían ciertas exigencias puntuales para poder llamarse verdaderamente un hombre: “ser responsable, trabajador, ‘de la calle’, racional, emocionalmente controlado, heterosexualmente activo (penetrador), proveedor, jefe de hogar y padre, pero sería más hombre aún cuando además se es blanco, físicamente fuerte y deportista reciente, adulto joven, con educación universitaria, con ahorros en el banco, propiedades y con dominio sobre otros hombres”⁵⁸.

Aunque lo más importante quizás, en este punto, y considerando que el tema central de la investigación es que es, esencialmente, en esta etapa cuando a los muchachos se les hace muy difícil aceptar que pueden convertirse en padres: “es en esta fase cuando el adolescente no asume su paternidad”⁵⁹.

El estudio “Sexualidad, fecundidad y paternidad en varones adolescentes en América Latina y el Caribe” llevado a cabo por la FLACSO se aboca a explicar el porqué de estos hechos: “Estas primeras experiencias sexuales cuestionan a los varones que sienten amenazada su libertad y autonomía por estas demandas afectivas. El desfase entre las expectativas masculinas y las expectativas femeninas frente a una relación es una situación reportada en numerosos trabajos sobre la sexualidad adolescente. Mientras el joven busca un aprendizaje de su sexualidad y la satisfacción de su curiosidad en relación con el cuerpo femenino, la joven aspira encontrar afecto, ternura y el establecimiento de una pareja. Los muchachos no desean conformar todavía una familia por las responsabilidades y obligaciones que ésta implica. Vale la pena anotar además que uno de los elementos más valorados por y para los hombres es la independencia, y en este sentido, controlar y disponer del propio tiempo es una posibilidad muy apreciada por ellos, como signo de virilidad”⁶⁰.

Con todo, cabe preguntarse qué sucede cuando sus parejas quedan embarazadas. “Para la mayoría de los varones el embarazo en la adolescencia, sin convivencia, es un descuido en la sexualidad; pese a que conocen las posibles consecuencias si no usan anticonceptivos, el embarazo se transforma en una sorpresa. Los jóvenes se enteran de que su pareja está embarazada sin haberlo decidido conscientemente. No lo esperan y quedan sorprendidos, al igual que la joven. De la noche a la mañana se ven enfrentado a la paternidad y a los conflictos y desafíos que desencadena este hecho”⁶¹.

⁵⁸ *Ibíd.* Pág. 2.

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ Olavarría, José; Madrid Sebastián. *Sexualidad, fecundidad y paternidad en varones adolescentes en América Latina y el Caribe*, FLACSO, 2005, Pág. 49.

⁶¹ *Ibíd.* Pág. 99.

De este modo, lo que acontece con los varones al tener un hijo en esta etapa de su desarrollo es que se “replantan su vida, ya sea para enfrentar y asumir la paternidad, como para negarla u ocultarla. En general, son conscientes que no tienen los recursos mínimos para hacer frente a lo que socialmente significa tener un hijo: muchos no son autónomos, dependen de un padre y/o una madre con la que viven, no se han incorporado al mundo del trabajo o lo han hecho en forma precaria, no tienen ingresos propios para proveer, no han constituido un hogar, pese a ser padres, ni pueden ser jefes de ese núcleo familiar. Una importante proporción sigue dependiendo de sus familias de origen que son las que asumen en múltiples casos las responsabilidades y los derechos de la crianza de los hijos nacidos, así como asumen también a esos jóvenes padres”⁶².

Cuando el embarazo se hace presente hay otro hecho que es importante en la ecuación y es que el comportamiento y el curso de acción de los varones depende en gran medida de la naturaleza de la relación que tengan con la futura madre: “si la relación es pasajera, sin mayores compromisos o se terminó, es posible que el joven, no se dé por enterado inicialmente y más de alguno se encuentre con una sorpresa más tarde. El adolescente una vez que se entera que su pareja está embarazada se enfrenta a un hecho consumado: lo que se teme, elude y evita enfrentar, se vuelve real. Ello provoca, generalmente una fuerte crisis y despierta una serie de sentimientos encontrados, elucubraciones acerca del futuro personal y de las consecuencias de lo sucedido. Las reacciones iniciales son diversas, desde una intensa frustración y rabia -porque se les confunde el futuro y para algunos sus planes se desarman-, o la alegría y felicidad por el hecho de ser padres y/o, sentir que se consolida su relación de pareja, aunque en muchos casos no sepa como la va a proveer”⁶³. Así, “el embarazo es vivido por algunos como un suceso que trastorna sus proyectos y quiebra su curso biográfico. Surge como un impedimento a la realización personal o a las aspiraciones de ascenso social. Implica pensar en otros aspectos que no se habían considerado. Es interpretado y sentido, en algunos casos, como un error, una equivocación por la que se pagará un costo”⁶⁴. Es ahí donde muchos padres asumen su responsabilidad. Otros, se escabullen.

Súper Papá

Desde la ventana de la habitación de Carlos Pinochet se podía ver el río Maule. Junto a Vicente, su hijo de ocho años, pasaban tardes enteras observando los botes que cruzaban a la isla Orrego o mirando el paisaje de Constitución. Pero eso hoy no es más que un

⁶² Ibíd. Pág. 100.

⁶³ Ibíd. Pág. 99.

⁶⁴ Ibíd.

recuerdo para Carlos y su hijo, después de haber sobrevivido al terremoto y posterior tsunami de la madrugada del 27 de febrero.

Esa noche, Vicente dormía en el segundo piso de la casa de sus abuelos paternos, mientras sus padres y unos amigos despedían el verano con un encendido carrete. Todo estaba saliendo a la perfección: música de moda, buenos tragos, conversaciones interesantes y la mejor compañía, prometían hacer de ese encuentro, el mejor de las vacaciones. Sin embargo, no fue así. Pasadas las tres y media de la mañana, la tierra comenzó a moverse fuertemente, las cosas comenzaron a caer, los gritos de la gente se hicieron cada vez más fuertes, y cada cual debió luchar por salvar su propia vida.

De esta manera, mientras la casa se movía de un lado a otro, y Constitución se desmoronaba, Carlos sólo pensó en Vicente. Sin dimensionar la magnitud del sismo, logró subir a la habitación y rescatar a su hijo, de entre los primeros escombros. Bajó hasta el patio, hizo partir la camioneta donde los esperaba su polola Coni, y emprendieron rumbo al sector alto de la ciudad, mientras escuchaban los gritos de auxilio de la gente, veían a los vecinos correr en ropa interior, y el esfuerzo de una vida, literalmente, en el suelo.

Vamos a tener un hijo

Hace nueve años Carlos Pinochet y Coni eran una pareja adolescente que dividía su tiempo entre las clases, los amigos, los *carretes* y la familia. Ambos cursaban cuarto medio en el colegio Arturo Prat de Constitución, y soñaban con rendir la Prueba de Aptitud Académica (PAA) para convertirse en profesionales: él quería ser ingeniero y ella deseaba estudiar algo relacionado con salud.

Sin embargo, todos esos proyectos pasaron a segundo plano, cuando Coni comenzó a sospechar que estaba embarazada. Ahí se dio cuenta que su reticencia a tomar anticonceptivos - por miedo a que su mamá la descubriera - sumada a aquella noche de amor con su pololo, donde él por primera vez no usó preservativo, podía traer consecuencias.

Temerosa de sus sospechas, la joven llamó a Carlos, le dijo lo que estaba ocurriendo y él, con la intención de tranquilizarla le aconsejó que se hiciera una prueba de embarazo casera⁶⁵ para salir de dudas. “Me asusté, porque había probabilidad de un embarazo, así que fui a comprar el *test*. Pero siempre con una actitud serena, porque siempre tuve claro

⁶⁵ Mide la presencia de la hormona gonadotropina coriónica humana (hormona del embarazo), mientras que la prueba de sangre estipula el nivel exacto de GCH en el organismo.

que si llegaba a quedar embarazada yo iba a responder. No era *ohh qué rico*, pero tenía que asumir”, cuenta el muchacho.

No obstante, su serenidad no fue suficiente para calmar a Coni, después de que vio las dos líneas en el test y confirmó lo que tanto temía: estaba esperando un hijo. “Estaba en mi casa, se puso a llorar, no sabía qué hacer, no sabía qué decirle a sus papás, no sabía cómo iban a reaccionar, y yo le dije que no se preocupara, que ellos iban a entender”, recuerda Carlos.

Sin embargo, como estas famosas pruebas de farmacias sólo tienen entre un 98 y 99 por ciento de efectividad, Coni sintió que aún había una esperanza de que todo no fuese más que una pesadilla. Al día siguiente le pidió a una amiga que la acompañara al ginecólogo para que la revisara y le desmintiera el resultado de la prueba. Pero no fue así, después de realizarle una ecografía, el médico le confirmó el embarazo y le imprimió la imagen de un pequeño embrión de apenas dos centímetros. Fue la primera vez que Coni vio a Vicente y supo que lo quería tener.

La confesión

Después de escuchar al médico, Carlos Pinochet y Coni decidieron seguir adelante con el hijo que venía en camino. El problema era cómo contarles la noticia a los futuros abuelos. Coni sentía vergüenza y miedo de decepcionar a su madre, que hasta ese momento confió en la virginidad y responsabilidad de su hija.

Cuando la muchacha les confesó a sus papás que tendría un hijo, su mamá se enojó muchísimo, se sintió defraudada y dolida. Su padre, en cambio, tuvo una reacción más serena. “Fue un momento fuerte. Después de que ella les contó a sus papás yo fui a conversar con su papá porque él quería hablar conmigo. Él me dijo que no me iba a obligar ni a casarme ni a responder por el hijo, pero que si no iba a responder que no volviera más, y yo le dije que sí, que iba a responder. Lo importante en ese momento era respetar la vida del bebé”, relata Carlos.

La vergüenza de Coni y la decepción de su madre, no son más que el resultado de la falta de comunicación entre madre e hija; porque mientras Coni ya había comenzado su vida sexual sin protección, su madre juraba que aún era virgen. El error fue que nunca hablaron de sexualidad. Tal como lo expuso la psicóloga, Lorena Bravo, en un artículo publicado por el sitio web Educar Chile, en marzo de 2007, el problema recae en la poca importancia que

otorgan los adultos a los pololeos juveniles y a la dificultad de los padres para asumir la sexualidad de los hijos.

Según la profesional “uno de los principales problemas de los padres actuales es la dificultad que tenemos para asumir que nuestros hijos en algún momento comenzarán a tener una vida sexual activa, y como respuesta muchas veces intentamos imponer la abstinencia cerrando, sin diálogo mediante, cualquier tipo de conducta sexual durante la adolescencia. Esto hace que los jóvenes vivan su sexualidad de manera errónea, culposa y por supuesto a escondidas, excluyendo por completo a los padres como consejeros o confidentes”⁶⁶.

Carlos corrió con un poco más de suerte. Cuando sus papás se enteraron de que serían abuelos, lo apoyaron en todo momento. Su madre lloró de la emoción al saber que tendría un nieto, mientras que su padre lo felicitó una y otra vez por su próxima paternidad.

Embarazo de alto riesgo

La inmadurez corporal de las adolescentes provoca que la mayoría de las personas asocie el embarazo adolescente con una gestación de alto riesgo. Sin embargo, caen en un error, ya que las complicaciones que pueden existir en un embarazo precoz, poco tiene que ver con factores físicos, sino que más bien responden a problemas psicosociales.

Con sólo 17 años y embarazada, las cosas no fueron fáciles para Coni. La sensación de haber tirado a la basura sus sueños de seguir estudiando, la decepción de su madre y el temor de cualquier primeriza en relación al futuro constituyen lo que el gineco-obstetra de CEMERA, Jorge Sandoval, denomina factores psicosociales causales de embarazos de alto riesgo.

Según el profesional “eso tiene que ver con el embarazo inesperado, el embarazo sin el contexto de una pareja estable, control maternal tardío o inexistente. Y como se llega tardíamente, las complicaciones que puede tener cualquier embarazo, se diagnostica tardíamente con mucha mayor repercusión”. Además, “si lo miramos netamente por edad los riesgos están concentrados en los grupos mayores de 35 años, no en las menores. Pero el problema es que los factores psicosociales asociados a la maternidad precoz son

⁶⁶ Bravo, Lorena. “El adolescente y las relaciones de pareja”. [en línea] <<http://www.educarchile.cl/Portal.Base/web/vercontenido.aspx?id=132691>> [consulta: 30 abril 2010].

muchos, y eso hace que en un análisis se vea que no es la edad el problema, sino que los factores asociados a la edad”.

Sin embargo, aunque Coni viajó todos los meses de su embarazo a Santiago para realizarse los controles prenatales con su tío que era ginecólogo, cuando la muchacha cumplió cuatro meses se enteró de que tenía placenta previa, una complicación gestacional, que, en el peor de los casos, podía significar la interrupción del embarazo. La joven estuvo en reposo por varias semanas. “Estuvo un tiempo con complicaciones, tuvo placenta previa como a los cuatro o cinco meses. Tuvo que estar unas semanas en reposo”, recuerda el pololo de Coni, y agrega “la acompañaba cada vez que podía a las ecografías. Fui a la que nos dijeron que era hombre. Los dos preferíamos que fuera niño. Nunca pensé tener una hija”.

Si bien los días de descanso disminuyeron el riesgo de que Coni sufriera una hemorragia, finalmente la complicación se tradujo en un parto prematuro. Vicente nació en diciembre de 2001, cuando su madre recién había cumplido los siete meses de gestación. Pero, para alegría de sus padres, el pequeño nació en perfectas condiciones. Tanto, que ni siquiera necesitó estar en incubadora y regresó a su casa a los dos días.

Ahora somos tres

A pesar de que sólo llevaban un mes de pololeo, cuando Carlos Pinochet supo que Coni estaba embarazada en ningún momento dudó hacerse responsable de su hijo y, pese a ser todavía un escolar se encargó de todos los gastos médicos del proceso. “Yo tenía una plata ahorrada desde niño, para comprarme un auto. Pero coloqué esa plata para el médico y los gastos del embarazo”, comenta.

Sin embargo, cuando nació Vicente las cosas se complicaron: Carlos ya no contaba con todos sus ahorros, Coni no trabajaba, y los gastos de Vicente cada día aumentaban más. No obstante, el apoyo y la comprensión de sus padres, permitieron que esta pareja saliera adelante. “Yo aportaba los pañales, pediatra y esas cosas. Mis suegros la comida y la ropa. Y después, cuando se me acabó la plata, mis papás me ayudaron”, explica el joven padre.

Para la sicóloga Ingrid Brinkmann “esta gente muy joven, sin la ayuda de los adultos, es casi imposible que salgan adelante. En primer lugar la ayuda económica, porque no están preparados y los niños valen mucha plata. Los costos son muy fuertes, pero lo sepas o no

lo sepas, alguien tiene que comprar los pañales, la leche, los medicamentos, llevarlo al médico, etc.”.

A diferencia de muchas madres adolescentes, que “limitan sus oportunidades de estudio y trabajo, puesto que la mayoría de ellas se ve obligada a desertar del sistema escolar”⁶⁷, Coni tuvo la suerte de poder entrar a la universidad y de contar con el apoyo y el respaldo de su familia, suegros y pololo.

De esta manera, en 2002 Carlos Pinochet se fue a la Universidad, mientras Coni se dedicó a cuidar de Vicente. Pero cuando el niño cumplió un año, los papeles se invirtieron. Carlos regresó a Constitución para trabajar en la empresa de su padre, y Coni comenzó la educación superior. “Mi hijo se quedó viviendo en la casa de mis suegros y yo lo iba a ver cuando podía. Después yo volví a estudiar, pero fue difícil pa` la Coni el tema de alejarse de Vicente. De hecho, un día tenía tanta pena que se fue a Conti (Constitución), pero el papá la devolvió al tiro”, recuerda el joven.

Después de ocho años de viajes, estudios y distancia, donde esta pareja debió conformarse con ver a Vicente los fines de semana o, simplemente, llamarlo por teléfono; Carlos está a punto de titularse de Ingeniero en Automotriz y Mecatrónica y Coni convalidó sus estudios de Tecnología Médica, para cumplir su sueño de ser enfermera. El esfuerzo parece que ha valido la pena.

Sin embargo, más allá del éxito profesional, para Carlos y su polola la mejor recompensa a tanto sacrificio es saber que su hijo “siempre ha tenido claro que nosotros somos sus padres y ellos sus abuelos”. Y como todo niño, sueña con el día que pueda vivir con ellos y que los tres formen una verdadera familia.

Que no se repita la historia

Uno de los recuerdos más nítidos que guarda Juan Tobar (26) de su infancia es el alcoholismo de su padre. “Mi viejo era bueno pa`l trago y se *copeteaba* y siempre dejaba *la cagá*”, dice. Por eso, desde pequeño su madre lo dejaba frecuentar la casa de su madrina,

⁶⁷ Molina, Marta; Ferrada, Cristina; Pérez, Ruth; Cid, Luis; Casanueva, Víctor; García, Apolinaria. “Embarazo en la adolescencia y su relación con la deserción escolar”. Revista Médica de Chile. 132 (Nº1). Enero 2004.

que vivía a sólo unos pasos de la de ellos. Ahí encontró todo lo que en sus padres no había tenido: amor, apoyo, comprensión y lo más importante, calor de hogar.

De hecho, la cercanía y el apego que logró Juan con sus vecinos fue tal, que el día que sus papás decidieron irse de la población, por problemas económicos, no titubearon en dejar al niño con la familia de su madrina. “Se vinieron todos, mis papás y mis hermanos. Pero yo me quedé ahí. Pero nunca he tenido claro por qué. Solo he escuchado rumores como que mi mamá tenía a mi otra hermana y estaba embarazada de mi hermano menor y tenía problemas económicos, y por eso decidieron dejarme ahí con mis otros papás. Me han dicho eso”, relata Juan.

En una oportunidad sus padres biológicos le dieron la opción de volver a vivir con ellos, pero Juan se negó. El sentimiento de abandono que le provocaban, comparado con el bienestar que le brindó su nueva familia fueron suficientes razones para tomar esa decisión. “Cuando era chico mis papás siempre me llevaban a los eventos familiares; de hecho, me fui con ellos como dos o tres meses, pero no me acostumbré, así que volví a vivir con la familia que me crió”, cuenta.

Después de esa compleja experiencia, no deja de sorprender la personalidad relajada y conciliadora que logró forjar el muchacho. “Creo que las cosas que me han pasado me han transformado como persona, la forma de ser que tengo, la forma de pensar, el actuar. Siempre voy por la familia, por los lazos sanguíneos. En mi casa siempre digo “llevémonos bien”, “no peleemos”, “somos una familia” y qué lata estar peleando. Solucionemos las cosas, me carga el rencor. Para qué tener el corazón lleno de *hueás* es mejor ser feliz y seguir adelante no más”, relata el joven.

Fue precisamente ese amor por la familia, el que hizo que Juan se responsabilizara de inmediato por el embarazo de su polola, cuando ambos solo tenían 17 años. Desde ese momento ha luchado por construir una relación cercana y estrecha con su hijo Benjamín que hoy tiene siete años. Por ejemplo, “me tiro al suelo con él, *hueviamos*, si me dice *papá, juguemos a esto* le digo *ya, juguemos*. Nunca le digo que no, en ese aspecto, a compartir con él. Pero si le pongo mis reglas”, dice.

El precio de la irresponsabilidad

Juan fue padre a los 17, pero tenía relaciones desde los 13. El gran problema fue que sólo utilizó preservativos un par de veces. La flojera, la falta de dinero y el poco placer que sintió las dos veces que los utilizó, fueron las excusas del joven para explicar por qué no

ocupó ningún método de protección, aún sabiendo los riesgos de la sexualidad desprotegida. Según Juanito, “nosotros nos guiábamos por el calendario⁶⁸, los cinco días antes”.

Sin embargo, la irresponsabilidad no fue sólo de Juan, ya que con Cristina, su polola, tenían relaciones desde el mes de pololeo, y ella tampoco utilizó anticonceptivos, por miedo a que su mamá la descubriera. “Como mi suegra y las tías (de Cristina) trabajan en el hospital, tenía miedo de contarle a la mamá. El típico miedo *pendejo*”, explica Juanito. Lo más absurdo es que ambos sabían a lo que iban, los riesgos que corrían y las consecuencias que podían haber. “Fue de irresponsabilidad, de *hueones*, de *pendejos* no más. No tomarle el peso a lo que estábamos haciendo”, reflexiona el joven.

Pero la actitud de esta pareja no es aislada, según una publicación⁶⁹ del diario *La Nación*, el “Estudio de cauterización de los factores de riesgo y vulnerabilidad frente al Sida en jóvenes”, realizado en 2005 por la Universidad de Chile, concluyó que el 41 por ciento de los jóvenes chilenos no se protegía en sus relaciones sexuales.

Para Ingrid Brinkmann, la no protección al momento de tener sexo, responde a lo que en psicología llaman “omnipotencia idealista”. Es decir, personas que piensan que no les va a suceder, que ellas no se van a embarazar. “Lo que pasa es que estas personas, generalmente desde los 15 hasta los 23 ó 24 años, no están preparadas. Entre menos edad, menos preparación”, dice.

No lo quiero tener

Cuando Cristina, la polola de Juan, supo que estaba embarazada se quiso morir. De un momento a otro sus sueños se fueron al piso. Apenas llevaba dos meses en una universidad de Talca, su pololo estaba haciendo un pre universitario en Santiago, y en su vientre gestaba a su hijo.

Lo primero que pensó fue en un aborto. “Ella siempre me dijo quiero abortar, y yo nunca le quise decir que sí, pero tampoco le dije que no”, cuenta Juan. De hecho, Cristina acudió a distintas hierbas para interrumpir su embarazo, pero ninguna funcionó. Tras algunos intentos Cristina decidió aceptar a su hijo.

⁶⁸ Según la Universidad de Concepción, la efectividad de este método es muy baja: entre una y 25 mujeres de cada 100 se embarazan usando esta guía.

⁶⁹ Araya, Emy “El 41% de los jóvenes no utiliza métodos de prevención sexual”, [en línea] < http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20051011/pags/20051011190419.html > [consulta: 15 abril 2010].

Después de superar su lucha interna y decidir continuar con su embarazo, Cristina debió lidiar con los reproches de sus padres. Al principio, su mamá se sintió defraudada, pero igual la apoyó. Su padre, en cambio, reaccionó pésimo. “Él la maltrataba psicológicamente, porque físicamente nunca le pegó, ni la tocó. Hasta el día de hoy, tiene una relación ahí no más con él. Ella dice que no lo quiere, que le da lo mismo el papá”, cuenta Juan.

La muchacha sufrió mucho con el rechazo y los maltratos de su padre, y aunque cuando nació Benjamín recapacitó y cambió, la herida de Cristina nunca se cerró. “Fue súper duro el embarazo de la Cristina, y yo acá en Santiago, yo la apoyaba de lejos y viajaba de vez en cuando a Talca o a Conti, *pa’* estar con ella, pero estábamos en mi casa, yo no iba a su casa...” recuerda el pololo de la muchacha.

La unión hace la fuerza

Mientras en la familia de Cristina todos sabían sobre el nuevo integrante, los padres de Juan ni siquiera imaginaban la noticia. Cuando la joven cumplió tres meses de embarazo, Juan se armó de valor y viajó a Constitución a contarles a sus papás. “Mi papá quedó *pa’* dentro y mi mamá puso el grito en el cielo. Y en realidad no me *huevió* tanto por mi futuro, sino que por el futuro de la Cristina, porque ella era la que estaba estudiando, yo estaba haciendo preuniversitario, no más”, dice el papá de Benjamín.

Con la ayuda de su madre, Cristina siguió sus estudios de Asistencia Social durante todo el embarazo. Vivió en Talca con su hermana y unas primas durante todo el año académico, mientras que Juan la iba a ver cada vez que podía o tenía control prenatal. “Ella quedó embarazada en mayo y el Benja nació en febrero. Entonces, lo tuvo dos meses, y después en marzo siguió estudiando. Se quedó mi suegra con él”, cuenta Juan.

En un principio el joven tuvo la idea de dejar el preuniversitario y dedicarse a trabajar, pero su madre se opuso. Gracias a eso, Juan se convirtió en ingeniero en construcción. “El camino era terminar de estudiar y así iba a poder tener un mejor futuro, no trabajar al tiro, porque me iba a quedar ahí, se me iba a ser más difícil. Y como están los tiempos, yo quiero que más adelante mi hijo estudie también, que tenga una vida mejor a la mía y si yo me quedaba trabajando, él hubiese tenido que tener mucha suerte, o contacto o trabajar un tiempo para después estudiar”, dice.

Sin embargo, el camino no fue fácil para Juan. Al igual que Carlos Pinochet, su mejor amigo, debió conformarse con hablar con su hijo por teléfono o verlo algún fin de semana,

mientras el pequeño crecía al lado de su abuela materna y una nana. “Cuando era más chiquitito la Cristina viajaba (desde Talca a Constitución) en la semana. Si tenía clases los lunes y martes, y el miércoles no, se iba *pa’* Conti, después volvía... Pero mi suegra estaba con él, pero con nana sí, porque mi suegra trabaja también. La nana estaba en la mañana y después mi suegra se quedaba con el Benjamín” explica Juan en relación a la crianza de su hijo.

Aunque al principio los abuelos y los tíos se hicieron cargo de los gastos del niño, Juan siempre estuvo consciente de que su hijo era su responsabilidad. “Mi familia no tiene tantos recursos y donde yo seguía estudiando, mi mamá me tenía que aportar, apoyarme durante el año, con plata *pa’* Benjamín. Yo en el verano trabajaba. Me iba bien con los botes que tenía, y con eso le dejaba plata al Benja, para el año, para sus cosas”, cuenta.

Hoy, en cambio, las cosas cambiaron para la nueva familia. Cristina se tituló de Asistente Social y hace unos meses trabaja en un consultorio de la ciudad, mientras que el título de Ingeniero en Construcción le permitieron a Juanito volver a su tierra, y tener un rol activo en la reconstrucción del devastado balneario. Además de reencontrarse definitivamente con su polola y su hijo.

Amor de padre

Para Juan la existencia de su hijo ha sido la experiencia “más hermosa” y “enriquecedora” de su vida. “Me encanta ser papá, nunca me he arrepentido de serlo y lo disfruto más que la cresta”, dice.

La aventura comenzó un 11 de febrero, cuando le hicieron una ecografía a Cristina y descubrieron que el bebé venía con el cordón enrollado en el cuello. La única solución fue una cesárea de urgencia, que le permitió a Juan recibir a su hijo en la sala de partos. “Cuando nació mi hijo, puta yo estaba *chocho*. Lo vi, me parecía el niño más lindo del mundo. Lo tomé al tiro y los acompañé *pa’* todos lados. Más encima que mi tía fue la matrona, que lo sacó, lo fue a vestir, lo pesó y todo. Yo anduve con ella *pa’* todos lados, cuando le sacaron sangre... Cuando le sacaron sangre ni siquiera chistó y yo me sentía orgulloso, era valiente igual al papá”, recuerda.

Con siete años, el Benja es la devoción de su padre, quien asegura que independiente de su relación con Cristina “mi hijo siempre va a ser mi hijo y yo nunca lo voy a dejar de lado”. Pero además de su amor de papá, es su debilidad por los niños en general la gran responsable de que siendo un adolescente, Juan haya decidido apechugar. “Siempre,

siempre ahí. Cuando ella dijo, ya tengámoslo, nunca pensé *no quiero*, o *me corro* o que no fuera mío”, sentencia.

Frente a la decisión de Juan, el sociólogo José Olavarría argumenta que “en estas generaciones la presión por asumir o hacerse cargo es muchísimo mayor de la que tuvieron los padres mayores. Pero también hay una disposición y decisión de estar y permanecer cerca de los hijos”. Ingrid Brinkmann agrega “los hombres tienen mucho más deseo de cuidar a sus niños de lo que la gente cree”.

Niña bonita

“Es una experiencia que no cambiaría, no puedo darle más gracias a dios por haberme dado una hija más linda que la que tengo. Es la razón por la cual me levanto todas las mañanas”. Con estas palabras Carlos Martínez, de 18 años, define el cambio que significó en su vida la llegada de su hija Anaís, en 2007.

Carlos llevaba poco más de un mes con su polola, cuando Natalia, su ex pareja, le dijo que estaba embarazada. “Quedé en blanco, quedé pa` dentro”, dice el joven curicano al recordar la mañana que Natalia le entregó un papel con el resultado de la prueba de embarazo que se había hecho.

A causa de la rutina y la desilusión, hacía dos meses que los muchachos habían terminado su pololeo, pero la venida de un hijo cambiaba todos los planes. Carlos y Natalia decidieron darle una segunda oportunidad a su relación.

Estuvieron juntos todo el embarazo, esperando ansiosos la llegada de su hijo o hija (la posición podálica que adoptó la niña, les impidió conocer su sexo antes del parto), hasta que la madrugada del 15 de septiembre de 2007, Natalia dio a luz a una niña. Pese a que Carlos Martínez no pudo entrar al parto por motivos de horario, ya que “en el hospital te dejan estar hasta las nueve de la noche y mi hija nació como a las 3:58 de la mañana”, explica el joven; cuando por fin pudo ver a su hija, dice que se sintió el hombre más feliz y emocionado del mundo.

Reproches y apoyo

Cuando el papá de Carlos Martínez supo que sería abuelo, “la primera reacción que tuvo fue abrazar a Natalia y le dijo que tenía todo su apoyo”, comenta el joven.

Natalia, en cambio, tenía terror de contarle a su mamá y prefirió no decir nada por más de seis meses. *Haciendo la cimarra* para ir a los controles médicos, usando ropa más holgada y aprovechando su delgada silueta, la joven ocultó su estado hasta las 26 semanas de gestación. “Apenas se le notaba la guatita”, recuerda Carlos.

Pero, la bomba de tiempo estaba por estallar y la futura mamá no pudo seguir guardando el secreto. Durante un desayuno Natalia le confesó a su mamá que tenía seis meses y medio de embarazo. La mujer enfureció, golpeó a su hija y la echó de la casa. “Le sacó la cresta y la echó de la casa. Ahí se fue conmigo a vivir a la casa de mi viejo”, acota el muchacho.

Vivieron juntos un mes y medio. Cuando Natalia cumplió ocho meses le detectaron preclampsia, un tipo de hipertensión que se genera durante el tercer trimestre del embarazo y desaparece una vez nacido el bebé. El problema es que el riesgo no es sólo para la madre, sino también para el feto. Según las cifras manejadas por la OMS “entre el ocho por ciento y el 10 por ciento de las mujeres embarazadas en Latinoamérica sufre de preclampsia y es la primera causa de muerte materna en la región”⁷⁰.

En ese momento de riesgo la mamá de Natalia recapacitó, aceptó a su hija, a su nieta y les pidió que se fueran a vivir con ella. Carlos también fue, por nada del mundo se alejaría de Anaís. “Vivimos aproximadamente seis meses juntos, pero en realidad no nos pescábamos. Ahí empezaron los conflictos, hubo un momento en que yo quedé sin trabajo y me fui a Santiago. Ahí murió la flor, nos separamos” dijo el papá de la niña.

Fueron siete meses de distancia, durante los cuales Carlos trabajó duramente en una fábrica de fierros para poder enviarle dinero a su hija. Hoy, viviendo en Curicó a unas pocas cuadras de la casa de Natalia, el joven sólo puede ver a su hija cuando llega con plata, de lo contrario, su ex pareja no lo recibe. A pesar del distanciamiento, Carlos dice que Natalia es una excelente mamá.

Secretos familiares

Cuando una vecina le contó a Carlos Martínez que tenía cinco hermanos más por parte de su papá, se sorprendió. Era imposible que eso fuese cierto, su padre hace años tenía una relación sentimental, pero jamás le habló de hermanos. Lo que Carlos no sabía era que

⁷⁰“Preclampsia es la primera causa de muerte materna en Latinoamérica” [en línea] <http://www.cooperativa.cl/prontus_notas/site/artic/20080527/pags/20080527114908.html > [consulta: 16 abril 2010].

ese hombre que lo protegió, lo cuidó y lo amó durante toda su vida, en realidad no era su padre, sino su tío.

Hace diecinueve años cuando la madre de Carlos supo que estaba embarazada fue abandonada por su pareja, el padre biológico del niño; y ella decidió seguir adelante sola. Lo que la mujer no sabía, era que meses después encontraría la muerte en un accidente automovilístico. “Ella iba en una camioneta con la patrona y se pasaron un disco pare. Estaba lloviendo e iban con los vidrios empañados. Pasó un camión y las arrolló”, es la versión que tiene Carlos sobre la muerte de su madre, cuando él solo tenía un año.

En ese momento, distintos familiares se pelearon la custodia del niño. Finalmente se la otorgaron a José, el tío de la mamá de Carlos. “Mi papá, al que yo le digo papá, es un tío de mi mamá. Al momento que murió mi mama, él se hizo cargo de mí”, explica el joven.

Pero aquel secreto no cambió en nada el amor y la admiración que Carlos siente por su tío, a quien asegura que siempre le dirá papá. Como dice la popular frase: padre es el que cría, no el que engendra.

Padre por amor

A diferencia de Carlos Pinochet y Juan Tobar, este joven curicano ya no tiene una relación con la madre de su hija. A fines de 2008 comenzó a pololear con Paz, una ex amiga de Natalia.

Sin embargo, pese a declararse “completamente enamorado de Paci”, la distancia que separaba a la pareja produjo que su relación durara solo un par de meses. Como él trabajaba en las cercanías de Lampa y la muchacha decidió ingresar al servicio militar, optaron por terminar su pololeo.

Cuando se reencontraron en Curicó, el joven se enteró de que Paz esperaba un hijo de otro. Un compañero de regimiento, que no estaba dispuesto a hacerse cargo de la guagua que venía en camino.

Entre la sorpresa, la decepción y el dolor, en ese momento el muchacho demostró su faceta más noble y prometió apoyar a Paz, como amigo, en ese difícil proceso. Sin embargo, con el correr de los días, Carlos Martínez se dio cuenta que aún seguía

enamorado de su ex polola y retomó su relación con ella, “pese a que todos me digan que soy un *hueón*”, comenta el joven.

Consciente de la responsabilidad que significa tener un hijo, Carlos Martínez decidió hacerse cargo de Antonella, la hija de Paz, y reconocerla como suya. “Yo doy todo por esa hija, mas allá del amor que sienta por la Paci, es el amor que siento por la bebé, la siento mía”, expone el muchacho.

Paternidad Moderna

A pesar de que en la mayoría de los casos la paternidad temprana y no deseada significa un golpe en las vidas de los adolescentes, ya sea porque tienen que cambiar los planes que tenían para sus vidas o porque deben adquirir responsabilidades para las que no se sienten preparados, de todas maneras, se observa en las nuevas generaciones de varones algunos cambios: éstos sí establecen una relación con sus hijos y parejas, pero es muy específica.

Las características “especiales” que se observan en las nuevas generaciones las explica José Olavarría: “esa paternidad es muy particular, porque supuestamente no corresponde a lo que se supone que es un padre o una madre. Pero, de alguna manera, esa paternidad y esa maternidad muestran nuevas formas de vínculos: lo que nosotros hemos encontrado sobre paternidad y maternidad adolescente y sobre familia adolescente es que los padres y las madres continúan con cierto lazo aunque no sigan enamorados o no sigan pololeando, aunque no vivan juntos, aunque tengan nuevas parejas”.

Olavarría prosigue con que “lo que uno podría ver en estos casos, sobre todo en adolescentes, es que los padres están, al menos según ellos, bastante presentes. Y son excepcionales los padres que no tienen contacto con los hijos, salvo que sean mucho mayores, que haya habido violencia sexual en el caso de la maternidad. De ahí hay cambios que son notables y eso es un poco lo que estamos estudiando nosotros también ahora”, señala el académico.

Si bien es cierto que hay muchos jóvenes que no muestran interés por sus hijos, o ni siquiera los reconocen como tales, no hay que generalizar, ya que también existen los que sí se responsabilizan y tratan de comportarse a la altura de las circunstancias.

V

EL CÍRCULO DE LA MATERNIDAD ADOLESCENTE

Isabel tuvo su primera relación sexual a los trece años con un amigo de su hermano mayor que vivía cerca de su casa en la comuna de Puente Alto. Ella dice que todo era un “ponceo”⁷¹ y que durante tres años fueron “amigos con ventaja”. Fue en ese periodo, precisamente, en el que esta joven quedó embarazada de su primera hija.

Según la VI Encuesta Nacional de Juventud dada a conocer en 2009 por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), los jóvenes chilenos están iniciando su vida sexual, en promedio, a los 16 años; además, el 47,9% de la población juvenil entre 15 y 19 años ya tiene relaciones sexuales.

Para Electra González, asistente social del Centro de Medicina Reproductiva y Desarrollo Integral del Adolescente (CEMERA), más de algún padre no sabe cómo afrontar estos hechos: “Los adultos, en general, nos negamos a reconocer que los adolescentes son activos sexualmente se quiera o no. Esta actividad sexual es cada día más temprana y eso lo dicen las cifras y estadísticas. Eso quiéralo o no está ocurriendo y en la mayoría de los casos pasa en un contexto de no protección. No se prevé que hay consecuencias con una actividad sexual no protegida no sólo con relación al embarazo sino también a las enfermedades”.

De esta manera, la perplejidad de los progenitores ha derivado en que este tema, en particular, se aborde mal o simplemente no se aborde. González insiste en que a los jóvenes, dadas estas circunstancias, no les quedan muchas opciones. “Los chiquillos no pueden conversar con los papás de estos temas porque para los papás hay un rechazo, un no a la actividad sexual. Simplemente es no. Así pasa, entonces, que las niñas están teniendo actividad sexual y la mamá sólo les dice *no te embaraces*. Eso no es nada. No pasa que los papás les ofrezcan una solución o los guíen con anticonceptivos”, argumenta.

La sicóloga infanto - juvenil Ingrid Brinkmann concuerda con González. “Cuesta mucho hablar el tema de la sexualidad porque es la conducta de mayor intimidad del ser humano, de mayor entrega. Además estamos censurados. En muchas de las sociedades colonizadas por los españoles el cuerpo es casi malo, entonces no se puede mostrar la guata, no se puede usar bikini o escotes porque el cuerpo es malo y lo que sucede con él

⁷¹ En Chile, el término “Ponceo” se refiere a una relación amorosa sin compromisos de por medio. Algo pasajero, sin mayor relevancia, que se da entre personas que se atraen mutuamente.

es malo, sucio, cochino. Por eso la gente está muy reprimida para hablar y los adultos también estamos muy reprimidos. Esto todavía es un tema muy tabú. Mucho más que en sociedades como la sueca o la alemana donde el asunto es más abierto. Y por ser más abierto, también, tienen más conciencia y tienen menos hijos, porque saben lo que significa”.

El tema es complejo. Un estudio realizado el año 2000 por el Área de Políticas Sociales del Centro de Análisis de Políticas Públicas señala que, en estos momentos, “estamos haciendo frente a un modelo de transición progresiva hacia la sexualidad activa. La entrada de los jóvenes en la sexualidad activa ya no constituye un rito de paso iniciático (con una prostituta en el caso de los hombres, o en la noche de bodas, en el caso de la mujer) sino corresponde más bien a un proceso de familiarización y aprendizaje progresivo respecto del cuerpo, de las reacciones y de los sentimientos del otro, así como de las propias percepciones, el desarrollo de una sexualidad de *flirt*. Se trata de un conjunto de etapas sucesivas: desde el beso profundo a las caricias sobre el cuerpo, a las caricias en los genitales, a realizar la penetración genital y, más aún, a explorar otras formas de realizar acoplamiento corporales”⁷². Sin embargo, para estos cambios – prosigue el estudio – “aún la cultura aún no provee los códigos adecuados para dar cuenta de las situaciones nuevas que dicho cambio va produciendo”⁷³.

Es así que, por ejemplo, “uno de los aspectos contradictorios del cambio en la sexualidad se refiere a los discursos públicos respecto a esta. Por un lado muchos de los discursos públicos parecen oponerse, negar o controlar el cambio; por otro lado, algunos de tales discursos - como la publicidad comercial, aparecen percibidos como incitación o exacerbación de la sexualidad. Ello aparece como una paradoja. Mientras la sociedad asume la publicidad erótica como dispositivo legítimo de funcionamiento de la economía tiende a restringir o a reprimir la reducción de dichos mensajes publicitarios en conductas o comportamientos sexuales activos”⁷⁴.

Frente a estas paradoja es de “suma importancia, que los padres y otras personas responsables de los adolescentes les entreguen guía y orientación apropiada en cuestiones sexuales y reproductivas, así como que los países aseguren que los programas y las actitudes de los proveedores de servicios de salud no limiten el acceso a los

⁷² Urzúa, Raúl; Agar, Lorenzo; Fuentes, Alejandra. *El embarazo adolescente: Un problema social*, Área de políticas sociales del Centro de Análisis de Políticas Pública, 2000. Pág. 55.

⁷³ *Ibíd.* Pág. 80.

⁷⁴ *Ibíd.* Pág. 91.

adolescentes, eliminando todos los obstáculos jurídicos, normativos y sociales que impidan el suministro de información y el acceso a servicios de salud reproductiva”⁷⁵.

Fue esta cadena de apoyo, orientación y acceso a información adecuada lo que falló en el caso de Isabel.

Me crié sola

Isabel no conoce a su padre, de hecho, él nunca la reconoció. En el Registro Civil esta joven que hoy tiene 24 años aparece inscrita con el apellido del padre de uno de sus hermanos. “Mi mamá dice que nunca vio más a mi papá así que debe haber sido una relación bien loca. Él no me reconoció, creo que nunca se interesó”, cuenta.

De niña, hasta los cuatro años, Isabel pasó por casas de distintos tíos hasta que su madre la llevó, junto a su hermano mayor, a un internado en El Tabo. “Nosotros éramos del norte. Mi hermano se crió con un tío, yo con otro, y andábamos puro dando bote. Después nos vinimos a Santiago donde unos tíos y ahí trataron súper mal a mi mamá hasta que se dio la posibilidad del internado. Mi mamá nos llevó para que así pudiera trabajar. Ella habló con nosotros nos dijo *ustedes se van a quedar a aquí porque yo voy a trabajar para tenerles su casa* y ella lo cumplió, porque el día que tuvo su casa nos fue a buscar. Había niños que pasaban toda su vida en el internado. Yo estuve hasta los ocho años. Ahí volvimos con mi mamá a la casa que tenía con mi padrastro”, puntualiza.

Al llegar a la capital la vida de Isabel cambió. Ella se sentía contenta: “Al principio queríamos un montón a mi padrastro. Mi mamá se casó con él y era como la familia perfecta. Pero empezamos a crecer y yo me tuve que dar cuenta que mi mamá era mujer, muchas veces la pillé teniendo relaciones y para mí fue chocante, horrible. Tenía ocho años. Mi relación con ellos cambió. Él exigía su tiempo con mi mamá, trataba de imponer sus reglas, se tomaba muchas atribuciones, era *mala leche*. Mi mamá trataba de conciliar las cosas, pero le daba el favor a él, para mí fue difícilísimo y ahí empezó todo el cuento de la alimentación... Era como sacarte la rabia, yo acumulé en ese tiempo mucha ira, pena, escondiendo todo y tratando de llamar la atención en silencio, al final, nadie se dio cuenta. Cuando nació mi hermano chico fue peor porque, por último, antes mi mamá nos ponía atención, pero cuando nació mi hermano chico lo menos que le importaba era tener una relación con nosotros y para mí fue muy difícil porque yo estaba en contra y reclamaba y mi hermano grande era más callado y a mí todos me retaban, toda la familia”, dice.

⁷⁵ Conferencia Internacional de Población y Desarrollo (1994, El Cairo), Naciones Unidas, 1994. Pág. 40.

Cuando Isabel habla del “cuento de la alimentación” se refiere a la bulimia y a la anorexia que la azotó durante cuatro años, incluso hasta avanzado su primer embarazo: “Mi mamá nunca se dio cuenta. Ella creía que yo estaba flaca por que crecí, ella creía que yo era perfecta, que no tenía problemas”.

La vida de esta joven no era fácil. Tenía tres hermanos, su madre trabajaba todo el día para poder mantenerlos y la preocupación hacia ella era escasa. Ahí empezó a gestarse la historia que la llevaría a los quince años a convertirse en madre por primera vez.

Además, a los trece años, llegó a la casa de Isabel la amiga de una prima de su mamá para cuidarlos mientras esta última trabajaba. “La persona que te cuento nos vino a acompañar y a cuidar porque mi mamá trabajaba todo el día y porque yo además tenía un hermano chico. Ella tenía 25 años y era bien loca. Yo creo que por eso fue... porque yo no era de andar con uno y otro. Yo era súper estudiosa, yo no era de andar *tirando*, pero cuando llegó ella fue una mala manera de abrir los ojos a la sexualidad, yo encuentro que fue demasiado brusco, fuerte. Ella era de la onda *tení que hacerlo no más*. El tema de la sexualidad muy sin asunto, de cuerpo no más... Es que mi mamá trabajaba todo el día y yo estaba todo el día sola, y llegó ella... yo tenía un grupo de amigas, pero no hablábamos de eso porque ninguna tenía tanta experiencia, pero entonces llegó esta persona y me habló de un mundo totalmente distinto y me explicó porqué estaba sintiendo cosas, incluso ella me dio pastillas, pero nada que ver porque las pastillas que me daba no me servían, ella estaba dando pecho. Me dijo tomate estas los mismos días que yo. Finalmente, yo me separé de mis amigas y ella me hablaba todo el día de hombres y me explicó porqué me pesaban cosas. Ella siempre me contaba que se había metido con este y otro, por ella que yo me hubiese metido con todos los de la cuadra, con todos los de la población”, cuenta.

Para la sicóloga Ingrid Brinkmann, las pulsaciones sexuales en los adolescentes, además de ser parte del proceso natural de todo ser humano, a veces responden a temas que tienen que ver con la biografía de éstos. “En una familia desintegrada, los niños tienen más carencias, al tener más carencias tienen más necesidades de compensar, y la sexualidad es una buena manera de compensar esos vacíos. Ahora cuando los chicos están solos hay más riesgo, sobre todo cuando empiezan las pulsaciones sexuales. Como estos chicos tienen tantas carencias y la sexualidad es una manera de aliviarse: la sexualidad alivia las ansiedades; es por eso que hay, de hecho, una adicción al sexo. Es una manera de compensar”, explica.

Aparte de ser un factor importante en la sexualidad el hecho de que los adolescentes se

críen “solos” es igualmente relevante, en cómo abordan su sexualidad, la ausencia del padre. Para Brinkmann, “cuando hay gente que dice *yo crié a mi hija y no le pasó nada*, no es cierto, algo le pasó. Si una niña no contó con su papá puede desarrollar una súper adicción a los hombres lo que puede derivar en promiscuidad porque lo que mejor tiene para regalarle al hombre es su intimidad, su sexualidad, entonces se la regala uno y otro, incluso siendo muy pequeña. O puede ser lo contrario, que odie a los hombres porque vio que su mamá no tuvo el apoyo del padre y después puede tener instintos lésbicos. O puede ser que, aparentemente, no pase nada y resulta que se casó con un autoritario y ella está nula y no es verdaderamente pareja, sino que es la tercera o la quinta en cuanto a la emoción y las necesidades del hombre. Siempre sucede algo, no puede ser que no le suceda nada. Es necesario compensar las frustraciones y los problemas de la vida”, revela.

Con todo, Isabel explica que ella nunca pensó que su actuar sexual terminaría en un embarazo: “Yo no creí que eso iba a tener consecuencias. Yo desde los 13 años me cuidaba como a las mías. Yo creo que por suerte no quedé embarazada antes”.

Pero es otra cosa lo que más impresiona a Isabel y es que su mamá, durante tres años, nunca sospechó siquiera que su hija ya estaba teniendo sexo: “Si yo si hubiese sido mi mamá sí me hubiese dado cuenta, porque cuando supo que estaba embarazada se le cayó el mundo y yo decía ¡No puede ser que no se haya dado cuenta de nada!”, confiesa.

Sin embargo, a pesar del desconocimiento y de la ausencia de sospechas, fue así como Isabel repitió la historia que alguna vez vivió su propia madre cuando ésta era una adolescente.

Una y otra vez

Un día Isabel le pidió a su mamá el carnet de Fonasa. Le dijo que al colegio iba a ir un dentista y que para atenderla le pedían ese documento. Así que su madre se lo pasó. Pero lo que ella no sabía era que Isabel iba a ir a una consulta médica para confirmar que ya tenía seis meses de embarazo.

Esa misma tarde el asunto salió a la luz. “Cuando yo le conté a mi mamá, estábamos tomando té y ella dijo *Ay estás niñas que quedan embarazadas jóvenes* y la cuestión y yo le dije toma y le dejé las ecografías que me había hecho recién. Ella no me dijo nada. No hablaba. Después me dijo, *pero ¿Cómo? ¿Qué vas hacer?*”.

Pero la odisea de Isabel había empezado mucho tiempo antes en silencio y sola. “En realidad cuando yo quedé embarazada, sabía que me iba a pasar porque en esos días ni siquiera me había tomado las pastillas, porque seguí el tema del cuerpo de cuando te llega la menstruación, *cachai*, o tipo mucosidad que *cachai* los días fértiles. Yo sabía que estaba en un tiempo fértil, pero *esas cosas no te pasan*, uno no puede quedar embarazada, ¿*cachai*? Pero pasó y quedé embarazada y creo que lo supe al tiro. Yo me hice el test y traté de olvidarme, después vino el tema de los cambios físicos, nunca tuve un síntoma, de hecho yo iba al colegio. Hacia educación física, si me hacían darme vueltas lo hacía, cosa que nadie sospechara. A parte de que yo estaba aún con el tema de la anorexia y la bulimia, hasta los cuatro meses de embarazo todavía vomitaba”, declara.

La muchacha explica que aunque algo le habían enseñado en el colegio sobre educación sexual, el tema no le llegó. “Es que cuando te lo explican en el colegio no te llega tanto como si te lo habla con una amiga porque es algo que te lo está explicando la profesora y además es materia. Era mucha la ignorancia, nunca pensé que a esa edad podía quedar embarazada y también tenía mucho miedo que mi mamá me pillara”.

Su progenitora, efectivamente, no la pilló. Pero desde ese momento madre e hija compartían algo más en común: ambas quedaron esperando su primer hijo mientras estaban en la adolescencia y su embarazo no fue deseado.

La mamá de Isabel era menor de edad cuando tuvo a su primer hijo, Felipe, el hermano mayor de Isabel. “Mi mamá me contó que cuando quedó embarazada de mi hermano fue un tema súper difícil, porque en ese tiempo la gente era muy cerrada. La trataron mal. Mi mamá ocultó el embarazo, ella ahí pesaba 47 kilos. Ella estuvo con el papá del Felipe y después se separó y quedó embarazada de mí. Pero no hemos vuelto a saber más de él”, expone.

Madre e hija entonces suman un nuevo antecedente en común: las dos ocultaron el embarazo a sus respectivos progenitores por un buen tiempo. En ambos casos, también, el padre de sus hijas nunca ha asumido ningún tipo de responsabilidad.

Es aquí donde el fenómeno de la maternidad adolescente toma ribetes particulares. Y es que los expertos concuerdan en que este es un círculo constante que cuesta mucho romper, pero que se repite fácilmente.

La señora Norma Contreras es directora del Centro de Acogida de Adolescentes Embarazadas Davi y lleva casi treinta años vinculada a este tema. Ella dice que esta repetición se mantiene suele mantenerse invariable. “Eso se da siempre: madre adolescente, la hija también”. Electra González, asistente social del CEMERA sigue esta misma línea: “De repente siento que el fenómeno no ha cambiado mucho. De repente llegan mamás llorando diciendo que su niñita está embarazada y esa la misma historia que escuche hace años, está ocurriendo lo mismo y es que las madres que fueron madres adolescentes tienen menos habilidad para lograr que sus hijas no sean mamás. Tiene que ver con carencias personales, familiares, redes de apoyo, tiene que ver con abandonos de las parejas. No es suficiente decir *que esto no te vaya a pasar a ti*; hay que entregarles herramientas de cómo enfrentar un pololeo, cómo es la intimidad, qué cosas hay que decir y que no. A los niños nadie les habla de las caricias, ninguna mamá o papá les dice así empezamos nosotros. Esas cosas no las conversan ni las comparten con sus hijos. Lo único que le dicen es que cuando les llegue la regla tienen que cuidarse de los hombres porque son peligrosos y malos. Una niña de 11 años no entiende eso y cuando le va interesando un chiquillo no ve el hombre malo, peligroso. Entonces no lo relaciona: para ella ese hombre no es peligroso. También, las mamás dicen *yo quería que mi hija llegara de blanco a la iglesia*, no querían que su hija fuera feliz o que se casara con un buen hombre, sino que quieren que llegue de blanco. Es por eso que hay que entregarles a los adolescentes elementos para ellos puedan decidir lo deseable”, aconseja.

La psicóloga Ingrid Brinkmann concuerda con González: “La mamá que fue madre adolescente no le dice a su hija todas las penas que involucró esto; no ha tenido tiempo ni siquiera para reflexionar y darse cuenta ella misma de cuánto le costó. Entonces, ha seguido la vida con muchas carencias y simplemente no se aprende de la experiencia”.

Fue esto lo que aconteció con Isabel. “En mi casa el tema no era abierto. O sea la menstruación y los cambios mi mamá me explicó, aunque yo tonta no era. Yo a los 15 años sabía cómo llegaban los hijos al mundo y que era tener relaciones sexuales *¿cachai?* Aunque mi mamá tampoco me dijo *hija el día que tú empieces...* aunque yo creo que era porque ella tenía un concepto muy diferente de mí, o sea ella se despreocupaba mucho de mí porque sabía que era muy responsable, que me iba bien en el colegio. Yo creo que para ella no fue necesario hablar conmigo de eso porque era un tema demasiado lejano para mí. Además ella fue mamá soltera joven. Yo siento que hacía ver el tema cómo algo cochino, no era un tema tabú, pero... O sea nosotros podíamos hablar del tema, pero no era algo que me fuera a pasar a mí. Aparte yo siempre me hacía la tonta”, narra.

Una investigación realizada el año 2007 por Electra González y el estadístico Temístocles Molina refleja el fenómeno de la repetición de la maternidad adolescente. “Una de las consecuencias asociadas con maternidad adolescente más conocida es que las hijas de madres adolescentes tienen una alta probabilidad de ser madres adolescentes”⁷⁶.

Según los autores, la explicación del fenómeno “se encuentra en procesos como herencia biológica, actitudes, valores, ambiente familiar y características socioeconómicas”. Sin embargo, también es importante destacar la forma como las madres controlan los comportamientos relacionados con el pololeo y la actividad sexual de sus hijas. “Las madres jóvenes y particularmente las madres solteras son menos capaces de controlar los comportamientos de la adolescente por lo tanto las hijas están en mas riesgo de comprometerse en comportamientos sexuales de riesgo y experimentar la maternidad adolescente”⁷⁷.

El estudio, asimismo, indica que por diferentes razones (ignorancia, vergüenza o miedo) el tema de las relaciones sexuales rara vez desemboca en diálogo. Las madres del estudio limitaron su rango de acción a tres puntos: controlaban los ciclos menstruales de sus hijas, les prohibían pololear y, finalmente, les relataban a éstas su historia esperando eso sea ayuda suficiente para prevenir un posible embarazo.

Ahora, Isabel, frente a la pregunta de cómo abordará el tema del embarazo adolescente con su hija deja entrever que tampoco tiene claro cómo tomar la situación. “Tengo un miedo súper grande, un susto de que pase lo mismo. Yo digo ojalá se quedan así, no crezcan más. Al final no sabes cómo hacerlo, porque si hablas de repente muy claramente puede ser algo muy liberal y si no hablas nada otra persona se lo dirá. Es complicado”, dice.

La compensación maternal

La hija que tuvo Isabel a los quince años se llama Ailin. Ella dice que esta pequeña es su gran compañera: “la Ailin, dentro de todo lo malo que pudo haber sido haberla tenido en mi adolescencia, fue la gran compañía que yo necesitaba por todo el tema de la anorexia y la bulimia. Yo me sentía demasiado sola”, dice. Y aunque este sentimiento es totalmente legítimo, no deja de demostrar otra arista de este tipo de embarazos y es que hay veces en que las jóvenes quieren convertirse en madre lo antes posible para llenar un vacío afectivo.

⁷⁶ González, Electra; Molina Temístocles. “Características de la maternidad adolescente de madres e hijas”, *Revista chilena de Obstetricia y Ginecología*, Santiago, Chile, 72, (Nº6): 375, 2007.

⁷⁷ *Ibíd.*

“Yo de chica siempre pensé que iba a ser mamá joven, siempre soñé con tener una guagua joven. Como vivimos con mi hermano en el internado y era todo tan solitario... después cuando nos vinimos a vivir a Santiago con mi mamá pasábamos solos. La Ailin era tener por fin algo mío”, explica la muchacha.

Isabel consideró, así mismo, la posibilidad de realizarse un aborto, pero nunca alcanzó a concretarlo por esta misma razón. “Pensé en hacerme una aborto. Esto no se lo había dicho a nadie. Yo dije tengo de aquí a los cuatro meses tengo para hacerme algo, después ya no puedo hacer nada. Hice de todo, una amiga me decía tómate una agüita de esto, de lo otro, de canela, de ruda. Yo esas plantas no las puedo ver ahora porque tomé mucho y sí lo pensé, mucho, mucho en un aborto. Por un lado, por otro lado, yo desde el primer momento me encariñé con la niña y no me dio el cuero para hacer algo”, relata.

El gineco - obstetra del CEMERA, el doctor Jorge Sandoval, explica el fenómeno aquí presente “Hay que pensar que la situación social y las disfunciones familiares son espantosas. La familia en los sectores bajos y medios bajos no es un factor protector como ocurre en los estratos altos. Acá son familias desarticuladas y disfuncionales que explican un poco la falta de educación sexual, el inicio sexual temprano, conductas sexuales de riesgo y muchas veces búsquedas de afectos. Existe un grupo de niñas en las cuales la falta de apoyo familia y la carencia de afecto hacen que busquen inconcientemente el embarazo como una manera de buscar afecto, expresan su sexualidad de una forma más liberal para buscar afecto del pololo o la pareja”, señala.

Un estudio realizado por el Centro de Estudios Públicos el año 1993 expresa, igualmente, que “es importante destacar que la maternidad adolescente es un factor de riesgo que se presenta en un contexto general de mayor vulnerabilidad. La falta de expectativas de muchas jóvenes así como un su rol centrado en las tareas domésticas generan que un espacio personal de desarrollo afectivo sean las relaciones de pareja, independientemente de su calidad, por lo cual en muchos casos de embarazo adolescente es un efecto de situaciones generales de vulnerabilidad afectiva de los jóvenes”⁷⁸.

Sin embargo, a pesar de que algunos vacíos son llenados y que el sentimiento de compañía hace en cierto sentido la vida mas grata, esta situación no deja de tener en la mayoría de los casos consecuencias negativas para las madres y sus hijos.

⁷⁸ Valenzuela, Juan Pablo. *La Maternidad Adolescente en Chile: La inamovilidad social de las familias*, Centro de Estudios Públicos, 1993. Pág. 53.

Causa y efecto

Cuando Isabel le contó al padre de Ailin que estaba embarazada él le dijo *qué lindo*, pero desde ahí poco volvió a saber de él. Según ella, el muchacho sólo la llamaba cuando tomaba mucho: “Me llamaba cuando se acordaba o cuando tomaba mucho. Fue *penca*, estuve sola durante todo el embarazo. Yo creo que para mi mamá también eso fue difícil, fue revivir su historia. Ojala a mis hijas nunca les pase eso, porque igual revivir tu historia en tus hijos es muy triste... Imagínate, todas las palabras que me dijo al principio el papá de la Ailin fueron de la boca para afuera. Aparte yo no quería que me acompañara, no quería estar con él tampoco. Yo me puse la idea de que iba a hacer todo sola. Ahí en el Centro de Salud siempre hacían charlas de parto y todas las niñas iban con sus pololos y yo sola. Cuando tuve a la Ailin, el día antes yo estaba con contracciones y él andaba tomando”. Isabel agrega, del mismo modo, que este joven no terminó octavo básico y que además es adicto a la pasta base.

Sin embargo, la poca ayuda del padre de la niña es sólo parte de un problema mayor, pues a Ailin le diagnosticaron a los cinco años cáncer al fémur. Su caso era grave y por esa razón le amputaron la pierna. Esto no provocó ningún cambio en la actitud de su padre, de hecho, en palabras de Isabel, lo único que el papá de Ailin hizo por ella fue “tirarle algunos pañales cuando ella era guagua”. “De los más malos”, recalca.

En el estudio “La Maternidad Adolescente en Chile: La inamovilidad social de las familias”, se aborda, precisamente, el tema de la clase de familia que se forma de una relación adolescente que termina en embarazo: “Un elemento de gran importancia es el tipo de familia que se forma a partir de un embarazo precoz. La mayor parte de las madres adolescentes no buscaba el embarazo como resultado de su vida sexual activa, al igual que sus parejas; de esta manera la maternidad adolescente conlleva a la formación de familias inestables donde es frecuente un alto porcentaje de abandono del progenitor: uno de cada cinco progenitores abandona a la joven y su hijo desde el inicio del embarazo hasta el momento de la inscripción de este”⁷⁹.

La investigación prosigue con que “los factores asociados al éxito o menor vulnerabilidad del binomio madre-hijo estarán definidos por el nivel educacional de la madre adolescente, su condición de pobreza y la presencia o ausencia del progenitor. Ello se explica porque la formación de parejas jóvenes estables es difícil en un período de formación de identidad

⁷⁹ Ibíd. Pág. 21.

propia de cada uno de los progenitores y en el que el embarazo se produce a partir de una relación afectiva transitoria e inestable (la mayor parte son pololeos)⁸⁰.

En estos momentos el padre de Ailin no tiene ningún tipo de comunicación con ella o Isabel. Tampoco brinda ayuda económica. La pequeña, en tanto, tampoco vive con su madre pues la historia de Isabel tiene una segunda parte que tiene que ver con su segundo embarazo: a los 20 años esta joven volvió a ser madre, pero esta vez de trillizas, hecho que la obligó a vivir lejos de su primera hija. Hoy Ailin es cuidada y mantenida por su abuela materna.

Los acontecimientos sucedieron así. Isabel había empezado una nueva relación amorosa, pero esta vez había tomando precauciones en torno a un posible embarazo: “Yo tuve por dos años la T y se me cayó. Yo y él fuimos súper responsables, mi pololo se cuidaba con condones también porque yo tenía mucho miedo. Luego de la T, él me compró otro tratamiento, otro dispositivo que era más caro. Yo me cuidaba con el ginecólogo, la matrona. Iba a cada rato. La respuesta que me dieron cuando quedé embarazada fue que el dispositivo se movió y falló”, explica.

Esta muchacha cuenta que cuando supo de su embarazo estaba “devastada”. El pololo, por su parte, estaba contento: “Él me acompañó en todo el proceso. Estaba feliz y en una de las visitas el doctor vio que eran trillizas. A todo esto mi mamá no sabía, le dije que iba a ir a buscar trabajo. Cuando me dijeron que eran trillizas casi me morí, tiritaba entera, ni hablaba. ¿Sabí lo que es estar en Plaza Italia y no escuchar nada, no ver a nadie, no escuchar nada? Yo ese día le dije a mi mamá y le mostré las ecografías. Me dijo ¡¿Qué?! Te cagaste la vida y la cuestión. Yo agarré la foto y me fui”.

El caso de Isabel, incluso, fue grabado para la televisión. El programa *Aquí en Vivo* de Mega le hizo un reportaje. A las niñas les llegaron pañales y mucha ropa. A Isabel la felicitaron por sus hijas y por atreverse con un embarazo múltiple. Pero luego de la euforia inicial la joven no volvió a saber de ninguna de las personas que en esa ocasión la agasajaron: “En esos momentos tuve la atención de mucha gente, pero después que nacieron las guaguas fue una soledad muy grande, estaba sola, nadie te va a ver. Nadie me pescaba. Y después que nacen empiezas a asumir que las guaguas están. Yo me fui a vivir a la casa de mi pololo y dejé a la Ailin con mi mamá. Fue muy difícil, un cambio, yo no quería salir de mi casa que es humilde y todo pero un montón de comodidades que en la casa de mi pololo no tenía. Estar recién parida y estar con gente que no conoces...

⁸⁰ Ibíd. Pág. 24.

Además, el día en que yo me fui a vivir a la casa de mi pololo la historia cambió completamente, como que lo cambiaron, él es otro hombre”, señala.

Pero lo más ingrato, insiste, fue dejar a su primera hija. “El tema de la Ailin fue lo más doloroso, tener que separarnos... y la frustración y ya es como un cansancio tan grande, como que has luchado... Estoy cansada desde los quince años soy mamá. Yo lo único que quiero es que crezcan, que estén muy felices y contentas y yo *echarme el pollo*, hacer mi vida. Esa es mi... yo veo a mis amigas que se están titulando, casándose y ese no es mi sueño, mi sueño es libertad, que mis hijas que sean grandes y yo poder vivir mi vida”, dice.

Para la sicóloga Ingrid Brinkmann esto es un caso de rechazo hacía el hijo, un tema aún más tabú que la misma sexualidad adolescente. “Esto es un tabú, ya que para las mujeres es muy difícil abiertamente y concientemente decir *tengo cierto rechazo a mi hijo*”.

Las adolescentes que se convierten en madres sin haberlo querido suelen desear que sus hijos crezcan rápido y hagan su vida para ellas retomar algo que sintieron que, en un momento, se quebró. “Es atroz, porque primero no están aceptando esa etapa de su hijo, que se llama etapa infantil, entonces no les están proporcionando todo lo que el niño requiere. Están pensando en su próxima etapa, no en lo que necesita el niño ahora. Esto en psicología se llama rechazo al hijo: el no aceptar que en ese momento tiene que estar absolutamente abnegada en darle papa, para darle la comida, bañarlo, cuidarlo, jugar. Pero esas mamás quieren que su hijo esté en otra etapa y eso se llama rechazo y los hijos con rechazo tienen carencias y las carencias se pagan a lo largo de la vida, absolutamente. No hay carencias gratis”, señala.

Y aunque nadie puede dudar que Isabel ama y quiere lo mejor para sus cuatro hijas, esta misma joven no puede evitar terminar la conversación con esta frase “Desde que tuve a la Ailin para adelante he tenido que vivir la vida que otros necesitan”.

VI EDUCACIÓN EN DEUDA

Cuando un alumno pregunta a su profesor de matemáticas sobre logaritmos o ecuaciones, no causa mayor revuelo. Incluso, podría creerse que se trata de un estudiante preocupado. Pero, ¿qué ocurre cuando el mismo joven encara a su maestro de biología para preguntarle sobre sexualidad? Algunos enrojecen, otros, tocan superficialmente el tema o simplemente no lo abordan.

En Chile, la educación sexual es una deuda. Cuando Margarita cursaba Segundo Medio en el Liceo Juanita Fernández de Recoleta, el mayor acercamiento que tuvo hacia la sexualidad, antes de practicarla, fue una disertación y unos cuantos dibujos que le encargó su profesora de biología sobre reproducción humana. El resto, lo aprendió en la práctica, y de las experiencias y “consejos” de sus amigas, de su misma edad.

Sin embargo, pese a aparente insuficiencia de la estrategia y la metodología utilizada por la profesora de Margarita, su contenido concuerda con lo establecido por el Ministerio de Educación (MINEDUC) para la asignatura de biología en ese nivel: Hormonas, Reproducción y Desarrollo. Solo en tercero medio, los alumnos que cursan Filosofía, deberían estudiar la Unidad 3: Individuo y Sexualidad.

El problema es que si bien el MINEDUC tiene tópicos de sexualidad en sus planes educativos para las asignaturas de “Biología” y “Filosofía”, no existe obligatoriedad para que los establecimientos los impartan. Como lo explica Mariana Núñez, miembro de la Secretaría Técnica de Sexualidad y Afectividad del MINEDUC “la principal razón que dan (los colegios) para no echar a andar planes de educación sexual, es que están sobre demandados de programas, de temas, de SIMCE. Aparte de que tienen que enseñar bien el resto de las materias. No creo que el tema no les importe, pero están preocupados (y ocupados) de otros”.

Según, la asistente social del Centro de Medicina Reproductiva y Desarrollo Integral del Adolescente (CEMERA), el gran problema de la educación sexual en Chile radica en la discontinuidad y en su eje biológico. No basta con conocer los métodos anticonceptivos. “Falta trabajar el tema del pololeo, cómo deben ser las relaciones, el tema de la violencia que se instala desde el pololeo, hay muchos temas que deberían tener una continuidad y no hay un programa establecido, son sólo chispazos, sin articulación”, explica la profesional.

Un panorama preocupante si consideramos que, según los datos arrojados por el Estudio de Educación en Sexualidad 2006, el 63,8% de los casi cinco mil jóvenes encuestados piensa que tanto el colegio como la familia comparten la responsabilidad de entregarles educación sexual⁸¹.

No obstante, en las familias existe la misma reticencia que en muchos colegios, a hablar del tema. Para Ninoska, “el gran problema fue que con mis papás nunca se habló de ese tema (sexualidad). Lo que sabía era porque veía el comercial en la tele, o porque mis amigas tomaban anticonceptivos”, mientras que Margarita prefería quedarse con las dudas por temor a que su mamá la juzgara por ser muy niña.

Desde su consulta privada en Santa María de Manquehue, la psicóloga infanto - juvenil, Ingrid Brinkmann, explica que ambos casos responden a la incomodidad que representa el hecho de hablar de la conducta de mayor intimidad que puede tener el ser humano. “La gente está muy reprimida para hablar (de sexo) y los adultos también estamos muy reprimidos, por eso es que las niñas conocen ese tema a través de las amigas y de la mala información”, explica. Teresa Muga, de la Fundación San José, agrega que las familias chilenas no abordan el tema, simplemente, porque no están acostumbradas a hacerlo. “En el caso de las mujeres, las mamás no les explican a sus hijas, porque las niñas les dicen “no mamá, eso no todavía”, entonces ellas se quedan tranquilas y no tratan el asunto”, dice.

Pero, ya sea por pudor, desconocimiento o mera incomodidad, el rechazo constante a hablar de coito, embarazo, anticonceptivos, enfermedades de transmisión sexual o sida; han hecho que “el 50% de los jóvenes resuelva sus dudas sexuales con sus compañeros y amigos; y que otro 18% lo haga a través de los medios de comunicación como televisión o Internet”⁸².

Prácticas que, tarde o temprano, se traducen en información errónea e irresponsabilidad sexual, una de las principales causas de la maternidad y la paternidad precoz, que anualmente alcanza los 30 mil casos.

⁸¹ Adimark, Mineduc. Resultados del estudio educación en sexualidad, 2006, Pág. 4.

⁸² Universia. “Embarazo adolescente: Historias, riesgos y prevención” [en línea] <http://www.universia.cl/portada/actualidad/noticia_actualidad.jsp?noticia=131818 > [30 marzo 2010].

Tengo una duda

Frente a la pregunta ¿de dónde aprendiste las nociones que tenías sobre sexualidad?, Juan, no tiene reparos en decir que aprendió solo, “investigo, y lo que no sé lo invento o aprendo, como salga, como ensayo y error”, comenta el joven padre, con una expresión relajada.

Aunque suene ilógico, como Juan hay miles de jóvenes que por miedo, flojera o vergüenza, prefieren abstenerse de pedir ayuda o información y aprenden en la práctica. En este sentido, el gineco - obstetra de CEMERA, Jorge Sandoval, asegura que el temor a ser juzgados es uno de los mayores obstáculos que tienen los jóvenes al momento de pedir información o ayuda en torno a la sexualidad, y, por eso, enfatiza en que quienes trabajen con adolescentes deben tener una actitud amable y cercana con ellos. “Tenemos que ser amigables para que ellos puedan acceder fácilmente a los métodos. Tiene que ser una atención cordial, y no alterar ni proyectar los planteamientos filosóficos que tenga el profesional en el adolescente. No podemos decirle al adolescente “eres muy chico para tener relaciones sexuales”, asegura.

Así, con la idea de entregar una palabra de aliento y orientación a los jóvenes que comienzan su vida sexual, el CEMERA entrega atención integral en Salud Sexual y Reproductiva a jóvenes menores de 19 años, a través de un equipo de profesionales compuesto por ginecólogos, obstetras, asistentes sociales, psicólogos y nutricionistas. Además, la institución responde preguntas médicas a través de vía telefónica y correo electrónico⁸³.

En sus más de 20 años como asistente social de CEMERA, Electra González, recibe día a día a hombres y mujeres acomplejados y preocupados por su sexualidad. Según la profesional, las principales dudas que presentan son sobre anticoncepción. “Vienen a pedir preservativos. El condón de alguna manera se ha ido incorporando poco a poco a la población joven, no como lo deseábamos, pero hay un progreso, pero aún lo usan como prevención del embarazo y no como una forma de prevenir las enfermedades de transmisión sexual, que también es importante”, explica.

Dudas y preguntas de jóvenes inquietos, que semana a semana encuentran respuesta en el suplemento “Vida Afectiva y Sexual” del diario *La Cuarta*, sección a cargo de

⁸³ Centro de Medicina Reproductiva y Desarrollo Integral del Adolescente (CEMERA) ubicado en Avenida Profesor Zañartu # 1014, Comuna de Independencia, Región Metropolitana de Santiago, Chile. Teléfono (562) 9786487. Correo electrónico: cemera@med.uchile.cl

profesionales de CEMERA. En 2004, los principales motivos de estas consultas juveniles radicaron en relaciones sexuales, anatomía relacionada al sexo, homosexualidad, enfermedades de transmisión sexual, embarazo y masturbación.

Según las cifras entregadas ese mismo año, por el Centro de Estudios de Opinión Ciudadana (CEOC) de la Universidad de Talca, de un total de 400 jóvenes santiaguinos entrevistados, el 69% de las mujeres y el 57% de los hombres tenía dudas sobre la capacidad anticonceptiva del condón. Además, el estudio reveló que uno de los mayores temores entre los adolescentes era el embarazo no deseado, registrando un 50% de las respuestas; mientras que el miedo de los hombres a contraer una enfermedad de transmisión sexual (ETS) alcanzó un 18%. El 15% de las encuestadas dijo estar preocupada por no satisfacer sexualmente a su pareja.

Según los datos manejados por el Ministerio de Salud (MINSAL), los adolescentes son los menores usuarios del sistema de salud público. “Los niños lo ocupan en un 100%, los adultos en un 50%, los adultos mayores en un 80%, y los adolescentes en un 30%”, explica Juan Baeza, asesor del programa de jóvenes y adolescentes de esa cartera.

Isabel, por ejemplo, nunca fue a un consultorio a pedir ayuda, por miedo a ser vista o delatada por terceros. “Me daba vergüenza, y miedo que me fuera a pillar mi mamá, que si alguien me viera le contara a mi mamá”, recuerda la joven madre.

Para Baeza, el temor de Isabel y de millones de jóvenes chilenos, responde a la falta de privacidad y oportunidad que representan los centros de salud primarios. “La privacidad tiene que ver con que tienen que ir a los consultorios donde van a estar todas las vecinas mirándolo. Oportunidad tiene que ver con los horarios de atención, ellos tienen que ir en horarios en que tienen clases”, expone.

Es por esta razón y con la idea de mejorar los servicios de salud adolescente, haciendo énfasis en la prevención, es que, actualmente, 54 consultorios a lo largo del país, cuentan con los llamados “Espacios Amigables”. Se trata de instancias de conversación, con un horario alternativo al del colegio, dos veces a la semana, donde los jóvenes tienen la posibilidad de contar con la guía y orientación de dos profesionales del área salud (obstetra y enfermera) y uno del área social (psicólogo o asistente social), en torno a temáticas como la sexualidad, drogadicción y alcoholismo. “Lo que nosotros generamos es un programa de espacio que busca resolver los dos problemas de privacidad y oportunidad. Generamos un espacio segregado especial y temporalmente para que se

atienda el adolescente en el consultorio”, agrega Baeza.

Es que “la mayor o menor información incide, significativamente, en el ejercicio de una sexualidad responsable”⁸⁴. De esta manera, la iniciativa creada por el MINSAL es uno de los pocos espacios, a nivel público, que se atreve a conversar con los jóvenes, sin prejuicios, sobre la acción más instintiva del ser humano: el sexo.

Un paso adelante y dos pasos atrás

Con la idea de que “la educación sexual no sólo es un derecho de todo ser humano, sino que es un deber ineludible de la familia, las escuelas y la sociedad en su conjunto”⁸⁵, en 2004, el entonces titular de educación, Sergio Bitar, decidió hacer una revisión y evaluación del Plan de Educación Sexual implementado en 1993. La idea era conocer los avances, retrocesos, falencias y aciertos de las políticas educativas en este subsector.

Fue así como durante seis meses la llamada “Comisión de evaluación y recomendaciones sobre educación sexual”, presidida por la orientadora familiar, y ex titular del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), Josefina Bilbao, analizó las implicancias y consecuencias de la política de educación sexual de 93`, cuyo objetivo era fortalecer el desarrollo socio-afectivo de niños y jóvenes, a través de la promoción de valores y actitudes positivas frente a la sexualidad.

Sin embargo, hay que considerar que antes de que se promulgara el plan educativo del gobierno de Patricio Aylwin, en Chile se hizo más de un intento por avanzar en esta materia. En 1981, por ejemplo, el Ministerio de Educación incorporó la unidad de reproducción humana a la malla curricular de Octavo Básico y Primero Medio. Ese mismo año, la Universidad de Chile creó en el Departamento de Obstetricia y Ginecología, una unidad destinada a la atención integral de jóvenes embarazadas, el CEMERA.

Luego, en 1991 el Ministerio de Salud creó el Programa de Salud Materno y Perinatal para mejorar las condiciones biológicas, sociales y afectivas de las mujeres en edad fértil, a través de la entrega de métodos anticonceptivos. Sin embargo, la iniciativa no consideró a los adolescentes como destinatarios de estos servicios.

Una verdadera contradicción, si pensamos que ese mismo año la cartera de educación expuso que “la educación sexual es una tarea necesaria, que debe ser abordada a través

⁸⁴ Iriarte, Claudia. *Legislación y adolescente embarazada, Corporación de Salud y Políticas Sociales (Corsaps)*, 1992, Pág. 15.

⁸⁵ MINEDUC, *Comisión de evaluación y recomendaciones sobre Educación Sexual*, 2005, Pág. 2

de políticas públicas, ya que la ausencia de un debate colectivo y explícito en torno al tema tiende a reforzar temores, prejuicios, tabúes, traducándose, en definitiva, en una limitante para asumir conductas responsables⁸⁶.

En 1992, en tanto, el Servicio Nacional de la Mujer (SERMAN), lanzó un plan piloto de Prevención del Embarazo Adolescente en la comuna de Pudahuel. Se trataba de talleres de sensibilización en torno a la sexualidad y la prevención de embarazo.

Sin embargo, el verdadero avance en términos pedagógicos se vivió entre 1995 y 2000, bajo el alero de la política educativa de 1993, cuando el MINEDUC implementó las Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad (JOCAS) con la intención de romper el tabú sobre la educación sexual. La iniciativa contemplaba tres encuentros semanales entre alumnos, profesores, padres y especialistas que respondían a sus inquietudes. Cada encuentro correspondía a un tópico: problematización, donde el grupo conversaba sobre algún tema de interés; información, donde los participantes recibían apoyo y guía profesional; y discernimiento, donde se analizaba el problema y se buscaban posibles soluciones para el mismo. Hasta ese momento nunca se habían mostrado preservativos ni pastillas anticonceptivas en una sala de clase. Cabe mencionar que se trataba de jornadas autogestionadas por cada colegio, para lo cual el MINEDUC capacitó a 1.288 liceos a lo largo del país, entre 1997 y 1999.

En este sentido, las JOCAS escolares se entendieron como “una acción educativa que permite la generación de un proyecto de educación en afectividad y sexualidad de mayor envergadura en cada establecimiento educacional y en relación con el entorno local inmediato”⁸⁷.

Según las cifras que maneja la cartera de Educación, esta intervención fue un verdadero éxito entre la comunidad escolar: “el 85% de los estudiantes reconoció haber aprendido con las JOCAS, valorando el espacio de apertura y confianza para tratar la sexualidad”⁸⁸.

Carlos, por ejemplo, confiesa haber asistido a estas conversaciones, y la utilidad que le otorgaron las mismas para entender la sexualidad. “En el colegio, en primero medio, yo fui a las JOCAS. Eran charlas donde enseñaban lo que era la sexualidad, como prevenir las

⁸⁶ Op. Cit. Pág. 17.

⁸⁷ Urzúa, Raúl; Agar, Lorenzo; Fuentes, Alejandra. *El embarazo adolescente: Un problema social*, Área de políticas sociales del Centro de Análisis de Políticas Pública, 2000. Pág. 153.

⁸⁸ Ermy, Araya. “Jocas ¿el regreso?” [en línea] <http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20060914/pags/20060914215658.html> [consulta: 15 marzo 2010].

ETS⁸⁹, el embarazo y también orientaban a quienes estaban teniendo relaciones”, comenta.

No obstante, y pese al éxito de estas jornadas, la falta de presupuesto impidió que esta iniciativa tuviera continuidad a través del tiempo. En palabras de Juan Baeza, asesor del Programa para Jóvenes y Adolescentes del Ministerio de Salud, “lo que pasa es que las cosas en Chile se hacen cuando hay plata, el año 97, 98 y 99 hubo plata para las JOCAS”, asegura.

Pero mientras algunos colegios impartían estas jornadas de conversación, en 1999 el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) en conjunto con el MINSAL implementaron, en 20 centros de salud de la Región Metropolitana, el proyecto “Tarde Joven”, para dialogar con los adolescentes en torno a los típicos problemas de esta edad: acné, sexualidad, drogas, autoestima, entre otras.

Una propuesta que respondía, de alguna manera, a la visión de educación sexual que guarda la especialista del Instituto Chileno de Medicina Reproductiva (ICMER), Soledad Díaz, “hay que hablar de la sexualidad en todos sus ámbitos, para que los jóvenes puedan tomar decisiones en conciencia, siendo capaces de desarrollar un proyecto de vida y un proceso afectivo con su familia y amigos. La sexualidad no es una cosa aislada, pero hay que hablar de ella”⁹⁰.

Sin embargo, como no se trató de un proyecto del MINEDUC, los evaluadores indican que para la opinión pública, solo las Jocas significaron un real aporte en la materia. “Al no existir un plan definido por parte del Ministerio de Educación que operacionalizará las líneas de acción propuestas en la Política de Educación en Sexualidad del año 1993, lo realizado en estos años es asumido por el sistema escolar y sus actores como acciones paralelas, aisladas y con escasa conexión, generando en la opinión pública –salvo el caso de las JOCAS– la sensación de que el Ministerio no estaba haciendo nada para enfrentar este tema en el sistema escolar”⁹¹.

Por lo anteriormente expuesto, la comisión propuso a la cartera de educación que para mejorar la calidad de la educación sexual en el sistema educativo chileno es necesario

⁸⁹ Abreviación del término Enfermedades de Transmisión Sexual, que corresponden a un grupo de dolencias infecciosas, causadas por diferentes tipos de microbios, que comúnmente se contagian durante las relaciones sexuales.

⁹⁰ Op. Cit.

⁹¹ MINEDUC, *Comisión de evaluación y recomendaciones sobre educación sexual*, 2005, Pág. 15.

hacer hincapié en los tópicos que hoy afectan a la vida pública y escolar. De esta manera, el embarazo adolescente, la violencia intrafamiliar, la discriminación y la orientación sexual, eran, según los evaluadores, los temas más urgentes de tratar.

En relación a la maternidad temprana, si bien los evaluadores reconocieron la importancia de la Ley 19.699, que protege a la adolescente madre y embarazada para que pueda continuar con su formación académica, enfatizaron en la necesidad de, por una parte, educar y formar en el ejercicio de la sexualidad; y por otra, asegurar la no discriminación por la condición de embarazo o maternidad juvenil.

Otra de las preocupaciones de la comisión era la violencia intrafamiliar, por cuanto tiene correlación con la pobreza, deserción escolar y reproducción de la violencia. En este sentido consideraron pertinente que “los establecimientos escolares estén en condiciones de acoger a los y las estudiantes que viven estas situaciones de violencia, de tomar contacto con los padres y, a través de las redes de atención de los servicios de salud, contribuir a la superación de estas situaciones”⁹².

En cuanto a la orientación sexual y discriminación, la comisión se centró en la intolerancia social hacia quienes se declaran homosexuales o lesbianas. Para ello propusieron al MINEDUC mejorar los mecanismos y orientaciones que resguarden los derechos de los escolares para continuar con sus estudios, independientes de su orientación sexual. “Específicamente en este tema, el Ministerio debe velar porque ningún niño, niña o adolescente del país le sea negado el acceso a la educación escolar completa por motivos de su orientación sexual”⁹³, sentenciaron.

Educación sexual post evaluación

Tras la intervención y análisis del MINEDUC respecto a la educación sexual, desde 2006 la cartera de educación tiene una alianza colaborativa con la Universidad de Chile, para desarrollar el Portal de Aprendizaje en Sexualidad y Afectividad (Pasa). Es un programa de capacitación online dirigido a la planta docente de los establecimientos.

Según, Mariana Núñez, personera del MINEDUC “para 2010 trabajaremos con una modalidad mixta: con establecimientos que se comprometan y profesores que se sigan capacitando. Además dentro de las capacitaciones tienen cursos de especialización, uno

⁹² Ibíd. Pág. 39.

⁹³ Ibíd. Pág. 43.

de ellos es embarazo adolescente, otro de discriminación por orientación sexual, familia, pareja, sida”, argumenta.

En lo que respecta a la malla curricular, en primero básico hay una unidad relacionada con el conocimiento del cuerpo humano; en séptimo está la de sexualidad y afectividad. En segundo medio, el ramo de biología aborda el tema de la reproducción, y en tercero medio, filosofía plantea la sexualidad desde una perspectiva más afectiva e identitaria.

El problema es que no se trata de una obligatoriedad, y depende únicamente del establecimiento y del profesor impartir estos ítems o no. “Todo depende del *profe*, de las agallas, que no lo aborde mecánicamente si no que sea provechoso. Es un tema crítico porque los *profes* no se sienten preparados para hablar de la identidad sexual y de la homosexualidad”, sostiene Núñez.

Por su parte, un avance más concreto nació de la mano de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB). Siguiendo la línea de participación de toda la comunidad escolar (docentes, alumnos, y padres), y consciente de que la condición de maternidad y paternidad en estudiantes es un aliciente para perpetuar la pobreza; y de que la necesidad de contar con espacios de conversación juvenil es una urgencia nacional; la JUNAEB creó en 2008 la figura del “Gestor Educacional”.

Este profesional del área social, va a los colegios que registren casos de maternidad y paternidad estudiantil, para trabajar con todos los actores involucrados. En primera instancia entrevista a estos alumnos para identificar sus grandes carencias: quiebre emocional con la pareja, con la familia o con la comunidad educativa. Después, articula un plan con el centro de padres y los alumnos, para generar instancias de conversación en torno a lo que implica la maternidad, la paternidad y el embarazo en un estudiante, y cómo ellos (colegio, compañeros, profesores, padres) pueden convertirse en factores protectores.

Como explicó Karina Núñez, miembro del Departamento de Planificación y estudios de la JUNAEB, “no hacemos acciones de prevención, pero el mejor anticonceptivo que tenemos es la conversación entre pares. Incluso ahora estamos trabajando con la comunidad de La Pintana, Puente Alto y Peñalolén, donde se juntan los centros de alumnos y de padres, con algunos testimonios de padres, madres o chicas embarazadas, de manera que ellos visibilicen y reflexionen las implicancias que tiene”.

Pese a estas dos iniciativas que intentan, de alguna manera, poner en la palestra el tema de la sexualidad, el problema radica principalmente en la falta de obligatoriedad que representan los planes del MINEDUC. Según, el gineco obstetra, Jorge Sandoval, esta falencia responde al temor de las autoridades a pagar un costo político por el tema, y prefieren dejar a los establecimientos a libre albedrío. “El problema es que la educación pública es la más afectada. La mejor educación sexual que tenemos está entregada en los colegios, sobre todo del tipo confesional, con una orientación que uno puede o no compartirla, pero está. En cambio en el sistema público no está en ningún tipo”, agrega el profesional.

En palabras de Ingrid Brinkmann, el problema recae en la estrechez de mente que aqueja a la sociedad chilena cuando se trata de hablar de sexualidad. “Todavía es un tema muy tabú, mucho más que en sociedades tipo Suecia, donde es más abierto. Y por ser más abierto, también tienen más consciencia y tienen menos hijos, porque saben en lo que se están metiendo”, sostiene la sicóloga.

Alternativa internacional

Desde 1955, el estado sueco incorporó la educación sexual obligatoria en su sistema escolar. Actualmente, ese país imparte estas clases desde los siete años de edad. Además, los alumnos son derivados confidencialmente a servicios de planificación familiar, o simplemente tienen el derecho de acudir a las clínicas a resolver sus dudas con algún profesional.

Veinticinco años después, en 1980, mientras los alumnos chilenos recién incorporaban a sus materias algunos aspectos de la sexualidad humana, en Estados Unidos la doctora, Hanna Klaus, creaba los cimientos de un novedoso programa de educación sexual, *Teen Star*. La idea no solo era entregar un rol activo y participativo a los padres, alumnos y educadores, sino que enseñar la sexualidad desde una perspectiva física, intelectual, emocional y social, con el fin de formar jóvenes informados y responsables.

En otras palabras, “un programa de educación en la sexualidad humana basado en el reconocimiento de la fertilidad cíclica, en el caso de las mujeres, y constante en el caso de los hombres, y en el descubrimiento de los valores inherentes a la posesión de esta

sexualidad y fertilidad, que derivan en normas de comportamiento basadas en el entendimiento y respeto de ellas”⁹⁴.

Seducidos por esta modalidad de enseñanza, en 1990 la Pontificia Universidad Católica de Chile, junto al patrocinio del Centro de Planificación Natural Familiar de Washington DC, lograron traer este proyecto a Chile. Hoy, *Teen Star* cuenta con más de cuatro mil monitores, desplegados en más de 250 colegios a lo largo del país. El Verbo Divino, el Alonso de Ercilla, el Liceo Elvira Brady Maldonado de San Bernardo, los Sagrados Corazones de Viña del Mar y la Alianza Francesa de Curicó, son algunos de los establecimientos que incorporaron *Teen Star* a sus mallas curriculares.

Según, el director académico de *Teen Star* en Chile, José Aravena, la principal tarea del programa es que los jóvenes chilenos logren conocerse y reconocerse a partir de sus distintas realidades y cambios. “Nosotros utilizamos una metodología inductiva, en la cual los niños empiezan a conocer los aspectos biológicos y lo aplican a la realidad y en esa realidad ellos comienzan a tomar decisiones. Decisiones que significan valorarse como seres humanos, interiorizarse con que son, quienes son, identificarse como alguien y no como algo”, argumentó Aravena.

Como no se trata de una clase más de biología, el programa se aplica según las necesidades y realidades de la institución y de sus alumnos. Para ello cuenta con cinco curriculums o modalidades: educación básica, media, universitaria, jóvenes embarazadas y que declaran maternidad o paternidad. En total son 14 contenidos, entre los que se encuentran el inicio de la vida humana; anatomía del sistema reproductor; el amor humano; el significado de la sexualidad y métodos de planificación familiar.

En cuanto a la metodología, *Teen Star* funciona al estilo taller “por ejemplo, en 7º básico tiene 12 unidades, las que se pueden trabajar, fácilmente en un año, si se hace todas las semanas. Hay colegios que toman la opción de hacerlo cada 15 días y ahí se prolonga a 7º y 8º”, explica Aravena. Además comenta que, dependiendo del tema los talleres se realizan con niños y niñas por separado.

⁹⁴ Vigil, Pilar; Riquelme, Rosa; Rivadeneira, Rosario; Aranda, Waldo. “*Teen Star*: una opción de madurez y libertad. Programa de educación integral de la sexualidad, orientado a adolescentes” Revista Médica de Chile. 133 (Nº10), octubre 2005.

De esta manera, en la unidad de ciclo menstrual, los hombres se retiran 15 minutos antes de la clase, para que las jóvenes tengan la privacidad necesaria para elaborar cartillas de su período y conocer su proceso, y en caso de alguna anomalía el monitor les puede conseguir una cita con los especialistas del consultorio de la Fundación San Cristóbal, que cuenta con dos profesionales que apoyan el programa.

Pese a que Aravena asegura que el objetivo de *Teen Star* no es bajar las tasas de embarazos, o la edad de inicio sexual entre los adolescentes, ya que “es importante ver la educación sexual como educación, y no como una forma de solucionar problemas de la sociedad”; lo cierto es que en muchos de los establecimientos donde se ha aplicado el programa, la disminución de ambas tasas quedó en evidencia.

Según lo publicado por el sitio web de *Teen Star* en Chile “En un gran porcentaje, se evitó el inicio precoz de las relaciones sexuales. Anualmente, un 10% de los jóvenes inicia su actividad sexual. Dentro de un año de aplicación del programa sólo un 5.9% de los jóvenes participantes iniciaron su actividad sexual, esta baja es importante considerando que en el grupo control, es decir aquellos adolescentes que no participaron del programa, fue de un 14.4%”.

Un importante logro que ha significado que año a año sean más los profesionales interesados en especializarse en esta modalidad de enseñanza. Docentes enviados por sus colegios, orientadores, psicólogos, enfermeras y matronas han sido los primeros en inscribirse en el seminario de capacitación abierta que se realiza todos los meses de enero en la casa central de la Universidad Católica. La preparación que dura cinco días, entre 9 y 18 horas, tiene un costo total de ciento diez mil pesos, incluyendo materiales y certificación. “El único costo sería la capacitación. Tú te capacitas, te vas con la carpeta y puedes ir a un colegio e impartir el programa. Además tienes la posibilidad de hacer preguntas a través de mails acá a *Teen Star* sobre dudas o situaciones específicas”, explica Aravena.

Otro importante aporte que ha hecho *Teen Star* a los adolescentes, ha sido aumentar la comunicación entre padres e hijos, a partir de la participación que ambos tienen en el proceso de aprendizaje. Si bien los jóvenes son los destinatarios directos del programa, sus padres asisten al menos a dos reuniones: una informativa, donde se les explica en que consiste el programa y sus diferentes unidades, y se les pide que firmen una carta de consentimiento; y una final donde se les muestra los resultados de sus hijos en el transcurso del programa. “Tenemos que comprometer a los padres a que también trabajen

con los niños. No sacamos nada con educar a los chiquillos en la sala de clases si no hay un compromiso de los papás. Si no contamos con ese vínculo, con ese compromiso, el éxito del programa no es completo”, asegura Aravena, desde su experiencia como director académico de *Teen Star*.

En una entrevista publicada por revista *Mujer* en septiembre de 2007, la Directora de *Teen Star* Chile, Pilar Vigil, expuso que “lo importante dentro de las políticas públicas es permitir que los padres de familia puedan dar a sus hijos la educación, que ellos elijan, pero son conocimiento de la realidad. Son los padres los primeros y principales indicadores y les corresponde a ellos informarse acerca de las distintas opciones y así decidir”.

Problemática educativa

Tanto el programa de Educación Sexual que propone el MINEDUC como el modelo educativo americano, *Teen Star*, cuentan con interesantes líneas teóricas que pretenden abarcar la sexualidad desde sus distintas aristas. Sin embargo, el gran inconveniente surge al momento de llevar dichas clases a las aulas.

Si bien el plan educativo de la cartera de Educación dispone tópicos de sexualidad en algunos niveles de enseñanza básica y media, estos están sujetos a la voluntariedad de los profesores y directivos de cada establecimiento. Es decir, pese a que el tema está presente en las mallas curriculares de ciertos cursos, no es obligación que sea impartido a los alumnos. De esta manera, los colegios que consideren oportuno y pertinente enseñar esta unidad, podrán capacitar a sus maestros y educar a sus alumnos en torno a la vida afectiva y sexual del ser humano desde una perspectiva integral.

En cambio, aquellos establecimientos que estén en desacuerdo con enseñar esta materia, simplemente, podrán rehusarse a impartirla sin temor a recibir algún castigo o llamado de atención por ello.

En tanto, el programa *Teen Star* también queda a disposición de los pensamientos de cada colegio. Aquellos que deseen sumar esta iniciativa a su programa educativo sólo deben capacitar a algún profesor o contratar a algún monitor *Teen Star* ya preparado.

Pero ¿qué pasa con los alumnos cuyos maestros no tienen tiempo ni ganas de impartir las unidades establecidas por el MINEDUC en esa materia; ni tampoco quieren desembolsar recursos en programas particulares? Simplemente no reciben Educación Sexual, ya que

en Chile esta enseñanza queda al libre albedrío de los docentes y directivos de cada establecimiento.

VII

NO TODO ESTÁ PERDIDO

El típico jumper, en estos casos, juega en contra. Su estrechez y el hecho de que esté tan ceñido al cuerpo, tarde o temprano, provocará que muchas miradas se fijen en ellas. Incluso, la falda plisada que en algunos colegios funciona como uniforme es peligrosa, pues en un momento habrá que darle más, ensancharla, soltarle las pinzas. Pronto la vergüenza y los ojos ajenos, curiosos, escrudiñando se harán frecuentes, sobre todo a medida que avance el embarazo.

Todo se hace más difícil. Subirse a la micro o tomar el metro es un desafío. Requiere voluntad. Cuesta. Esas son las pruebas de fuego cotidianas, los momentos en que, generalmente, las adolescentes que están embarazadas miran para otro lado o bajan la cabeza.

No es fácil. A veces es preferible irse de la casa, dejar el colegio, no tener que salir todas las mañanas con aspecto de niña pero con una panza inocultable. Evitar los ojos de los otros. Lo que mirado en el tiempo es la peor o, quizás una de las más malas decisiones que puedan tomar.

En Chile, los doce años de escolaridad están asegurados como un derecho fundamental en la Constitución. Pero más allá de las garantías de las normas legales, tener esos años de mínima instrucción es un requisito básico para continuar estudiando, especializándose, haciéndose camino en un mundo competitivo e implacable.

El cartón importa. Y es un salvoconducto efectivo y casi obligatorio para, en el futuro, acceder a trabajos mejor remunerados; a trabajos que alcancen para llegar a fin de mes, sobre todo pensando que habrá un hijo. En ese sentido, el curriculum breve y escueto es un mal augurio para los padres de esa futura guagua que sólo cuentan – los mayores – con 19 años.

Según datos dados a conocer a principios del mes de noviembre de 2009 por la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB), en Chile, actualmente hay 12.776 jóvenes que son o serán madres⁹⁵. El número sólo se refiere a las muchachas que están en el sistema escolar municipal y particular subvencionado (que corresponden al 79,2% de

⁹⁵Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB), Sistema de Registro de Estudiantes Embarazadas, Madres y Padres. Chile, 2009.

todos los alumnos del país). No hay registros sobre las estudiantes embarazadas de los colegios particulares⁹⁶.

Acorde a la medición anterior, la mayor concentración de jóvenes embarazadas o que ya son madres se dio en la Región Metropolitana: en los colegios y liceos que financia el Estado hay más de dos mil niñas esperando un hijo. Ya fueron madres, 2.252.

Sin embargo, revisando los datos más acuciosamente, uno se encuentra con una realidad alarmante. Según datos del Ministerio de Salud, en 2006 hubo 37.763 madres menores de 19 años. De ellas, la mayoría se concentraba principalmente en las comunas de Puente Alto y en el Alto Bío Bío con 1.159 y 1.246 nacimientos respectivamente.

Sin embargo, no se dice cuántas de ellas continúan en el sistema escolar. Sólo para hacerse una idea; según cifras de las Estadísticas Vitales del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en Chile, nacen cada año alrededor de 40.355 niños cuyas madres tienen entre 15 y 19 años (más los 1.175 nacimientos de niñas menores de quince años)⁹⁷ ¿Qué pasa, entonces, que para el año 2009 sólo 12.776 alumnas se encuentran estudiando? Los números no calzan.

Me apuntan con el dedo

La mayoría de las veces, el embarazo en jóvenes es mal visto. Es señalado con el dedo. Un ejemplo que no hay que seguir. Una razón de peso para aislar a la joven. También un motivo por el que las mismas jóvenes se aíslan. El cuerpo redondo, los pechos con leche, el jumper, la mochila, la cara de niña con las espinillas típicas de la pubertad son imágenes que se dan en alguien que, en nueve meses más, tendrá que hacerse cargo de su propio hijo o hija.

En ese sentido, se ha dado una batalla legal para asegurarles a esas jóvenes la posibilidad, el derecho, que sigan estudiando y no sean expulsadas de los colegios o prefieran recluirse a la espera que el cuerpo cambie en el ámbito de lo privado.

Revisando los antecedentes, “el año 1979, el Ministerio de Educación (MINEDUC) emitió una Circular que establecía que todas aquellas alumnas que estudiaran en colegios en horarios diurnos y vespertinos no podían continuar en ellos si quedaban embarazadas,

⁹⁶ En Chile, la CONACEP (Corporación de Colegios Particulares de Chile) es la institución formal que aglutina a los colegios particulares, sin embargo sólo a los de carácter subvencionado, por lo tanto, ya están incluidos dentro de las cifras que entrega la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB).

⁹⁷ Revista Médica de Chile, Santiago, Chile, 132 (1), 2004.

debiendo matricularse en horarios nocturnos⁹⁸. Es decir, el embarazo en jóvenes era un hecho que debía circunscribirse al área de la oscuridad, del silencio o la invisibilidad que entrega la noche. Las niñas que estaban gestando eran una osadía impertinente a la luz del día. Recién, once años después, con el regreso de los gobiernos democráticos la situación varió. Un poco. Fue en marzo de 1991 cuando el MINEDUC emitió una nueva Circular la que, junto con dejar sin efecto la de 1979, estableció un procedimiento nuevo para el caso de las alumnas embarazadas que “establece que, en aquellos casos que los educandos cambien de estado civil y/o se encuentren en estado de gravidez, terminaran su año escolar en el mismo establecimiento en calidad de alumnos regulares”⁹⁹.

Sin embargo, dicho texto correspondía solamente a una Circular y no era obligatorio para todo el sistema educacional, sino que únicamente para el público. Sólo en 1994, se envió al Parlamento una iniciativa que permitió incorporar un inciso nuevo al Artículo 15 de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza que apuntaba a que ningún establecimiento de educación podría negar “el ingreso, matrícula, acceso y normal proceso educacional de una embarazada o madre lactante, debiéndosele otorgar protección y facilidades apropiadas a su respectivo estado”¹⁰⁰.

Luego el Parlamento realizó varias modificaciones al texto y, finalmente, la idea original quedó así: “el embarazo o lactancia materna no constituirán impedimento para ingresar y permanecer en los establecimientos de educación de cualquier nivel”. También se cambió la ubicación de la norma traspasándose a la LOCE¹⁰¹.

Posteriormente, bajo el gobierno de Ricardo Lagos se presentó, nuevamente, una observación sustitutiva al proyecto con el objeto de corregir su redacción y asegurar el cabal ejercicio del derecho a la educación y a la no discriminación de las madres adolescentes. Es así como en nuestros días, el Artículo Segundo y Tercero de la Ley N° 18.962 que regula el estatuto de las alumnas en situación de embarazo y maternidad señala, respectivamente que “Las alumnas en situación de embarazo o maternidad tienen los mismos derechos que los demás alumnos y alumnas en relación a su ingreso y permanencia en los establecimientos educacionales, no pudiendo ser objeto de ningún tipo de discriminación, en especial el cambio de establecimiento o expulsión, la cancelación de

⁹⁸ Urzúa, Raúl; Agar, Lorenzo; Fuentes, Alejandra. *El embarazo adolescente: Un problema social*. Santiago, Chile, 2000. Pág. 103.

⁹⁹ *Ibíd.*

¹⁰⁰ *Ibíd.* Pág. 104.

¹⁰¹ *Ibíd.*

matrícula, la negación de matrícula, la suspensión u otra similar”¹⁰² y que “El embarazo o maternidad de una alumna no podrá ser causal para cambiarla de jornada de clases o a un curso paralelo, salvo que ésta manifieste su voluntad expresa de cambio fundada en un certificado otorgado por un profesional competente”¹⁰³.

Solos, imposible

La ley garantiza que los padres y madres podrán continuar sus estudios sin problemas. Pero esto funciona relativamente. En el papel las cosas suenan mejor.

Según la VI Encuesta Nacional de Juventud realizada por el Instituto Nacional de Juventud (INJUV), los principales “factores invocados por los jóvenes para abandonar los estudios son los problemas económicos (39,7%) y los derivados de procesos de maternidad o paternidad, motivo que aduce el 35,1% de las mujeres y sólo el 6,2% de los hombres”¹⁰⁴.

Es decir, la segunda gran razón de deserción es la maternidad o paternidad. Sin embargo, a pesar de que los números son elocuentes, no dicen todo. Hay fenómenos detrás de los códigos binarios.

Para Karina Núñez, quien forma parte del Departamento de Planificación de la JUNAEB, lo que callan los números se refiere a que muchas veces el motivo de trabajo tiene su antecedente directo en la maternidad y paternidad: “Si tú miras la CASEN hay otra causa de deserción más alta que el embarazo, que es el trabajo. La causal de trabajo invisibiliza la causal de paternidad. Porque, por ejemplo, uno de los roles que culturalmente se le asigna al hombre es la del proveedor, entonces los chicos no desertan por paternidad, sino que por trabajo, pero un trabajo que está fuertemente vinculado con el ejercicio de la paternidad”.

Así, no es que se les niegue la educación, sino que sus circunstancias son tan complicadas que deben dejarla: “Las cifras de ruptura del ciclo escolar y abandono indican que esta población ha tenido acceso a la educación, pero su continuidad no ha sido

¹⁰²Reglamento Inciso Tercero del Artículo 2º de la Ley Nº 18.962 que regula el estatuto de las alumnas en situación de embarazo y maternidad.

¹⁰³Ibíd.

¹⁰⁴ VI Encuesta Nacional de Juventud, Instituto Nacional de la Juventud, Chile, 2009.

sustentable durante el año escolar. Esta situación estaría afectando el derecho a 12 años de educación a los/as jóvenes en condición de maternidad y paternidad”¹⁰⁵.

Aquí, sin embargo, el silencio y los motivos cruzados entran al escenario, pues a pesar de que la VI Encuesta Nacional de Juventud señala que sólo el 6,2 % de los hombres dice que dejó el sistema escolar por paternidad, para Karina Núñez, esta cifra es mucho mayor. Lo que pasa es que cuando al joven le preguntan por qué abandonó el liceo o el colegio, ellos responden que fue por trabajo. Y, sí, efectivamente es por trabajo, pero ese joven debió entrar a trabajar - en algunos casos - porque fue padre adolescente. La gran razón de esa respuesta - que se entrega casi como un acertijo - es la vergüenza. Como sostiene Núñez: “Los chicos también cargan con una marca y tampoco se atreven a decir ‘Oye, soy padre’, sobre todo por lo que implica el temprano inicio de la sexualidad”.

Todo esto, viene a reafirmar el hecho de que los jóvenes no desertan porque el colegio los discrimine expulsándolos (aunque aún puede que se den casos puntuales) o no les de la oportunidad de continuar, sino que hay otros factores, como vuelve a recalcar Núñez, “hay otros gatillantes de contextos, de estructura educacional que podrían estar incidiendo y que en el fondo actúan como expulsores del sistema educacional”.

La gran razón de los hombres es que deben mantener al nuevo hijo y salir a trabajar. Las niñas, en tanto, no tienen quién les cuide a su hija o hijo, así que se quedan en la casa, mientras el resto de sus compañeros siguen estudiando, se gradúan, dan la Prueba de Selección Universitaria (P.S.U.) y entran a la Universidad.

Así, no es raro que “de las madres y padres (que tienen hijos) matriculados inicialmente, el 12,9% fue reprobado, el 26,1% retirado del establecimiento en que estaba matriculado -y no inscrito en otro colegio durante ese año- y, finalmente el 4,1% no continuó estudiando, se perdió sin dejar constancia de ello según los registros de las Actas Finales”¹⁰⁶.

Este escenario se complica, aún más, a medida que aumenta el número de hijos. Ahí, la situación se torna pesada, difícil, ardua: son más pañales, más leche, más remedios si las guaguas se enferman y más tiempo para cuidarlas. Son seres totalmente dependientes. Es por eso que “existe una clara relación entre el número de hijos y la ruptura del ciclo escolar. A mayor número de hijos es mayor la proporción de casos de discontinuidad.

¹⁰⁵ Olavarría, José; Palma, Julieta; Donoso, Alina; Valdés, Teresa; Alt Carolina, Informe Final: *Diagnóstico, seguimiento, análisis y evaluación de la situación de maternidad, paternidad y embarazo en el sistema educativo chileno*, Santiago, CEDEM, 2008. Pág. 64.

¹⁰⁶ *Ibíd.* Pág. 63.

Entre las madres y padres con 1 hijo se observó una proporción de ruptura del 42,0%, con 2 hijos de 54,7% y con 3 hijos del 56,9%”¹⁰⁷.

La razón de la madre

A Ninoska, su papá le decía constantemente puta de mierda. Ella había quedado embarazada a los 16 años.

Sufrió durante el embarazo, pero insistió en ir al colegio. Eso sí, en cada paso que daba, debía pagar una deuda, cancelar con humillaciones y necesidades su embarazo. El cuerpo con un hijo dentro no era sólo una matriz para la guagua, también era el lugar donde debía pagar sus culpas. Y las pagó. “Mi papá me decía ‘puta de mierda’, no me daba plata. La plata para la micro me la daba el papá del mi pololo. A él (su pololo) le daban cinco mil pesos para la semana y él la repartía para los dos. Tenía dos mil quinientos pesos para vivir. No tenía ni un peso más. Nunca pude comprarme un chocolate o una crema para mi guata que está llena de estrías. Mi papá decía que era suficiente con darme techo y comida, jamás me compró nada durante el embarazo, ni una vitamina”.

El castigo no fue sólo para Ninoska, en general, casi todas las adolescentes son castigadas. Norma Contreras, directora del Centro de Acogida Davi, de San Bernardo contaba que cuando salía a buscar ayuda para las niñas embarazadas que habían sido abandonadas por sus familias, la gente le decía “¿Ayudarte? ¿Para esas putas? ¿Estás loca?”.

Sin embargo, estas futuras mamás no solo deben lidiar con los prejuicios sociales sino que, además, experimentan el signo más latente de que una nueva vida viene en camino, la guata. La vanidad femenina y el temor a engordar impiden, muchas veces, que las jóvenes embarazadas cumplan con los planes nutricionales de una futura madre. Según la sicóloga infanto - juvenil, Ingrid Brinkmann, las muchachas sienten “mucho frustración cuando van engordando, les produce mucha rabia y poca aceptación el cambio del cuerpo. En cambio, la mujer casada que quiere tener guagua es mucho más orgullosa de su guata y de sus pechugas que se agrandan, y de que tiene sueño y quiere reposar. O sea, es mucho más aceptadora”.

Las miradas desconfiadas, la reprobación hacia el vientre que aumenta no sólo es externa. Isabel lo sabe. Tenía quince años cuando quedó embarazada de Ailin, su primera hija. Hoy tiene 24 años y tres hijas más. “Yo me subía a la micro de escolar con la media guata y me

¹⁰⁷Ibíd. Pág. 65.

miraban feo. Uno siente las miradas y se persigue. Yo decía, a lo mejor las mamás de mis compañeras no van a querer que se junten conmigo. Me daba vergüenza. Yo era buena alumna, no era loca. Desilusioné a todos”.

Ellas mismas sienten que los juicios ajenos están en lo correcto. “Las adolescentes se definen a sí mismas como un zapato y un estorbo, como un fenómeno raro, como lo peor y un problema”¹⁰⁸.

La niña con su cuerpo fertilizado se siente como “una mujer que no es deseable, como una hija que defraudó las expectativas de sus padres y como una persona que no es de fiar”¹⁰⁹.

El absoluto derrumbe de su autoimagen se da mientras deben cumplir en el colegio y aprender la materia. La mujer embarazada, entonces, tiene triple trabajo: odiarse a sí misma, aguantar el desprecio de los demás, amar a su hijo y llegar a las ocho de la mañana cuando el profesor pase la lista. Y se complica aún más cuando nace la guagua. Sin alguien que la ayude, el panorama se vuelve cada vez más oscuro y la posibilidad de que deje el colegio aumenta.

“Mientras estaba embarazada seguí estudiando, pero iba menos. Asistía a dar las pruebas y volvía. Ahora, cuando nació el Nacho, fue un proceso muy difícil. Dormía dos horas diarias. Me daban las cuatro de la mañana dando pechuga los primeros meses. Después me iba al colegio en la mañana, entraba a las ocho. Volvía a las dos y tenía que ver a la guagua”, cuenta Ninoska, que ya ve todo de lejos: su hijo Ignacio ya tiene seis años.

Los colegios apoyan en la medida de lo posible. Es decir, les da facilidades a las estudiantes, les entregan más plazos, las compañeras les prestan los cuadernos, y aquellos que cuentan con el Programa de Alimentación Escolar (PAE) que otorga el gobierno a través la JUNAEB, y que satisface el 40% de las necesidades nutricionales diarias de los estudiantes, hoy prioriza a las futuras madres. Así lo explica Karina Núñez (JUNAEB), “la condición de maternidad y embarazo tiene prioridad en el Programa de Alimentación Escolar, porque nos hemos encontrado con que la mayoría de las niñas están desnutridas. Viene todo un tema de cuidarse, no engordar, o no comer porque no tiene recursos”.

Y es que las carencias económicas que sufre el 74% de las adolescentes embarazadas, pertenecientes a los dos quintiles más bajos de la población, también constituyen un

¹⁰⁸ Lugo, Nelvia. *El Mundo Afectivo de la Adolescente Embarazada*. Fundación Fesco, 2006 Pág. 5.

¹⁰⁹ *Ibíd.*

obstáculo para poder alimentarse adecuadamente. Incluso, según un estudio realizado en 2008 por el Hospital Roberto del Río, el 49% de las madres adolescentes sufre de anemia por causa de una mala alimentación durante el embarazo.

Por ello, el Ministerio de Salud, en agosto de 2008, incorporó a su Programa Nacional de Alimentación Complementaria (PNAC) la leche “Purita Mamá” para ser entregada a todas las embarazadas, que acudan a los consultorios, desde el primer control de embarazo hasta los seis meses de vida de la guagua.

Además, el equipo de JUNAEB consciente de que no basta con la alimentación para sacar adelante un embarazo, de que hay nuevos gastos, como renovar el closet, comprar ropa de bebé, o comprar medicamentos, que también deben ser solventados; decidió incluir a estas jóvenes entre los beneficiados con la beca de retención escolar (BARE). Son 153 mil pesos anuales que se distribuyen entre los alumnos más vulnerables de los liceos focalizados (colegios con mayores índices de riesgo por característica social y económica) con la condición de que sigan estudiando y completen los 12 años de escolaridad.

En 2009 cerca de cuatro mil alumnos fueron becados. Entre ellos también estuvieron presentes los chicos y chicas que ya tienen un hijo. “Esa beca se le asigna por la condición de paternidad, maternidad y embarazo. Eso les permite tener recursos económicos para poder ejercer el rol. Por último eso les da autonomía para sentirse más papá, para cooperar y no sentir tanta culpa”, comentó Núñez.

Pero el problema – el gran problema - está fuera de la sala de clases. Para las niñas, la dificultad más grande es que alguien cuide a su hijo.

Margarita tiene 14 años. Su hija, Coni, tiene dos. Ella está en segundo medio. No se le hace fácil. Fue madre a los doce. Mientras estaba embarazada en su colegio de Zapadores nunca tuvo un problema, los profesores la entendían y le daban más plazos para entregar los trabajos o dar las pruebas. Ahora, lo que le permite seguir estudiando es que en el Liceo Juanita Fernández de Recoleta (al que actualmente asiste) tiene una sala cuna para los hijos de las jóvenes que fueron madres: “Me levanto en la mañana, me visto, mi mamá se levanta más temprano y viste a la niña. La mochila la dejo lista en la noche, el bolso de la niña también. Llegamos acá a las ocho, dejamos el bolso en closet, la tía toma a la Coni y yo me voy al colegio. No la vengo a ver en el día porque se pone a llorar y cuesta mucho calmarla, pero vengo a preguntar por ella y cuando salimos la vengo a buscar”, cuenta.

Además de su rol de madre, Margarita tiene que hacer las tareas: “Ahora tengo que entregar hartos trabajos. He faltado mucho. El año pasado salí con un 5,3. Ahora no sé, porque debo los trabajos del primer y segundo semestre, pero me dicen que voy bien, pero me cuesta harto”.

Y es precisamente porque cuesta y porque alguien tiene que cuidar al niño o niña es que dejan de estudiar. A veces, la ayuda viene de una sala cuna, otras veces de los abuelos de las guaguas. Hay veces en que no están ninguno de los dos. Y en esa ausencia y en esa falta de apoyo queda marcado el futuro de la madre y del hijo.

Por ejemplo, Isabel, dejó el colegio a los quince años para cuidar Ailin, su hija recién nacida. No encontró apoyo en su familia. “Mi colegio parecía maternidad porque en mi curso había como cuatro embarazadas, no me pusieron problemas allí. Estaba en el Liceo Juan Mackenna de Puente Alto. Cuando yo les conté a los *profes* de mi embarazo se pusieron contentos. Yo fui hasta el último día de clases, hasta el prenatal, volví al tiro después. Me perdí sólo un mes. Y fue difícil porque estábamos en segundo medio y todas se iban a *carretear* y yo me tenía que quedar en la casa dándole pecho a la guagua. El año que vino, yo tenía muchas ganas de seguir estudiando, pero yo conté con muy poco apoyo de mi mamá, porque ella en vez de verlo por mí decía quién le iba a ver su hijo, mi hermano chico. Para ella, yo era la indicada para seguir cuidando a los dos. Yo dije no, la Ailin a una sala cuna y yo a estudiar, pero no. Para mí, además, era como el capricho de no querer que tu vida cambie. En ese momento, ella (su mamá) lo vio por ella; con quién podía dejar al niño. Yo me las andaba rebuscando, buscando sala cuna cerca y se vino el año escolar y no... No fui. Fue desilusionante y triste. Entraron todas al colegio y yo no pude. Perdí ese año”.

Mientras habla se nota que Isabel está resignada. Ella dice que era buena alumna, una buena niña (lo recalca), insiste en que hizo de todo para seguir estudiando, en que se movió, pero que ese algo superior a ella pudo más. Ese algo le provoca una profunda tristeza.

Con todo, cuando su hija Ailin cumplió un año, ella retomó el colegio. “El año que vino después me inscribí para hacer dos cursos en uno y mi mamá me dijo ‘¡pero cómo, para qué te inscribiste, qué voy a hacer! Le dije, ‘me las arreglaré como sea, pero yo voy a estudiar’. Así que iba los viernes en la noche y sábado en la mañana a estudiar. Y eran todos viejos, pura gente mayor. Yo era la primera del curso porque me acordaba de todo,

tenía la materia fresquita. Terminé el cuarto el mismo año de mis compañeras, pero fue un paso triste porque todas fueron a la gala, a la gira. Yo me perdí todo eso”.

La asistente social del Centro de Medicina Reproductiva (CEMERA) de la Universidad de Chile, Electra González, sabe de este tema. Sabe que si el embarazo no se previno, lo que se debe prevenir es que la madre deje de estudiar. Le sobran historias de niñas que junto a sus hijos se han sumido en la pobreza, pero también conoce de sobra cómo se puede evitar ese desenlace: “Lo ideal es que la niña siga yendo a su mismo colegio, que no se separe. Seguir en el entorno. Lo vital es que terminen el colegio y una capacitación. De eso hay que preocuparse para que en el futuro tenga mejores expectativas. Ahí, uno ve que el embarazo adolescente no sólo tiene que ver con salud. La sociedad tiene que estar abierta a no discriminar, no sancionar y más bien acoger. No se trata de que las niñas se embaracen. Pasa que cuando uno propone la implementación de planes de educación sexual es como si uno quisiera que las niñas se embaracen. Eso es una cosa totalmente errada; mientras más y antes es la información, mejores son las decisiones que toman en su vida. Las niñas no se quedan embarazadas porque quieren disgustar a todo el mundo, sino porque no saben cómo prevenirlo”.

Tamara Fuenzalida, la directora de la Sala Cuna del Colegio Juanita Fernández, concuerda en que “si estas chicas no tienen la posibilidad de estudiar, los índices de vulnerabilidad que tienen son enormes: por ser madres adolescentes, por ser estudiantes, porque tienen hogares uniparentales. Los índices de vulnerabilidad son altísimos”.

Es por eso, quizás, que Margarita utiliza a menudo la palabra esfuerzo. En la sala cuna la describen constantemente como una niñita. Una niñita que se saca la mugre. Y todas esas jornadas de estudio con su hija tomándole el lápiz, tratando de tocar sus cuadernos o de imitar lo que su joven mamá hace, tiene una sola finalidad; “tratar de meterse a la universidad o un instituto, Quiero sacar mi carrera y trabajar en ella y tenerle una casa a la niña, juntarle platita en su libreta, tenerla en un buen colegio y darle todo lo que no tuve”. Esa es su gran tarea... a los catorce años. En la sala cuna confían en ella.

El curriculum de Isabel, en tanto, especifica que sólo cursó cuarto medio. Actualmente no tiene trabajo. Depende cien por ciento de su madre y el padre de las trillizas que tuvo en su segundo embarazo. Hace aros, los vende entre las vecinas. También hace panes con jamón y queso que lleva su mamá a la oficina para vender. Su único lujo es alguna polera que de vez en cuando se compra en la feria. Muy de vez en cuando. “Me ha costado un mundo encontrar pega. Este año recién la Ailin terminó su tratamiento (contra el cáncer). Y

tengo que encontrar una pega en la semana que sea en la tarde y los fines de semanas, porque la Ailin aunque terminó el tratamiento tiene que estar yendo a terapia, a controles y tengo que dejar tiempo para eso. Y ha sido una frustración súper grande, me ha costado porque si voy a dejar el curriculum a una agencia de promotoras, *tení* que llenar la ficha y tengo que poner que tengo cuatro hijos, y no es un buen antecedente... ¿Quién me va a dar pega? Se me ha hecho todo cuesta arriba. Ya es como un cansancio tan grande, como que has luchado... Estoy cansada, desde los quince años soy mamá y ahora lo que más quisiera es una casa, pero no para mí, sino para mis hijas.

De escolar rebelde a joven proveedor

El hombre no se embaraza. No tiene cambios físicos. Al hombre, en este caso, al padre adolescente le ocurren otras cosas que no tienen que ver con la preñez. Pero no por eso dejan de desertar del sistema escolar.

En Chile, el fenómeno de la paternidad adolescente no es mirado con la misma intensidad que el de la maternidad. De hecho, los estudios centrados en la figura masculina son menos con respecto a los de la mujer. Y es que el rol del varón tiene matices diferentes. Por ejemplo, aunque el padre adolescente sí pueda responder con sus responsabilidades, de todos modos, en algunos casos estará sumido en sombras, como un padre empequeñecido por abuelos, por suegros; mayores que él, más capaces que él. El niño, el joven estudiante, el joven padre no cambia sus hormonas, pero sí debe demostrar que es un hombre. Y "es en la etapa de la adolescencia y de la juventud, cuando los varones tienen que demostrar que ya no son niños ni 'mujercitas', donde la masculinidad hegemónica adquiere su expresión más desenfadada y a veces brutal de lo que es ser "hombre"¹¹⁰. Esto se hace más feroz cuando en medio de este proceso, se es padre a tan corta edad. Demostrar que se puede, muchas veces implica salir del colegio, que deje la cotona y el partido en el recreo con los amigos. El adolescente, cuando se convierte en padre, debe proveer. Tiene que dar plata y ayudar a mantener a su guagua. Debe asumir la responsabilidad por su espermio hábil y pujante.

Ser hombre tiene límites más o menos marcados. No es hombre cualquiera y no se llega a ser hombre, tampoco, de cualquier forma "la masculinidad hegemónica establece una variedad de requisitos para "ser hombre": ser responsable, trabajador, "de la calle", racional, emocionalmente controlado, heterosexualmente activo (penetrador), proveedor,

¹¹⁰ Olavarría, José. *Adolescentes/Jóvenes: qué poco sabemos de ellos*, FLACSO, 1999, Pág. 2.

jefe de hogar y padre, pero sería más hombres aún (...) con educación universitaria, con ahorros en el banco, propiedades y con dominio sobre otros hombres”¹¹¹.

Entonces, el adolescente con su cuerpo a medio desarrollar, con su instrucción escolar aún limitada y pendiente, con su cara de cabro chico tiene la enorme tarea de transformarse en un hombre hecho y derecho y debe hacerlo cuando, aún, por ejemplo, tiene quince años y jugar *Play Station* con los amigos es su gran objetivo para el fin de semana. En ese sentido, los adolescentes que sí responden a sus obligaciones paternas pasan por un proceso que está lejos de gestar a una guagua, pero que está más cerca de gestarse a sí mismos: “Las presiones a que son sometidos los varones para lograr al menos algunas de esas características, son vivenciadas como fuentes de frustración y dolor, dificultando el diálogo entre varones para no mostrar lo distantes que están de esos requerimientos, reprimiendo la demostración de sus afectos y llevándolos a simular comportamientos diferentes de sus reales sentires”¹¹².

Karina Núñez ha visto directamente este proceso de niños que deben hacerse cargo de sus propios hijos o hijas cuando aún están cambiando la voz. Y son muchos padres adolescentes más de lo que uno pudiera pensar. “Hay una cantidad impresionante de estudiantes hombres que son padres, que están muy poco contenidos porque no se ve su situación. Ellos no tienen apoyo, además, por la característica de género del hombre, tampoco lo conversan y no tienen mucha claridad de cómo asumir el rol y muchos terminan desertando, pues una de las condiciones que le pone la familia de la niña y su familia es que sea proveedor. Así, tienen que trabajar y, por lo tanto, desertan y no retornan, así que continúan con empleos precarios. Ahí tenemos una familia pobre”.

Y es que “entre los mandatos más determinantes en su vida está el que les señala a los varones que ellos se deben al trabajo”¹¹³ y cuando se estudia, un trabajo *part-time* y mal remunerado no le alcanza para los pañales que deben cambiarse regularmente, para que así la débil piel de su guagua no se cosa, no esté herida, enrojecida y lesionada por el tiempo prolongado junto a sus propios desechos. Para el hombre, “trabajar significa ser responsable digno y capaz, atributos que caracterizarían a la hombría en su fase adulta plena. El trabajo permite a los varones ser proveedores, cumplir con su deber hacia la familia, ser jefes de hogar y autoridad en su familia. Esta es una de las presiones que más sentirán los varones desde sus familias y su propia identidad, especialmente en los que

¹¹¹ Ibíd.

¹¹² Ibíd.

¹¹³ Ibíd.

tienen trabajos más precarios y menores recursos. En general, la pérdida del trabajo y la cesantía son vividas como una profunda desvalorización y crisis de la autoestima y afecta al conjunto de sus vivencias”¹¹⁴.

Entonces, el padre adolescente que no tiene apoyo, que es pobre o simplemente no le alcanza, debe desertar e ingresar al mundo laboral - tanto por una obligación externa como por una obligación para con su propia hombría (los que sí se hacen responsables de sus hijos). Entrará en desventaja. Entrará, quizás, si tiene suerte, sólo con cuarto medio. En el peor de los casos, únicamente, con octavo básico rendido.

En ese sentido, según la V Encuesta Nacional de Juventud, en los y las adolescentes de 15 a 19 años la inserción laboral de los hombres dobla a la de las mujeres: un 16,4% de los hombres trabaja, frente a un 8,4% de las mujeres¹¹⁵.

“Esta misma encuesta declara que el trabajo de los/as adolescentes de 15 y 17 años de edad se concentran en las áreas del comercio (40,1%), la agricultura, silvicultura y pesca (24,2%) y, en tercer lugar, los servicios personales, comunales y sociales (15,8%). Todas estas ramas tienden a presentar bajos niveles de productividad y de tecnología por lo que también implican bajas remuneraciones”¹¹⁶.

El hecho de que las remuneraciones sean bajas es grave, pensando que la distribución de los padres adolescentes no es homogénea, sino que la maternidad y paternidad en los jóvenes se concentra en las comunas más pobres de Chile. “Los padres adolescentes, al igual que las madres adolescentes no se distribuyen de la misma manera entre los distintos estratos de la sociedad. Un estudio realizado el 2004, mostró que la proporción de padres adolescentes en la comuna más pobre de Santiago es 22 veces mayor que de la comuna más rica de la capital, lo que demuestra la incidencia de los factores socioeconómicos en este fenómeno, tanto para el caso de los hombres como para el de las mujeres”¹¹⁷.

¹¹⁴ *Ibíd.*

¹¹⁵ Hasta la finalización de este documento sólo estaban disponibles los Resultados Parciales de la VI Encuesta Nacional de Juventud realizada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) en 2009. Por esta razón, el desglose de la situación de trabajo entre los jóvenes por sexo y edad se obtuvo a partir de la V Encuesta Nacional de Juventud correspondiente al año 2007.

¹¹⁶ Dides, Claudia; Benavente, María Cristina; Morán, José Manuel. *Diagnóstico de la situación del embarazo en la adolescencia en Chile*, Programa de Género y Equidad, FLACSO, 2006, Pág.15.

¹¹⁷ *Ibíd.* Pág. 28.

Detrás de estos números y porcentajes se encuentran realidades que un gráfico no visibiliza en su total magnitud de pobreza y vulnerabilidad. Un joven desertor del sistema escolar, un joven que no sigue estudiando estará, en demasiadas ocasiones, amarrado a un sistema que le entregará bajas remuneraciones, a pesar de las largas jornadas. Hecho que se hace más desesperanzador al pensar que no sólo deben mantenerse ellos, sino también a su hijo o hija.

En ese sentido, el apoyo de la familia y del Estado para que estos padres salgan adelante, es vital. Es casi el golpe de suerte necesario tanto para ellos, ellas y sus guaguas.

Un golpe de suerte tuvo que Juan Tobar, un joven de 25 años que fue papá a los dieciocho. Juan contó con el apoyo de la familia y la de su polola, tanto para el cuidado de Benjamín - su hijo - como para su propia mantención y educación. Actualmente, Juan está a un mes de recibirse de Constructor Civil. Sus expectativas de sueldo, al cuarto año de titulación, son en promedio de \$1.037.000, con un 96% de empleabilidad¹¹⁸. Las perspectivas de sueldo, por ejemplo, para un reponedor en un supermercado (que sólo necesita cuarto medio rendido) es del salario mínimo en Chile: \$165.000.

Entre pañales y cuadernos

“Me levanto en la mañana, me visto y mi mamá se levanta más temprano y viste a la niña. La mochila la dejo lista en la noche, el bolso de la niña también. Llegamos acá (sala cuna) a los ocho, dejamos el bolso en el closet, la tía toma a la Coni y yo me voy al colegio. No la vengo a ver en el día porque se pone a llorar y cuesta mucho calmarla, pero vengo a preguntar por ella y cuando salimos (de clases) la vengo a buscar”, cuenta Margarita Ulloa, una adolescente que con solo 15 años ya conoce el sacrificio de la maternidad.

Aunque más bien parece una niña cuyo cuerpo aún no termina de crecer, Margarita es una de las afortunadas jóvenes madres que tiene la posibilidad de estudiar y saber que su pequeña Coni está bien cuidada. Como su madre trabaja y ella debe asistir a clases, optó por matricularse en el Liceo Juanita Fernández de la comuna de Recoleta, uno de los 63 establecimientos que a lo largo del país cuentan con un espacio para los hijos de sus alumnas. En 2009, fueron 22 los niños, de entre 3 meses y 2 años, que pudieron optar a este beneficio en el Liceo Juanita Fernández.

¹¹⁸ Cifras de la Gerencia de Estudios de la Cámara Chilena de la Construcción (CChC), Informe Macroeconomía y Construcción, Santiago, 2008.

La sala menor y la sala mayor de este colorido lugar comienzan su jornada a los ocho de la mañana cuando las alumnas del colegio pasan a dejar a sus hijos para poder entrar a clases. Dejan sus bolsos, los mudan en los pequeños baños y se van a estudiar, mientras los bebés se entretienen entre juegos, leches, siestas y canciones, hasta las cuatro de la tarde.

“En el caso de las mamás que amamantan vienen durante los recreos a dar pecho. Las mamás de los niños más grandes, prefieren no venir, porque después no dejan que se vayan. Aunque igual ellas vienen a preguntar constantemente por los niños”, cuenta Tamara Fuenzalida, directora de la sala cuna.

La idea de implementar un lugar especial para los hijos de madres estudiantes nació en 2004, cuando durante su visita a Chile los príncipes de Asturias, Felipe y Letizia, transformaron a la Unidad Operativa de Educación y Capacitación (UNOPEC) de la comuna de Conchalí, en el primer colegio de América Latina en contar con un jardín infantil y una sala cuna dirigido especialmente a los hijos de sus alumnas. En una entrevista publicada por la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, el gineco-obstetra del CEMERA, Ramiro Molina, explicó que “el liceo UNOPEC, Unidad Operativa de Educación y Capacitación, contó con todo el apoyo institucional desde su creación, pese a que fue tremendamente polémico en la época. Hoy se llama Santa María de Conchalí, pertenece a esa municipalidad y el modelo es replicado en otras de estas instancias”.

Fue así como en 2006, las orientadoras del Liceo Juanita Fernández se percataron de que el número de alumnas embarazadas que registraban requería de un lugar para el cuidado de los bebés. Tal como sostiene Fuenzalida “fue una razón absolutamente social. Porque se consideraba que estas chicas también tenían el derecho de continuar”. De lo contrario, sus posibilidades de estudios se hubiesen reducido y sus índices de vulnerabilidad hubiesen aumentado aún más, considerando que son jóvenes, madres y viven en hogares, generalmente, uniparentales.

A fines de ese año, la directiva de este liceo técnico logró que la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) aprobara la creación de este centro, que además cuenta con la subvención de la JUNEAB, para suplir sus necesidades alimenticias. “Toda la parte alimentación es gratuita, porque está dentro de la subvención y eso lo entrega la JUNAEB. Las niñas solamente deben traer los pañales y las cosas básicas como toallitas húmedas, colonia y ropa”, explicó la directora. En tanto, Margarita y las otras mamás deben cancelar una mensualidad de \$500 y enviarles los útiles de aseo a los pequeños.

Sin embargo, más allá de los beneficios que pueda otorgar este proyecto, en Chile los 16 mil estudiantes que hoy declaran maternidad, paternidad o embarazo, no son prioridad en el resto de los jardines infantiles y salas cunas, a cargo de la JUNJI. Así, lo explica Karina Núñez: “A nivel de discurso dicen que las vamos a atender preferentemente, las vamos a tener en prioridad, pero resulta que yo me encuentro en Peñalolén con un montón de niñas que no tiene jardín infantil hoy y, no importa que no tengan prioridad. Tiene prioridad la jefatura de hogar femenina”.

Según, Tamara Fuenzalida, lo que ocurre en este caso es que más que priorizar la condición de estudiante se considera el puntaje socioeconómico, que no debe superar los 12 mil¹¹⁹. “Acá tenemos a mamás con un poco más de puntaje, pero con tres vulnerabilidades más que son adolescencia, estudios y que viven solamente con sus mamás”, afirmó.

Quizás eso explique que Isabel, a sus 24 años, con una pequeña de 6 años, trillizas de 3 y una precaria situación socioeconómica haya logrado matricular a las más pequeñas en un jardín de la JUNJI. “Yo ahora no tengo ni un peso en los bolsillos y me considero súper pobre porque no puedo comprarles cosas a mis hijas y eso que están en el jardín de la JUNJI y gracias a eso me ha ahorrado la comida, la leche”, cuenta emocionada Isabel.

Pero como dice Fuenzalida, muchas veces “es complicado venir al colegio en la mañana con un bebé en brazos o en coche, y que en la micro te miren como pobrecita la niña”. Frente a esto, la otra forma de salir adelante y continuar con los estudios es que los abuelos cuiden a los nietos. Tal como lo hizo Ninoska al delegar el cuidado de su hijo a su suegra, mientras ella iba a estudiar y hoy, a trabajar. “Yo llego a dormir, y prefiero que el Ignacio tenga todo, hasta que yo le pueda dar todo. No le quitaría cosas al Nacho, por estar bien yo. El Nacho tiene todo acá, y yo puedo estudiar, trabajar y puedo dormir y comer. No voy a cambiar las necesidades de mi hijo, por una necesidad mía. Además, yo estoy todo el día a fuera. Sería egoísta pensar en mi primero”, comenta la joven.

Una opción que si bien permite al niño crecer rodeado de amor y tener una crianza personalizada, puede significar confusiones para el menor, en relación a la autoridad. Para la psicóloga Ingrid Brinkmann, existen dos opciones “el niño puede confundirse entre las

¹¹⁹ Se elabora una ficha de protección social a cada niña, utilizando parámetros como vivienda, educación y familia para medir su índice de vulnerabilidad social. El puntaje fluctúa entre los dos mil y 14 mil.

figuras de autoridad o sentirse culpable por querer más a la abuela que a la mamá. Sin embargo, es ser humano es tan plástico que si es inteligente y recibe mucho cariño y se le explica las circunstancias de la vida, puede sacar un aprendizaje positivo, pero sin penas, ni carencias”.

Nueva casa, nueva casa

Cuando una mujer exitosa, profesional y con pareja estable anuncia su próxima maternidad, se transforma en un motivo de alegría, felicidad y buenas vibras por parte de su familia, amigos y cercanos. Pero ¿qué ocurre cuándo una joven de 14 años, con apenas primero medio, aún dependiente y demasiado niña, les dice a sus padres que está embarazada?

La mayoría de los padres dice sentirse decepcionados, dolidos y traicionados con la revelación de sus hijas. Hay ocasiones en que esta confesión es razón suficiente para echarlas de la casa. Que la niña con vientre gestante comparta el mismo techo es algo insoportable. En estos casos, donde todo parece perdido, donde no hay casa, no hay padres, no hay comida y un absoluto desprecio se hace presente, aparecen lugares ajenos a las niñas que terminan por hacerse cargo de las nuevas historias de maternidad. Davi y San José, son dos casas de acogida que se han puesto como misión atender a futuras madres que son un problema y una vergüenza para sus familias.

En pleno barrio residencial de la comuna de San Bernardo, se emplaza el hogar de acogida para mujeres embarazadas Davi. Una amplia casa de madera, que recibe a futuras madres de todos los países, sectores socioeconómicos, y edades, mientras tenga un espacio disponible.

La principal misión de sus 24 voluntarios es reorganizar y reordenar la vida de sus habitantes, cuyas edades fluctúan entre los 12 y 40 años. En palabras de su presidenta Norma Contreras “nosotros acogimos a mujeres embarazadas, con la idea de que su estadía sea solo durante el período de gestación. Durante ese tiempo intentamos reinsertarlas en sus familias”.

Para cumplir con este objetivo, Davi invita a los padres a visitar a las niñas. Los que aceptan, llegan con temor a ser acusados o recriminados, sin embargo con el correr del tiempo, la mayoría de estas familias comienza a contribuir con lo que haga falta, bajo la condición de que las jóvenes continúen ahí. “Empiezan a visitarlas poco a poco y cuando

nace la guagua se deshacen, aunque a los 15 días la echen de nuevo. Y hay otros papás que dicen “no, a mi casa jamás”, cuenta Contreras.

Pese a lo que muchos puedan pensar, no se trata siempre de familias de delincuentes. En su mayoría los padres de las jóvenes que habitan en el hogar son matrimonios trabajadores y esforzados. Lo que sí afirma la líder de Davi, es que estas muchachas se circunscriben a un círculo vicioso donde sus madres también fueron madres adolescentes.

En relación a los futuros papás, en Davi casi no los conocen. Para Norma Contreras esto responde, en parte, a una absoluta irresponsabilidad, que llega incluso a la exigencia de un examen de paternidad. Otra causa de esta ausencia, según Contreras, es que muchos de estos progenitores están cumpliendo condena por robo, y uno de ellos por homicidio.

Norma y el resto de los voluntarios cuidan a las niñas durante todo el embarazo. Tratan de que los niños nazcan con dignidad y cariño. Después esperan a que ellas se recuperen y aprendan a atender a sus hijos, para que puedan volver a su vida normal.

En la mayoría de los casos, una vez que nace el bebé, la abuela paterna se lleva a la madre y al niño a su casa, aunque a los dos meses sean una molestia. Generalmente, ahí vuelven a caer en la droga, les vuelven a pegar. Pero no podemos detenerlas”, comenta Norma.

Las que tienen suerte pueden irse a trabajar, y cuando vuelven a Davi, en calidad de visita, llegan más contentas, con un niño bien cuidado, bien vestido y bien educado. “En el mejor de los casos logramos que los padres se comprometan a que la niña estudie”, afirma Contreras.

Veinticuatro años de esfuerzo y dedicación avalan a este hogar, que en el 95% de los casos puede decir cumplimos, cuando las madres salen con sus hijos o hijas reflejando con una sonrisa su agradecimiento a Norma y sus colaboradores.

Otra alternativa es la Fundación San José, que desde su creación en 1994 ha logrado acoger a más de 4200 mujeres con embarazos no deseados. Esta institución que surgió al alero de la Iglesia Católica trabaja con tres áreas fundamentales: la de la mujer embarazada cuya tarea consiste en acoger, acompañar y orientar a la madre en su decisión de entregar a su hijo en adopción o mantenerlo con ella. El otro eje corresponde a los recién nacidos, que se encarga de cuidar a los bebés en Casa Belén, durante toda la

tramitación adoptiva. Y, el área de matrimonios postulantes, que prepara, evalúa y acompaña a las parejas que desean formar una familia.

Teresa Muga, coordinadora de la casa de acogida para mujeres embarazadas, explica que este es “un proceso de discernimiento psicosocial para decidir si da al niño en adopción o no. De todas las mujeres que llegan acá solo el 18% está entregando a sus hijos en adopción. Nosotras atendemos a unas 150 mujeres mensualmente en distintos procesos: legales, de ingreso, pre parto, parto, postparto. O sea las ayudamos en distintas etapas.”

A diferencia del Hogar dirigido por Norma Contreras, esta institución trabaja con las mujeres embarazadas, de dos maneras: ayuda externa y acogida. En el caso de la primera, las jóvenes y mujeres reciben ayuda de psicólogos y asistentes sociales. Y si son menores de edad, los padres deben acompañarlas y apoyarlas, en tanto, requieren de un representante legal.

Las que ingresan al hogar, representan sólo el 8% ó 10% de las mujeres atendidas por la fundación y corresponden a mujeres que no cuentan con apoyo familiar, o que tienen una familia disfuncional, o que no las puede alimentar bien. Aunque también muchos casos corresponden a muchachas que no quieren que sus familias se enteren de su condición. Sin embargo, en el caso de las menores las familias tienen la obligación de saber, ya que para ingresar al hogar deben contar con una medida de protección del tribunal de familia, documento que solicitan los padres.

Estas futuras madres reciben de todo: alimentación, cursos y atención médica, que en el caso de las menores se realiza en la Universidad Católica, ya que según San José, las niñas están más vulnerables al trato o maltrato que se les pueda dar en los hospitales; mientras que las mayores reciben atención en el Hospital San Borja, en la comuna de Santiago. “En el hogar las mamás tienen turnos de aseo, de comida, tienen que ir a talleres todos los días. Aquí aprenden a cocinar, a hacer las camas....Además hay talleres de peluquería, repostería, computación, distintos talleres. Y un día a la semana tienen talleres de psicología”, explica Muga.

Generalmente, las mujeres que llegan a pedir ayuda permanecen en el hogar durante tres o cuatro meses, ya que ingresan con cinco o seis meses de gestación, y según las reglas del hogar sólo pueden vivir allí, hasta el momento del parto. Sin embargo, aunque rara vez presentan problemas con las familias, hay algunas muchachas que deciden irse a algún

hogar. En esos casos, es la misma fundación la encargada de hacer la tramitación para el intercambio.

En lo que respecta a los progenitores, en la mayoría de los casos, independiente de su edad, son padres ausentes. Están los que dicen que responderán por el niño y lo reconocerán como hijos, y nunca lo hacen; y los que simplemente, desaparecen cuando se enteran del embarazo de su pareja.

En el caso específico de los padres jóvenes, muchas veces sus familias demuestran más interés en el niño que ellos mismos, quienes prefieren hacerse los desentendidos frente a esta responsabilidad. Teresa Muga, atribuye esta situación a la juventud de ellos y la aceptación de ellas. “Creo que ellos son muy jóvenes y, también que las mujeres chilenas tenemos la costumbre de avalar y aceptar los comportamientos masculinos. Nunca les exigimos que cumplan con sus responsabilidades. Y no solo por parte de las madres adolescentes en relación a sus parejas, sino que también es un asunto de las mamás que aceptan ciertos comportamiento de sus hijos. Es una concepción muy machista”, sentencia.

Entre el amor y el odio

Aunque la mayoría de las jóvenes madres concibió a su hijo producto de una irresponsabilidad o falta de información; existe otro grupo de adolescentes que tuvo que aprender a cambiar pañales y preparar mamaderas, sin siquiera desear una relación sexual. Muchachas que de un segundo a otro se transformaron en el objeto sexual de descontrolados y violentos hombres, incapaces de controlar sus impulsos carnales. Hombres que ven en esas niñas - a veces, sus propias hijas – como su gran sujeto de deseo erótico. Las piernas en desarrollo, su ropa interior o su cara terminan siendo el peor enemigo de esas jóvenes que deberán aguantar que en ellas se conciba un hijo producto de la violencia más animal y sombría.

En Chile los delitos sexuales de mayor ocurrencia y, por lo mismo, de mayor incidencia en relación al embarazo adolescente son: violación, incesto y los abusos deshonestos¹²⁰. Según el Código Penal (Art. 361) comete violación aquél que accede carnalmente por vía vaginal, anal o bucal a una persona mayor de 12 años, haciendo uso de fuerza o intimidación cuando la víctima se encuentre privada de sentido o cuando se aproveche de su incapacidad para oponer resistencia o cuando se abusa de la enajenación o trastorno

¹²⁰Iriarte Claudia, *Legislación y adolescente embarazada*, Corporación de Salud y Políticas Sociales, 1992, Pág. 26.

mental de la víctima. La misma normativa en su artículo 375, expone que el incesto corresponde a las relaciones sexuales entre parientes, mientras que los abusos deshonestos corresponden a actos que atentan al pudor, que se realizan mediante actos lascivos, no consentidos y no contemplado en otro delito específico.

Ahora bien, “en Chile se ha encontrado que entre las adolescentes embarazadas, el 12% son producto de una violación, siendo el 99% embarazos y niños no deseados”¹²¹. Es decir, adolescentes que no sólo deben luchar por superar este condenable acto de violencia, sino que además deben cargar con la responsabilidad de traer a un hijo al mundo. En su vientre no sólo se gesta una nueva vida, sino que también crece la rabia y el odio en contra de su agresor.

Según el especialista de CEMERA, Jorge Sandoval, las niñas que han sido víctimas de agresión sexual, son las de más alto riesgo en términos psicológicos. “Son grupos que, aunque uno trabaje con ellas, muchas veces, no se soluciona el problema. El problema no termina con el nacimiento del niño, esos niños son candidatos a ser maltratados a futuro”, explica.

En su experiencia como obstetra, Margarita Arzola, afirma que si no existe el apoyo de la familia, hay altas probabilidades de que estos niños sufran un maltrato progresivo a lo largo de su vida. “Parte con que no los van a alimentar bien, no los van a mudar cuando corresponde, los van a dejar llorando. Así empieza hasta que cada vez es más, hasta llegar a un maltrato propiamente tal. De hecho hay niñas que decían que le pegaban y después se arrepentían porque los niños no tenían la culpa, pero impulsivamente pasa eso y cuesta mucho controlarlo”, comenta.

Sobre la base de que maltrato infantil es cualquier acción u omisión no accidental que provoque daño físico o psicológico a un niño(a) por parte de padres o cuidadores¹²²; Electra González reveló en uno de sus estudios, que 112 niños nacidos vivos producto de una violación, fallecieron antes de los seis meses de vida, producto de negligencia o abandono extremo.

Para enfrentar esta situación, los voluntarios que colaboran en el Hogar Davi, tratan de inculcar a estas niñas que el bebé es independiente del acto mismo, que es un ser

¹²¹ Montero, Adela; Caba, Fresia; González, Electra. “Principales consecuencias a largo plazo en la salud de las mujeres víctimas de violación”. *Sogía*. 11(2): 51. 2004.

¹²² Ley 19.324. Ley de Menores. Modificaciones a la Ley N° 16.618 en materia de maltrato de menores. Ministerio de Justicia. Santiago. 26 de agosto de 1994.

inocente, sin culpa alguna. Sin embargo, aunque al principio algunas jóvenes logran acercarse a su hijo, cuando el bebé se empieza a comunicar el rechazo de la madre por el niño, aflora. En los recuerdos de Norma Contreras, presidenta de Davi, surge la frase de una de estas niñas: “no lo soporto. Lo quiero con todo mi corazón, pero no lo soporto. Se ríe igual que el desgraciado que me violó”.

En estos casos, Norma Contreras y el doctor Sandoval, coinciden en que el mejor camino es la adopción. Esta alternativa no solo evitará aumentar el número de niños maltratados, que hoy corresponden al 75% de la población infantil chilena; sino que también permitirá cumplir el sueño familiar del 15% de las parejas del país que sufren problemas de fertilidad. Una realidad tormentosa, que muchas veces sale a la luz a través del embarazo, pero que sin embargo es una constante en la vida de estas jóvenes. Hay niñas que son abusadas sexualmente, desde muy temprana edad, pero su inocencia e ingenuidad, sumada a la manipulación masculina, les hace creer que se trata de una conducta normal. Como lo señala Norma Contreras, “los hombres que, generalmente son los padres, padrastros o abuelos; les dicen (a las menores) que es algo normal, que es un secreto”.

En otras ocasiones, en cambio, es la dependencia de la madre por su pareja, el mayor impedimento para enfrentar esta situación. En Davi, por ejemplo, hubo una niña que quedó embarazada de su padrastro y la mamá de la joven creyó que su hija le estaba quitando a su pareja, y no hizo nada por proteger a la joven.

Cualquiera sea el caso, es primordial contar con apoyo psicológico para superar este tipo de violencia que en Chile afecta con mayor frecuencia a las mujeres entre 15 y 19 años¹²³; y cuyas mayores consecuencias según los expertos son depresión, trastornos del sueño, dificultades de concentración y alcoholismo.¹²⁴ Es por esta razón que tanto Davi como la fundación San José, cuentan con sicólogos competentes para orientar y ayudar a estas niñas.

Seguir el camino

La violencia a la que son sometidas las adolescentes no sólo puede venir de situaciones extremas como la adicción a las drogas, la violencia intrafamiliar o los casos de abuso sexual. Muchas veces se omite otro tipo de violencia que es menos dramática que las situaciones recién expuestas.

¹²³Departamento de Estadísticas e Información de Salud. Minsal 2007.

¹²⁴Andalajt, Faúndes. *Violencia de género, salud y derechos en las Américas*, Simposio 2001.

Ninoska, por ejemplo, vivió ese tipo de intimidación. Su padre la echó de la casa al enterarse de que ella estaba embarazada y su madre no hizo nada para impedirlo. Tenía sólo 16 años. Bajo esas circunstancias, tuvo que ir a vivir a la casa de su pololo casi abandonada a su suerte y a la buena voluntad de una familia ajena.

Quizás los progenitores de Ninoska vieron truncadas sus expectativas en cuanto al futuro de su hija, puede que incluso hayan sentido que la honra de la joven se vio perjudicada. Sin embargo, lo que faltó fue un *mea culpa* respectivo, el momento esencial y clarificador de la autocrítica.

Y es que pocas veces sale a la luz uno de los puntos más relevantes en todo el proceso de la maternidad y paternidad adolescente, eso es, qué estamos haciendo nosotros como adultos para impedirla, qué herramientas le estamos dando a los jóvenes para que tomen decisiones informadas y responsables con respecto a que si quieren y son capaces de ser padres o no.

Luego de tres meses, Ninoska volvió a vivir con sus papás. Sin embargo, asegura que “fueron meses horribles” de “humillación constante”. Su padre nunca la apoyó económicamente y le enrostraba a diario la comida y el techo que le entregaba. Otra vez, la rabia se concentraba únicamente en Ninoska.

Con todo, fueron precisamente los que ahora la castigaban quienes nunca le hablaron de métodos anticonceptivos, de las posibilidades que existían para prevenir los embarazos. Y es que los padres de la joven pensaban que su hija iba a llegar virgen al matrimonio – meta que también ella se propuso- así que el sexo vendría años después, supuestamente. Así, las relaciones sexuales iban a ser algo que le competiría al futuro esposo de la joven.

¿Qué pasó, entonces, que ese plan falló? Pasó que a la muchacha le gustaba el pololo, pasó que le gustaba tanto que tuvo sexo y pasó que no tenía idea que “a la primera se podía quedar embarazada”. Ocurrió, asimismo, que el pololo no usó ningún tipo de método que pudiera prevenir embarazos porque “de eso se preocupan las mujeres”.

En relación a lo anterior, es totalmente legítimo que alguien quiera llegar virgen al matrimonio, pero eso no significa ser ignorante y, mucho menos, hacer todo lo posible para que otros sigan siendo ignorantes, también. Una cosa es abstenerse del sexo y otra cosa es no tener idea acerca de él.

Tenemos como sociedad varios desafíos. Uno de ellos es que los muchachos consideren que cuidarse de embarazos no deseados es tema de ellos, igualmente. Otro reto es que los padres y ciertos sectores en posiciones de poder acepten la voz de los expertos y dejen de asociar los anticonceptivos con promiscuidad y desenfreno sexual.

Suena majadero, pero hay que optar por educar a los jóvenes y dejar de considerarlos unos ineptos. Ninoska, a pesar de todos los problemas – y de tener, además, que volver a la vivir a la casa de sus suegros porque la relación con sus padres era insostenible- terminó el colegio, entró a estudiar periodismo a la Universidad de Chile, está a punto de titularse, ya trabaja y tiene ingresos propios.

Pero no todos los jóvenes pueden lograr eso. Siempre faltan oportunidades, porque si ya no se pudo evitar un embarazo no deseado y no planificado - y finalmente el niño nace- hay que darles, tanto al padre como a la madre de ese niño, oportunidades para que salgan adelante.

El trabajo es grande y requiere de un gran esfuerzo: hay que sacudirse los prejuicios, ver qué está pasando de verdad y actuar a favor de los jóvenes que necesitan que de una vez por todas se les enseñe, eduque y guíe. La comodidad de las creencias personales, los miedos y aprehensiones es un lujo que no nos podemos seguir dando.

VIII

BIBLIOGRAFÍA

ASSEF, Verónica; Traverso, Anna (1996). *Embarazo adolescente: una realidad nacional*. Centro de Estudio y Atención del Niño y la Mujer (CEANIM), Santiago.

BARDI, Alberto; Leyton, Carolina; Martínez, Vania; González, Electra (2005). "Identidad adolescente: proceso de definición en la adolescencia", en Revista *Docencia*, Chile.

CRUZAT, Claudia; Aracena, Marcela (2006). "Significado de la Paternidad en Adolescentes Varones del Sector Sur-Oriente de Santiago", en Revista *Psykhé*, Chile.

DÍAZ; Casas; Schiappacasse; Dides (2007). *Derechos Sexuales y Reproductivos en el contexto de los Derechos Humanos*. Instituto Nacional de Medicina Reproductiva (ICMER), Santiago, Chile.

DIDES, Claudia; Benavente, María Cristina; Morán, José Manuel (2006). *Diagnóstico de la situación del embarazo en la adolescencia en Chile*. Programa de Género y Equidad, FLACSO, Chile.

DIDES, Claudia; Benavente, Cristina; Guajardo, Alejandro; Undurraga, Jorge; Sáez, Isabel; Castellón; María, Angélica (2009). *Embarazo en la Adolescencia en Chile. Una guía para organizaciones basadas en la fe*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y Asociación Chilena de Protección de la Familia (APROFA), Santiago, Chile.

GONZÁLEZ, Electra; Molina, Temístocles (2007). "Características de la maternidad adolescente de madres e hijas", en *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, Santiago, Chile.

IRIARTE, Claudia (1992). *Legislación y adolescente embarazada*. Corporación de Salud y Políticas Sociales (Corsaps), Santiago.

LUGO, Nelvia (2006). *El Mundo Afectivo de la Adolescente Embarazada*. Fundación Fesco, Colombia.

MOLINA, Ramiro (1991). *Adolescente Embarazada*. Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Santiago, Chile.

MOLINA, Marta; Ferrada, Cristina; Pérez, Ruth; Cid, Luis; Casanueva, Víctor; García, Apolinaria (2004). "Embarazo en la adolescencia y su relación con la deserción escolar", en *Revista Médica de Chile*, Chile.

MOLINA, Ramiro; González, Electra; Molina, Temístocles (2007). "Características de la maternidad adolescente de madres e hijas", en *Revista Médica de Chile*, Santiago, Chile.

MONTERO, Adela; Caba, Fresia; González, Electra. (2004). "Principales consecuencias a largo plazo en la salud de las mujeres víctimas de violación", en Revista *Sogía*, Chile.

OLAVARRÍA, José (1999). *Adolescentes/jóvenes: qué poco sabemos de ellos*. FLACSO, Chile.

OLAVARRÍA, José; Madrid, Sebastián (2005). *Sexualidad, fecundidad y paternidad en varones adolescentes en América Latina y el Caribe*. FLACSO, México.

OLAVARRÍA, José; Palma, Julieta; Donoso, Alina; Valdés, Teresa; Alt Carolina (2008). *Diagnóstico, seguimiento, análisis y evaluación de la situación de maternidad, paternidad y embarazo en el sistema educativo chileno*. Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM), Santiago.

URZÚA, Raúl; Agar, Lorenzo; Fuentes, Alejandra (2000). *El embarazo adolescente: Un problema social*. Área de políticas sociales del Centro de Análisis de Políticas Pública, Chile.

VALENZUELA, Juan Pablo (1993). *La Maternidad Adolescente en Chile: La inamovilidad social de las familias*. Centro de Estudios Públicos, Santiago.

VALDIVIA, Maruzzella, (2003). *Factores Psicológicos Asociados a la Maternidad adolescente en menores de 15 años*. Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

VIGIL, Pilar; Riquelme, Rosa; Rivadeneira, Rosario; Aranda, Waldo (2005). "Teen Star: una opción de madurez y libertad. Programa de educación integral de la sexualidad, orientado a adolescentes", en *Revista Médica de Chile*. Chile.

Artículos de Prensa e Internet:

"Catastro detecta 12.776 escolares que son madres o están embarazadas", *La Tercera*, (9 de octubre de 2009) <http://latercera.com/contenido/680_190440_9.shtml > [consulta: 09 Octubre 2009].

"Consecuencias inmediatas y futuras del inicio sexual precoz" [en línea]
< http://www.maternidaduc.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=70&Itemid=24 > [consulta: 14 mayo 2010].

"El 41% de los jóvenes no utiliza métodos de prevención sexual", *La Nación* (12 de octubre de 2005)
< http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20051011/pags/20051011190419.html > [consulta: 15 abril 2010].

."El adolescente y las relaciones de pareja" [en línea]
<<http://www.educarchile.cl/Portal.Base/web/vercontenido.aspx?id=132691>> [consulta: 30 abril 2010].

"El Mineduc podrá saber si los padres retan a sus hijos y si los profesores gritan en Clases", *El Mercurio*, (22 de noviembre de 2009) <<http://diario.elmercurio.cl/detalle/index.asp?id={877c57f1-23aa-488b-bb0c-bd989c776d31}> > [consulta: 15 Mayo 2010].

"Embarazo adolescente: historias, riesgos y prevención", *Universia* (25 de junio de 2008)
<http://www.universia.cl/portada/actualidad/noticia_actualidad.jsp?noticia=131818> [consulta: 15 mayo 2010].

"Jocas ¿el regreso?", *La Nación* (15 de septiembre de 2006)
<http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20060914/pags/20060914215658.html> [consulta: 15 marzo 2010].

"Jóvenes creen en los mismos mitos sexuales de hace 60 años", *La Nación* (5 de mayo de 2006)<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:bSGxk543inAJ:www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20060504/pags/20060504210639.html+jovenes+saben+de+sexo+por+internet&cd=6&hl=es&ct=clnk&gl=cl> [consulta: 14 mayo 2010].

"La maternidad y la mujer en el siglo XXI", *El Nuevo Diario* (20 de mayo de 2003)
<<http://archivo.elnuevodiario.com.ni/2003/mayo/20-mayo-2003/ellas/ellas10.html> > [consulta: 25 de mayo de 2010].

"Madre a los Once Años", *The Clinic*, (3 de junio de 2009)
<<http://www.theclinic.cl/2009/06/03/madre-a-los-11-anos/> >[consulta: 10 de junio de 2009].

"Matrimonios bajan 23% en la última década y uniones con separación de bienes se duplican", *La Tercera* (7 de febrero de 2009) <http://latercera.com/contenido/680_99729_9.shtml > [consulta: 5 mayo 2010].

"Necesidades Sentidas y Vivencias de Paternidad en un Grupo de Adolescentes con Hijo con Discapacidad" [en línea], <www.psicodocumentosudd.cl/download.php?idDocumento=3415 > [consulta: 13 mayo 2010].

“Paternidad adolescente causa fuerte impacto”, *Diario El Sur* (26 de septiembre de 2005)
<http://www.elsur.cl/edicion_hoy/secciones/articulo.php?id=60349&dia=1127707200 > [consulta: 13 mayo 2010].

“Pensión alimenticia: deber de padres” [en línea]
<http://www.padresok.com/paginas/ver_detalle_ancho.cfm?ObjectID=3658E3CC-9ABE-4E07-99F02511CFE63D5D&TipoVisor=Detalle> [consulta: 03 Marzo 2010].

“Preclampsia es la primera causa de muerte materna en Latinoamérica”, *Radio Cooperativa* (27 de mayo de 2008)
<http://www.cooperativa.cl/prontus_notas/site/artic/20080527/pags/20080527114908.html > [consulta: 16 abril 2010].